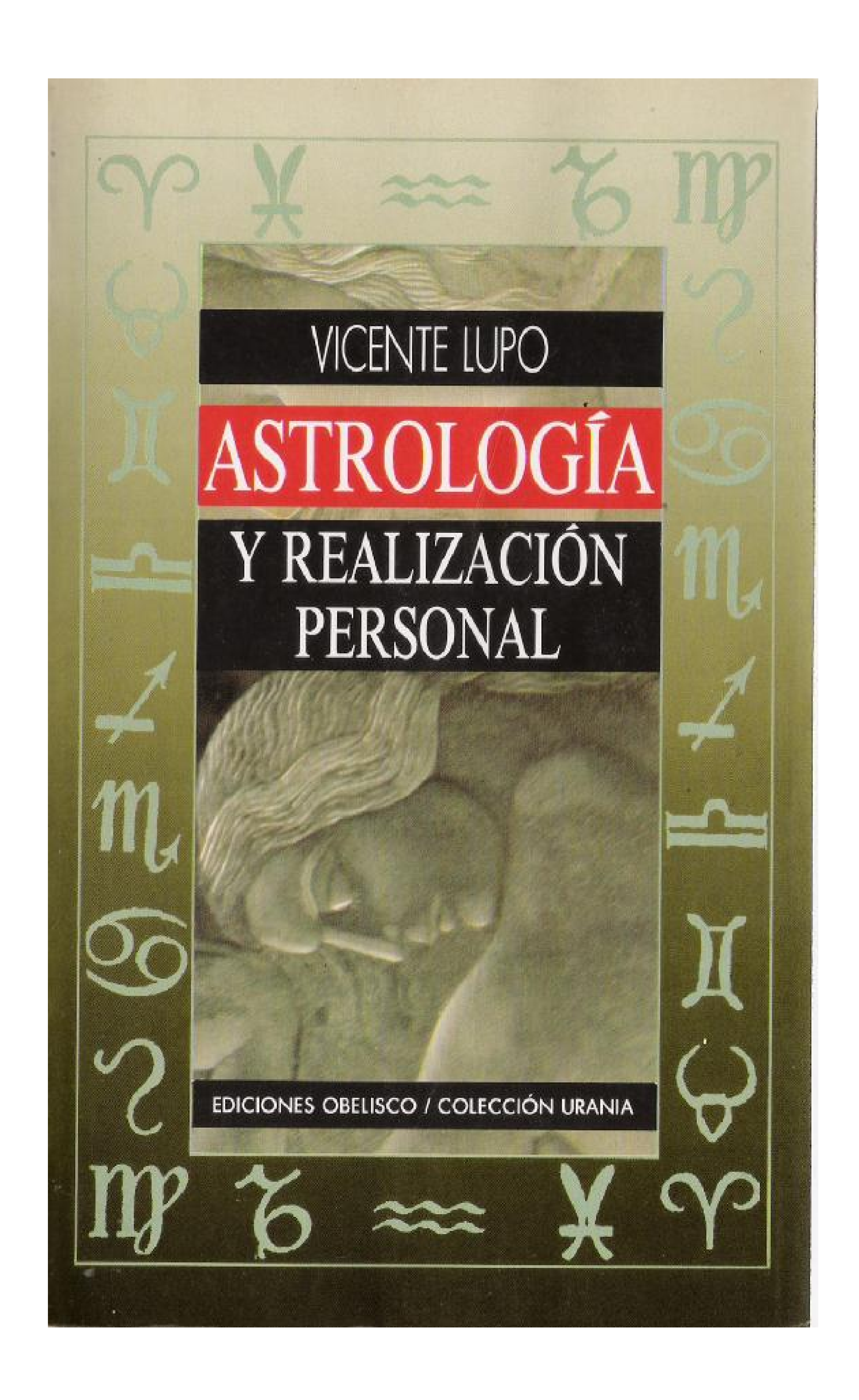

VICENTE LUPO
ASTROLOGÍA
Y REALIZACIÓN
PERSONAL
EDICIONES OBELISCO / COLECCIÓN URANIA

INTRODUCCIÓN

Tres son las observaciones que creo interesante resaltar en la introducción de este libro.

En primer lugar y sobre todo, éste no es en principio un libro escrito para profanos en Astrología. En él no se enseña a levantar una Carta Astrológica, ni tampoco se realiza en su contenido una explicación clásica de lo que significan Planetas, Casas, Signos y Aspectos; si bien es cierto que habrán de revisarse los criterios clásicos antes citados para facilitar el manejo de los datos que aporta un Terna Astral, y para aquellos que deseen utilizarlos con el fin de hacer una descripción de la persona cuya Carta Astral se estudia.

En segundo lugar, cabe resaltar la siguiente reflexión: aceptar la realidad de la Astrología significa aceptar que el Ser Humano no está «suelto», aislado e independiente de las fuerzas que constituyen al Universo, sino que, por el contrario, está inmerso en esas fuerzas y que, lo que es más importante, es la consecuencia de esas fuerzas, un producto de las mismas, una expresión de ellas y sus procesos existenciales están íntimamente ligados con los procesos mismos de la Energía Universal; procesos de los que, por otra parte, tenemos una información, en el fondo, muy reducida. De esa manifestación de la Energía Universal, los Planetas y su posición relativa en el Espacio son sólo una pequeña parte, si bien seguimos ignorando tanto las energías supraplanetarias que actúan a su vez sobre los Planetas, como el tipo de energía que interacciona entre sí a través de una influencia recíproca, cada parcela del Universo con el resto del mismo.

Pero en aras de esa reflexión no es solamente el Ser Humano el que se halla sujeto a la interacción del Universo sino que cualquier cosa, cualquier máquina, cualquier parcela geográfica, cualquier porción del tiempo o cualquier colectividad viviente está también sujeta a la interacción Universal. Y la Astrología podría proyectar su información no sólo al estudio del Ser Humano sino a fenómenos geológicos, a rendimientos previsibles de una máquina, a la evolución de una empresa industrial, a fenómenos sociopolíticos y económicos, etc.

Este libro sólo abarca el ámbito del ser humano, de su personalidad y de su evolución. Nace de la comparación sistemática de Análisis Psicológicos de gran cantidad de consultantes o pacientes que acuden a gabinetes de Psicología y de los Temas Astrales de esos mismos consultantes.

Por último y como tercera reflexión, constato el hecho de que ciertamente son muchos los autores que han tratado de combinar Astrología con Psicología, pero tengo la impresión de que esos autores se han movido enmarcados en el ámbito de unos parámetros que, de alguna manera, han

limitado las posibilidades de interpretación de los Temas Astrológicos, o por lo menos la claridad de esa interpretación.

El primero de estos parámetros se apoya en el hecho de que la relación del astrólogo con su consultante tiene como fondo una *consulta astrológica;* y, en todo caso, el manejo de la Psicología aparece como consecuencia de esa consulta astrológica citada; el contacto entre el consultante y el astrólogo resulta en estas condiciones como puntual y con un índice de repetición en la consulta en general muy espaciado. En mi experiencia sucede lo contrario: es decir, mi contacto con el consultante tiene un objetivo psicológico y frecuentemente se mueve en el ámbito de la Psicología profunda, en la que es preciso reconstruir y dibujar la génesis de unos sentimientos que presionan al consultante alterando su conducta existencial u orgánica. La Astrología es, en esa experiencia mía que cito, no el fin sino el medio para responder a la exigencia que el consultante plantea; dicho de otro modo, la necesidad de profundizar y de utilizar el Tema Astrológico como un elemento de exploración en el que el error no tiene cabida, es mucho mayor, pues el error interpretativo provoca una detención en la evolución de los procesos internos del consultante. Pero además, al estar presidida mi relación con el consultante en el contexto de un proceso psicológico, el contacto entre él y yo es cuanto menos semanal y cuanto menos también sostenido durante un período de tiempo que va desde los seis meses al año y medio, aproximadamente. Con esa periodicidad e intensidad, las posibilidades interpretativas no sólo del Tema Astral sino de Progresiones y de Tránsitos resultan mucho más afinadas.

Pero hay un segundo parámetro que a mi juicio viene a entorpecer la claridad de las interpretaciones astrológicas aun en aquellos casos en que el astrólogo está intentando una interpretación aparentemente psicológica. Todos sabemos que existe todavía un alto nivel de reticencia entre lo que se llama Ciencia y la Astrología; esa reticencia provoca en definitiva una incomunicación y sobre la base de ella el astrólogo que intenta describir una personalidad con la información que emerge de un Tema Astrológico, se encuentra con la misma dificultad con que me encontraría yo para describir el funcionamiento exhaustivo de una nave interespacial cuando mi información concreta de lo que es una nave espacial se limita a unas pinceladas de cultura general. Con ese bagaje, interpretar con exactitud los planos de un ingenio interespacial y sobre todo utilizar un lenguaje acertado y claro se me haría altamente difícil. Yo podría, ciertamente, describir un automóvil como un objeto dotado de energía interna que se desliza sobre una combinación de caucho y aire, expulsando humores calientes por un tubo que emerge de la parte posterior; esta descripción al fin y al cabo real sería la que podría hacer, por ejemplo, un indígena amazónico desconectado de nuestra civilización habitual; pero es obvio que esa explicación, aunque cierta, no describe la realidad del automóvil para quien pretenda explicar su funcionamiento, aconsejar sobre su mantenimiento y uso y prever la causa de sus posibles averías. La falta de conocimientos técnicos del Ser Humano y sus mecanismos psicológicos colocan frecuentemente al astrólogo en una situación similar a la del indígena amazónico y su descripción del automóvil, en parte tan certera como confusa e insuficiente.

Las circunstancias más que mis méritos me han permitido colocarme en mi relación con la Astrología fuera del marco limitador de esos dos parámetros que acabo de citar. Ofrezco en este libro las ventajas clarificadoras que estas circunstancias me han proporcionado y que pienso pueden ayudar a la claridad interpretativa y de exposición de quienes manejan la Astrología en el campo de la Conducta Humana.

CAPÍTULO I

LOS CUADRANTES, LOS INSTINTOS Y LA ACUMULACIÓN DE PLANETAS RÁPIDOS

El Ser Humano dispone ciertamente de un Cerebro Superior altamente evolucionado y que le permite unos procesos integrales y una expresión de sus funciones internas de una sorprendente grandiosidad. Pero «debajo» de ese cerebro subyace un cerebro visceral y una biología que se corresponde a la de un Mamífero Vertebrado. Y ese Cerebro Superior puede potenciar las características inherentes a la realidad biológica de nuestra condición de Mamíferos, puede canalizar esas mismas características; pero lo que no puede hacer es anularlas. A lo largo de la historia son muchas las Éticas concebidas en principio como conjunto de valores y a los que el Ser Humano debe ser fiel, que han ido fracasando. Y es que en el fondo esas distintas éticas se han «inventado» un Ser Humano teórico olvidándose esa entidad biológica que como mamíferos nos corresponde. Esa entidad biológica descansa sobre cuatro pulsiones o instintos fundamentales típicos en los Mamíferos, no siempre compartidos por otras especies en la escala animal.

Esos cuatro instintos básicos son:
- Instinto de Caricia
- Instinto de Supervivencia
- Instinto de Jerarquía
- Instinto de Can

Analicemos de forma somera cada uno de esos instintos.

<u>Instinto de Caricia</u>

Citamos aquí como referencia un experimento realizado en casi todos los Centros de Investigación de la vida animal. Ese experimento consiste en colocar a cualquier cachorro o cría de mamífero ante dos posibles opciones de alimentación: la primera opción consiste en un gran biberón sujeto entre los intersticios de un entramado formado por alambre. La segunda opción está formada por un biberón mucho menos abundante pero cuya tetilla sobresale de un burdo maniquí sin forma definida pero recubierto de piel y pelo. En todos los casos el animalillo sujeto a la experiencia prefiere la calidez que acompaña al biberón reducido que las ventajas puramente alimenticias del biberón abundante.

Otras experiencias muestran cómo el contacto físico de la cría con la calidez del cuerpo materno produce alteraciones en la secreción de dos hormonas especialmente significativas: la serotonina y la adrenalina. Estas dos hormonas modulan dos respuestas antagónicas: la Dulzura y la Agresividad. De tal forma que un contacto abundante del cachorro con la madre garantiza una presencia abundante de Serotonina en el organismo de la cría y con ello un carácter

apacible y tranquilo. Por el contrario, el déficit de ese contacto, es decir, la deprivación de la relación del contacto entre el cachorro y el cuerpo tibio de la madre, provoca un déficit en la producción de serotonina y un incremento de la presencia orgánica de adrenalina con lo que el cachorro se conviene en un animal básicamente inquieto y agresivo, con graves trastornos de conducta que pueden incidir seriamente en la posterior conducta social del animal.

El mamífero por tanto no se «alimenta» sólo de leche sino también de «tibieza». Por otra parte, la experimentación y la investigación sobre las primeras reacciones emocionales del cachorro humano demuestran cómo éstas no se instauran en el organismo a partir del nacimiento, sino que el cachorro da ya respuestas emocionales e incluso conductuales en el seno del vientre materno, seno que representa el *sumum* de la caricia permanente, el descanso integral en el que todas las necesidades están cubiertas sin esfuerzo alguno por parte del nuevo ser. De alguna manera, la caricia y la tibieza del cuerpo materno son un puente que le sirve al cachorro para pasar de esa tibieza integral que vive en su gestación al hecho de convertirse en un cuerpo aislado en el seno de su vida posnatal.

Pero de hecho, nuestro contacto con la Vida nos hace trasladar a la Vida misma nuestra relación con el seno materno. La Vida es un gran seno materno en cuyo interior nos desenvolvemos. Desde un punto de vista celular, el feto en el seno materno no lleva una vida pasiva. Sus riesgos de destrucción son grandes, y extraordinariamente complejos son los fenómenos bioquímicos, estructurales, hormonales, que se producen en el cuerpo de la madre y en el óvulo ya fecundado para que éste no se destruya. Pero por otra parte, el propio feto va a desarrollar en el interior del vientre materno un proceso de formación y crecimiento que supone un gran trabajo celular; la rapidez con que el feto se forma y crece es vertiginosa en relación al desarrollo que el cachorro va a tener una vez nacido; nunca en su vida va a realizar ese cachorro un trabajo físico tan intenso como el que su organismo realizó en forma de desarrollo en el vientre materno; esfuerzo por otra parte compensado por esa tibieza ingrávida que preside la vida del feto.

Como decíamos antes, en nuestra relación con el gran seno que es la Vida que nos rodea, el juego se repite; y si por una parte en ella nos esforzamos y actuamos, por otra le pedimos la recompensa de la calidez o la caricia.

La caricia que la Vida nos proporciona no es sólo la que puede venir de una relación afectiva sino la que nace de todos los «premios» que nos pueden llegar en forma de éxito, de una sensación de libertad, de la participación en divertimentos, espectáculos, aficiones libremente escogidas o, por último, del suave recogimiento en nuestra intimidad que nos invita a la grata sensación de no tener que hacer nada más que dejamos llevar por el bienestar y el ensueño.

Ese conjunto de compensaciones son la parte cálida de la Vida, aquello que acolcha nuestros procesos de lucha y de esfuerzo, son el sustitutivo de la calidez acogedora del vientre materno inicial.

Instinto de Supervivencia; Autosuficiencia

Expulsado del vientre materno, el cachorro mamífero se enfrenta con una doble experiencia: la de su soledad, por una parte, y la percepción de un mundo nuevo con unas formas y normas que necesita explorar y cumplir. Si antes en su situación fetal el mamífero no tenía conciencia de sí mismo más que a nivel biológico, ahora su soledad, su desnudez y la percepción de un entorno nuevo le van a obligar a tomar conciencia de sí, a sentir su capacidad de Autosuficiencia en ese mundo inimaginablemente nuevo que le rodea, un mundo que le va a obligar a bandearse solo, tanto en su supervivencia como en la exploración del mismo.

De hecho, en la vida seguimos manteniendo esa experiencia de «yo solo frente a...». Nos sentimos más o menos capaces ante la vida que ya no es gratuita y que nos fuerza tanto a luchar como a protegemos y que además nos empuja a una permanente exploración de lo que nos rodea, al descubrimiento de las formas y leyes que rigen el mundo exterior. En esa ecuación «Yo Solo-Mundo Externo» se genera el marco que nos hace desde ilusionados y seguros exploradores de la vida, con sensación de fe en nosotros mismos, hasta miedosos y frágiles sentidores de una Vida que nos abruma con dureza o con sus normas.

Instinto de Jerarquía; la aparición del «Otro»

Prácticamente todos los mamíferos y entre ellos el Ser Humano tienen un instinto o de rebaño o de clan, dentro del cual van a tener que cumplir un rol participativo. Pero antes de la puesta en marcha de ese Instinto del que hablaremos más tarde, es preciso y lógico que el cachorro tenga una conciencia comparativa de sus recursos en relación con la de los otros. Esa comparación es la forma en que se desarrolla el Instinto de Jerarquía. Mientras en el Instinto de Supervivencia el cachorro hace una valoración de sus recursos internos para enfrentarse a lo desconocido, a través del Instinto de Jerarquía aparecen «los Otros», seres semejantes a él con los que se compara y con los que se mide.

En los cachorros no Humanos esa fase se canaliza a través de los juegos y de los simulacros de lucha; mientras una camada de cachorros pugna por encontrar la mama materna está moviéndose en base al primer Instinto, es decir, al de Supervivencia; cuando juegan entre ellos, se persiguen o forcejean actúan ya en base al Instinto de Jerarquía. De la misma forma, a partir de cierto momento el cachorro Humano empieza a actuar comparándose con el entorno mismo. Frecuentemente el niño nos muestra una pequeña obra de su ingenio (una bola de papel) o algo que sale de él y cuya percepción por parte de los otros debe provocar admiración (las heces, un pie, etc...). El niño no actúa ya movido por un impulso hacia dentro sino que actúa «como mirando al tendido», buscando el efecto que su acción provoca en los demás. Es este Instinto el que convierte al niño en esa lapa absorbente que reclama nuestra atención ingeniándoselas de mil formas. Su deseo de producir impacto en nosotros va desde el hecho de producir impacto emocional (provoco amor en

los otros) hasta el cumplimiento exhaustivo de las normas y obligaciones que se le imponen, pasando por la puesta en marcha de sus propios planes, de sus propias ocurrencias, de su propia creatividad.

En nuestra vida adulta esa necesidad de que los otros nos digan «¡...Oh!» sigue naturalmente en pie y necesitamos deslumbrar a los otros ya sea en el campo de nuestra imprescindibilidad afectiva, como mostrando la eficacia e intensidad de nuestras ocurrencias, o bien demostrando, enseñando nuestra capacidad de hacer bien hechas las cosas que los otros nos confían.

Instinto de Clan: la Solidaridad

Una vez el cachorro ha tomado conciencia de su «Yo frente a mí» y de su «Yo comparado con los otros» ya está listo para integrarse con sus responsabilidades al Clan. Aquel cachorro de león que ha conseguido sobrevivir en su lactancia frecuentemente áspera y que ha tomado conciencia de su superioridad en los juegos con sus hermanos y hermanas ya está listo para emplear esa conciencia poniendo su superioridad al servicio de los otros. Su fortaleza le obliga ahora a convertirse en jefe del Clan ya asumir el peligroso rol de defender su territorio. Ahora su fuerza y su superioridad, su conciencia de ambas características se convierten en un acto de servicio que se entrega a la supervivencia de su grupo.

También para el Ser Humano se traspasa la frontera que va desde la búsqueda de la Admiración de los otros a la actitud de Entrega a los otros. Salimos pues de la fase en la que a través de la soledad y del contacto con los demás nos configuramos a nosotros mismos, ala fase participativa; atravesamos la frontera del Yo para entrar en el terreno de los Otros.

Y esa participación o inmersión en el mundo de los Otros va desde un arco que cubre en primer lugar la capacidad de convivencia; ésta nos exige tanto una actitud armónica respecto de los demás como una capacidad para «ponemos en el sitio del otro», un sentido del equilibrio y de la comprensión. Pero dentro de ese arco participativo no basta la simple comprensión; el verdadero motor que da intensidad a la actitud del «comprender» es el Amor; a través de él no sólo comprenderemos al otro sino que somos capaces de fundimos en el Otro, desdibujar nuestro propio límite para introducimos en el Otro; a diferencia del juego afectivo que desarrollamos en el Instinto de Jerarquía en el que manejamos la capacidad de provocar Amor, el Amor que nace del Instinto de Clan se moviliza a través del Amor que el Otro provoca en nosotros. Pero esa comprensión y ese Amor precisan como remate de su culminación en su objetivo de solidaridad la capacidad de acción; la solidaridad que se inicia con la Comprensión, que fragua con el Amor culmina con la capacidad eficaz de la Acción; es a través de esa acción cuando se cumple la filosofía profunda de un refrán sencillo: «Obras son amores y no buenas razones»; la acción, la responsabilidad eficaz es el marchamo de garantía del Instinto de Solidaridad.

La Vida es una permanente puesta en marcha de esos cuatro Instintos que

hemos analizado; cuando abordamos a lo largo de la vida misma distintas y nuevas situaciones siempre aparece el mismo ciclo: en primer lugar nuestra reacción primera ante lo nuevo, la sensación interna de nuestra propia fortaleza o debilidad; en segundo lugar la utilización ante lo nuevo de aquellas habilidades de nosotros mismos que la experiencia ha ido refrendando; a continuación aparece la entrega, el desdibujamiento de nuestra energía en aquello que hemos decidido abordar; y por último, una vez cumplida nuestra «obligación», la búsqueda de una recompensa. Así se movilizan día tras día y en una situación tras otra los Instintos básicos de Lucha, de Jerarquía, de Participación y de Caricia.

Estamos ya en condiciones de responder al título de este, capítulo. Porque los cuatro Cuadrantes básicos que se analizan en la Carta Astral se corresponden a estos Instintos básicos de acuerdo con la siguiente resonancia.

-IV Cuadrante-Instinto de Amor o Caricia
-I Cuadrante-Instinto de Conservación o Autosuficiencia
-II Cuadrante-Instinto de Jerarquía
-III Cuadrante-Instinto de Solidaridad

De hecho el lector, en el que estamos suponiendo unos conocimientos básicos de Astrología, habrá podido reconocer en la descripción evolucionada de esos cuatro Instintos las pinceladas diferenciantes que se corresponden a la interpretación más o menos clásica de los Signos del Zodíaco y de su posición natural en las Casas. Pasemos ahora a la situación de los Planetas Rápidos en los distintos Cuadrantes y a su interpretación; en el bien entendido de que llamaré Planetas Rápidos al grupo formado por el Sol, Mercurio, Venus y Marte reservándole a la rapidísima Luna un capítulo aparte.

Como sabemos Sol, Mercurio y Venus forman un grupo relativamente compacto dado que los arcos máximos de separación de Venus y Mercurio respecto del Sol son hasta cierto punto reducidos. A este «núcleo energético» lo representaremos por R. Dentro de este presupuesto analicemos las siguientes figuras.

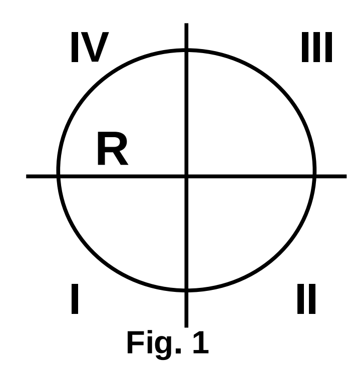


Fig. 1

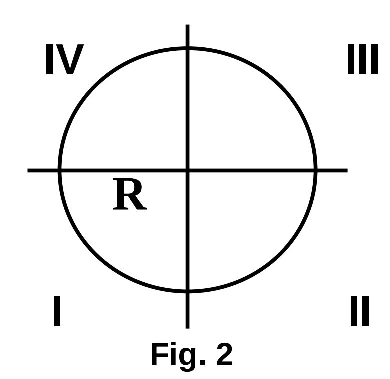


Fig. 2

FIGURAS 1 AL 4

La Figura 1 se corresponde a la descripción de una persona básicamente sociable en el sentido lúdico de la palabra. Estamos ante un sujeto básicamente abierto al paladeo de las ventajas que la Vida proporciona; es un buen saboreador de todo cuanto la sociedad nos ofrece como «premio». El éxito, las ventajas materiales que éste proporciona, los espectáculos, la vida social rica y gestadora de contactos humanos variados o el plácido retiro en un rincón confortable son los gustos que se corresponden a esta posición. Genéticamente hablando este sujeto se mueve como pez en el agua en el desarrollo de este tipo de vivencias. Para él vivir es disfrutar de todo lo que hemos comentado. Sin embargo, para matizar un poco más las características genéticas de un sujeto que responda a la posición de la Fig. 1 tendremos que añadir el resultado de la combinación Signo-Ascendente. Así por ejemplo, si ese sujeto sociable antes descrito es un Virgo ascendente Escorpio su manera de desarrollar esas características comentadas se filtrará a través del orden y la meticulosidad de Virgo por un lado con el apasionamiento, la incisividad, el espíritu crítico y del humor, propio de Escorpio. En principio una persona así es describible como sociable, intensa, con agudo sentido del humor y que planificará su participación lúdica en la vida de forma ordenada y meticulosa.

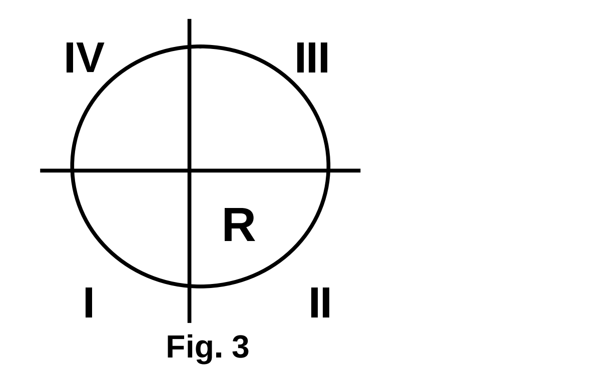


Fig. 3

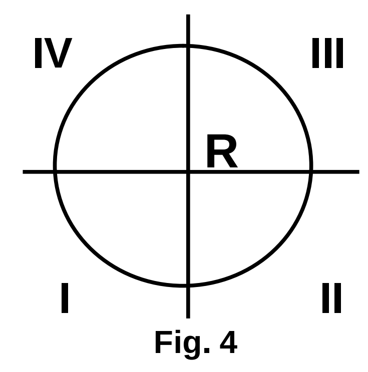


Fig. 4

Naturalmente en este capítulo estamos hablando de lo que la persona es por Temperamento si bien más adelante integraremos las vivencias afectivas profundas que van a modular ese temperamento ya sea reforzándolo ya sea distorsionándolo; pero esa integración de la afectividad profunda habremos de verla en los capítulos siguientes.

Analicemos ahora la posición correspondiente a la Figura 2. Para un sujeto con los Planetas Rápidos en el primer Cuadrante la vida es ante todo lucha; su objetivo es garantizarse a sí mismo dentro del mundo que le rodea, defendiendo esa garantía tanto en el terreno de su libertad personal como en la posesión de lo que según él le convierta en «fuerte», como, por último, en la constante inspección del mundo en el que vive. También aquí la forma en que este «luchador» va a canalizar su actitud defensiva-agresiva ante la vida va a quedar matizada por el Signo-Ascendente. Así por ejemplo un Sagitario ascendente Libra va a «defenderse» y a utilizar como herramientas de esa defensa, por un lado la capacidad de pacto propio de Libra y por el otro una actitud responsable hacia los demás que se corresponde a Sagitario; pero esta persona de conducta diplomática, ponderada y hasta cierto punto moralista, de toque por tanto serio y comprensivo a la vez, dirige esa energía a la

consecución de sus propios objetivos de seguridad e independencia.

En la Figura 3, los Planetas Rápidos se desplazan hacia el segundo Cuadrante; para esta persona el conocimiento de sí mismo, de sus propias facultades y el conseguir que los demás perciban esas facultades mismas son sus habilidades básicas: la creatividad y la demostración de esa creatividad, de lo que lleva dentro. Si esa persona es Escorpio ascendente Cáncer, el amor, lo sensitivo y lo apasionado serán los campos en que desarrolle su creatividad. Va a pedir que los otros valoren su sensitividad y profundidad por un lado y a conjugar el verbo «proteger» por el otro; pero ya sea protegiéndonos ya sea mostrándonos su apasionado interés por la vida, su objetivo fundamental es conseguir nuestra admiración.

La posición Correspondiente a la Figura 4 se corresponde a la persona para la cual la vida es básicamente un acto de servicio; así por ejemplo el colaborador de una empresa cuyos Planetas se correspondan a la Figura 2 (planetas R en el primer Cuadrante) se sentirá siempre independiente de la Empresa; es posible que desarrolle con eficacia su labor pero lo hará porque le interesa en términos de su seguridad en la vida. En cambio, el sujeto de la Figura 4 sentirá la Empresa como propia y el cumplimiento de sus obligaciones será para él válido por el sólo hecho de cumplir. Si estamos ante un Sagitario ascendente Géminis: Ingenio y Ética, idealismo y curiosidad serán las formas de canalizar la capacidad de entrega de esta persona en la que el ingenio y la honradez habrán de ser características dominantes.

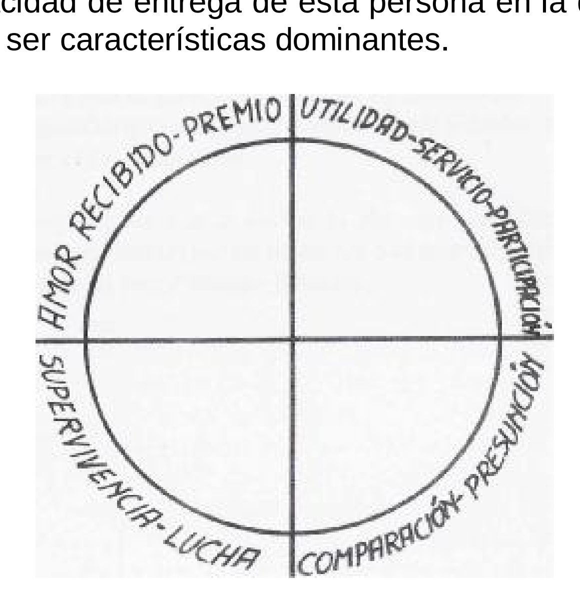


Fig. 5

En la Figura 5 se sintetizan las actitudes básicas resumidas de los cuatro Cuadrantes que se corresponden a los cuatro instintos fundamentales y que hemos analizado en este capítulo.

Si bien es cieno que Sol, Mercurio y Venus indican la predisposición básica del sujeto respecto a los cuatro impulsos básicos fundamentales y si la combinación signo-ascendente señalan la sensibilidad tempera-mental del sujeto, la posición de Marte indica la palestra en la que el sujeto actúa para

conseguir sus objetivos.

Así, por ejemplo, un sujeto con los Planetas Rápidos en el cuarto Cuadrante (Figura 1) y con Marte en el primer Cuadrante responde al esquema de una persona que para conseguir la culminación de su actitud de paladeo de la vida está dispuesto a luchar preferentemente aislado e independiente.
Si en el mismo supuesto Marte se encontrara en el segundo Cuadrante el sujeto trataría de saciar su sed de plenitud por la vía de la creatividad y tratando, de alguna forma, de provocar la admiración de los otros.

Si, por último, Marte se sitúa en el tercer Cuadrante, la colaboración con nosotros será el camino utilizado por la persona en cuestión para canalizar su sociabilidad lúdica.

Naturalmente cabe realizar el mismo razonamiento respecto de las posiciones de Marte para cada una de las distribuciones básicas que hemos analizado.

Resumen del Capítulo

1º La conducta humana se apoya sobre cuatro Instintos básicos:

Instinto de Caricia, Amor, Premio
Instinto de Conservación, de Lucha, de Autoprotección
Instinto de Jerarquía, de Autosatisfacción
Instinto de Clan, de Solidaridad, de Utilidad, de Participación

2º Los cuatro Cuadrantes de un Tema Astral se corresponden a estos cuatro Instintos básicos según la siguiente relación:

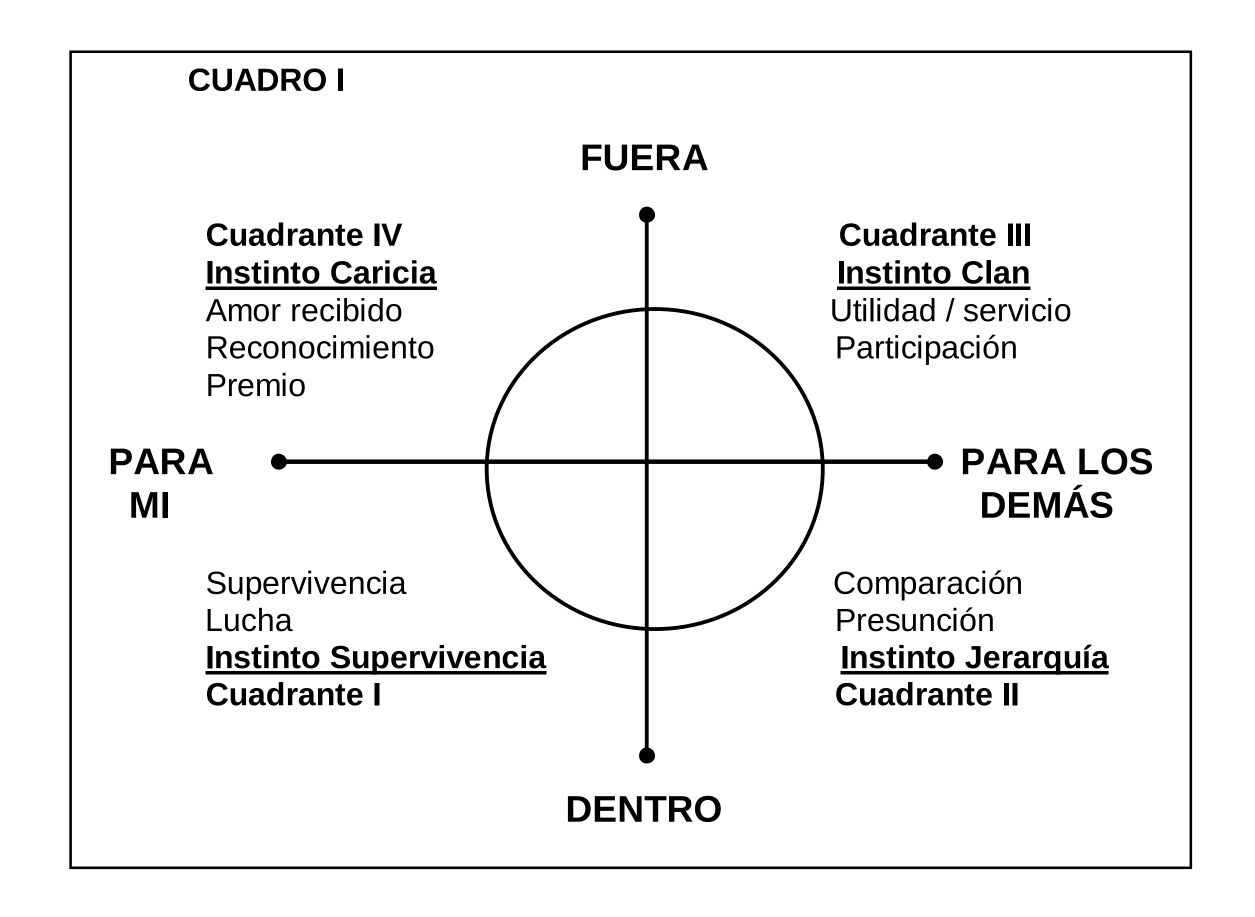
IV Cuadrante-Amor-Premio
I Cuadrante-Autoprotección-Lucha
II Cuadrante-Autoestimación-Creatividad
III Cuadrante-Utilidad-Servicio

3º La posición del bloque formado por Sol, Mercurio y Venus respecto de los cuatro Cuadrantes indican la actitud básica constitutiva del sujeto respecto a los cuatro instintos básicos.

4º La combinación Signo-Ascendente señala el temperamento personal del sujeto.

5º La combinación Signo-Ascendente se relaciona casi siempre con la dirección vital del sujeto. Así por ejemplo es imposible que un Sagitario ascendente Géminis tenga el Sol en el IV Cuadrante.

6e La posición de Marte indica la manera que utilizará el sujeto para conseguir los objetivos que marcan la posición de los otros tres Planetas Rápidos.


CUADRO I
FUERA
Cuadrante IV
Instinto Caricia
Amor recibido
Reconocimiento
Premio
Cuadrante III
Instinto Clan
Utilidad / servicio
Participación
PARA MI
PARA LOS DEMÁS
Supervivencia
Lucha
Instinto Supervivencia
Cuadrante I
Comparación
Presunción
Instinto Jerarquía
Cuadrante II
DENTRO

CAPÍTULO II

CONCEPTO DE PROYECCIÓN MÚLTIPLE

Supongamos un sujeto que se corresponda al esquema planteado en la Figura 7 a la que consideraremos un Sagitario ascendente Leo. En principio el idealismo, el entusiasmo y la responsabilidad constituyen las esencias del temperamento de esta persona. En nombre del idealismo entregará su energía hasta la última consecuencia y no dudará en responsabilizarse en sus empeños.

Pero no es todo generosidad en este entusiasta defensor de sus ideales puesto que la posición de R (Sol, Mercurio y Venus) nos indican que este sujeto busca la admiración de los demás y por lo tanto su entrega aparentemente incondicional lo es en tanto y en cuanto se le conceda admiración; si ésta no llega, la susceptibilidad hará su aparición puesto que se sentirá fácilmente herido en su presunción.

Ello será todavía más claro dado que esta persona le gusta desarrollar su acción en compañía de otros (Marte en III Cuadrante); le gusta pues trabajar, más en equipo que solo, eso sí, exigiendo de ese equipo que le conceda desde luego el mando y por supuesto la admiración; de lo contrario las fricciones pueden aparecer, con lo que Marte evoluciona desde la acción a la agresividad. La posición del Sol en el II Cuadrante y de Marte provocan la siguiente ecuación: Presunción + Acción = Competitividad.

Cabe plantearse si este individuo generoso, idealista, capaz de pasar a la acción de forma responsable para la defensa de sus: ideas, susceptible, necesitado de que se reconozca su liderazgo, competitivo etc... es *bueno o malo* en el sentido más primario de esos adjetivos. La respuesta es, como habremos de ver repetidamente a lo largo de lo expuesto en este libro, que será *bueno* si toda esa realidad antes descrita de lo que este sujeto es, puede fluir, puede manifestarse, puede *ser plenamente.* Si las circunstancias sociológicas o psicológicas (de las que más adelante hablaremos) *taponan* la libre salida de la energía del sujeto, éste será *malo;* es decir, que este líder idealista y luchador podría virar hacia un presuntuoso y susceptible defensor de causas teóricas incapaz de aceptar una relación armónica con los demás. Pero ese salto que va del *bien* al *mal* habremos de vedo más adelante.

Asimismo podríamos preguntamos si con los datos que disponemos en la Figura 7 nos es posible saber cómo reacciona el sujeto ante estímulos diferentes como pudieran ser el trabajo, el inicio de unos estudios, la selección de pareja afectiva, etc... La respuesta es que la «esencia» biológica-temperamental de la persona en cuestión se *proyectará siempre* en cualquiera de sus actividades.

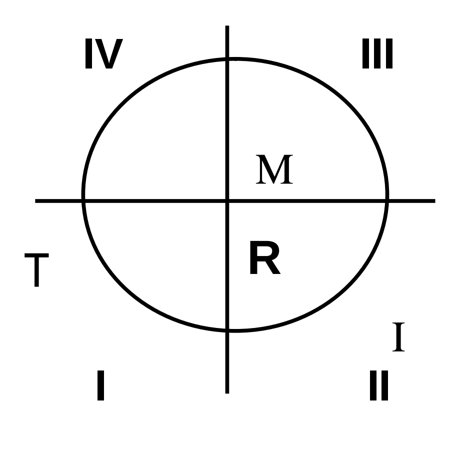


Fig. 6 y 7

Así pues, preferirá trabajos que de alguna manera tengan cierto sentido de *misión,* tratando desde luego de ser en ellos el líder y el mejor.

Si inicia unos estudios en una nueva materia lo hará con entusiasmo abordando esos mismos estudios con aplomo y convicción, responsabilizándose, por ejemplo, en la transcripción de apuntes; le encantará ser Delegado de Curso y erigirse en portavoz de sus compañeros.

En el terreno de la relación con el otro sexo ofrecerá la imagen de la persona segura de su éxito, idealizará el amor, tenderá, de alguna forma, a pavonearse ante las personas del sexo contrario; asumirá desde luego el Rol de dirección en su contacto con la pareja escogida. Sexualmente será fogoso y fiel y su actitud sexual será evidentemente activa siendo él, por supuesto, «quien mande» en la cama. En definitiva, lo que queremos señalar en este capítulo es que la esencia de la persona es siempre la misma, y esta esencia se proyecta de forma múltiple en cualquier actividad de la vida del sujeto.

La tendencia de algunos astrólogos en el sentido de analizar un solo planeta para describir actitudes diferentes ante el sexo, el trabajo o el dinero es errónea. El sujeto actúa siempre *entero* en su permanente proyección ante la vida.

Cuando en los textos clásicos se analiza la interpretación de un Planeta en una Casa se nos aparece un abanico de interpretaciones tan amplias que al astrólogo le cuesta trabajo escoger cuál pueda ser la interpretación válida para el Tema que estudia. En realidad lo que ocurre es que una interpretación parcial no es válida puesto que sólo la visión de la persona en su conjunto nos permite «encajar» con rigor la interpretación correcta.

Resumen del Capítulo

1º *La personalidad del sujeto se proyecta en cualquier campo de la Actividad que se estudie: la parcialidad no existe.*

2º *La interpretación aislada de los Planetas en su posición sólo es*

correcta cuando se encaja en la globalidad de la personalidad estudiada.

CAPÍTULO III

LO PROFUNDO; LOS CUADRANTES Y LOS PLANETAS LENTOS

Si nos colocamos como espectadores externos de un árbol podemos hacer la descripción de éste sobre la base de aquello que percibimos. Así pues, la altura, el diámetro del tronco, la intensidad y calidad de follaje, etc. son las observaciones sobre las que nos apoyamos para describir ese árbol. Pero para poder prever la consistencia real de ese árbol debemos tener en cuenta que fuera del alcance de nuestra vista y enterradas bajo el suelo, el árbol tiene una intensa ramificación de raíces; son éstas las que apuntalan al árbol observado, son éstas las que buscan en la tierra su alimento; son éstas las que le dan solidez, profundidad; de tal forma que en un árbol trasplantado, por ejemplo, lo que garantiza la supervivencia del tronco y del follaje es la correcta implantación de las raíces en tierra. De no ser esta implantación suficiente, la solidez del árbol peligra tanto por su fragilidad ante los embates del viento como por el riesgo de que el árbol carezca de fuerza para extraer de la tierra la energía precisa para su mantenimiento. Así pues, es la parte «no vista» del árbol lo que le da solidez, lo que le da fuerza interna.

Lo descrito en los dos capítulos anteriores podemos asimilarlo a la parte visible del árbol; pero por debajo de esas características biológico-temperamentales explicadas late un mundo profundo que, como las raíces del árbol, fijan al Ser Humano a la vida, le dan raigambre, lo alimentan con contenidos de intencionalidad y motivación. El conjunto de ese mundo profundo del Ser Humano lo podríamos, de entrada, englobar en ese cajón de sastre al que por comodidad simplificadora le llamaremos de entrada INCONSCIENTE. Vamos a buscar ese mundo no visible del Ser Humano.

De hecho es ahora cuando vamos a pasar de una Astrología Descriptiva cubierta por los dos primeros capítulos a una Astrología Psicológica. Y es aquí donde los Planetas Lentos Plutón, Neptuno y Urano, van a ofrecemos un camino para la exploración del mundo interno del Ser Humano.

Y es aquí donde es preciso fijar algunos conceptos de esa Psicología Profunda que también a través del Tema Astral podremos explorar. ¿Cómo se forja ese mundo interno nuestro que es nuestra verdadera sujeción a la Vida y nuestro permanente motor existencial y que, por otra parte, nosotros mismos desconocemos?

Ese cachorro humano cuya vida empieza, va a empezar a sentir la Vida misma como sentiría cualquier persona su relación con un entorno desconocido, nuevo para él y del que no tuviera ninguna información previa. Un axioma fundamental a aplicar por cualquier Psicólogo que quiera entender

los sentimientos profundos del Ser Humano, y que se graban en el interior de éste en sus primeras experiencias de su relación con la Vida es que el cachorro humano reacciona con absoluta lógica y siente por tanto lo mismo que sentiría un adulto en una situación semejante. Y ese paralelismo es válido en tanto y. en cuanto que el cachorro humano es desde el primer momento portador de esos cuatro Instintos que hemos analizado en el Capítulo I. Desde los primeros impulsos vitales el Ser Humano defiende ya la integridad de esos cuatro Instintos básicos y únicos que son el Amor, la Conservación, la Jerarquía y la Pertenencia o Solidaridad. Para mejor entender ese paralelismo veamos un ejemplo.

Supongamos que un niño de tres años escucha de su Padre en relación a su Madre la siguiente frase: «Te voy a dar una bofetada que te arranque la cabeza». Esta frase puede haberse pronunciado en un contexto de una situación incluso positiva; puede, por ejemplo, saltar al aire en el intercambio de un diálogo lúdico entre Padre y Madre, en el que ambos estén bromeando y quién sabe si incluso iniciando una aproximación que termine en una interrelación sexual.

Pero el cerebro del niño a los tres años no dispone aún de una evolución cortical que le permita captar el juego sutil de la ironía. Sí sabe en cambio lo que es «bofetada» porque es posible que en su relación con la Vida haya sido objeto o testigo de algún que otro cachete.

«Arrancar la cabeza» es para él algo conocido puesto que él mismo en sus juegos habrá decapitado a más de un muñeco. En definitiva, el niño ha retenido la *interpretación literal* de lo que ha escuchado. Y si aquella noche en su duermevela escucha ruidos o suspiros de la Madre, con toda lógica puede creer que su Padre está culminando su amenaza. En realidad el niño ha reaccionado exactamente igual de cómo lo haría cualquiera de nosotros en el siguiente supuesto:

Supongamos que un adulto realiza un viaje de exploración en el ámbito de una Tribu amazónica; en un momento dado es recogido por esa Tribu, aislado del mundo exterior y sin medios para marcharse. Supongámoslo desarmado y, de alguna manera, inerme; supongámoslo también absoluto desconocedor de los usos y costumbres de esos indios que ahora son los dueños de su destino de tal forma y manera que nada conoce de ellos. Sólo una cosa tiene en común con sus momentáneos *señores:* el idioma. En nuestro supuesto es lógico pensar que nuestro explorador no las tenga todas consigo y que trate de averiguar en cada gesto y en cada actitud, en qué puede convertirse para él esa situación en la que se encuentra absolutamente entregado a la voluntad de quienes lo rodean. Admitamos que en las primeras horas de su contacto con la Tribu el trato de aquellos seres que tienen sobre él pleno poder, no sea hostil, si bien no faltan a su alrededor lanzas, flechas, plumas, pinturas y demás artilugios indicativos de que quizás aquellos indios en cuyas manos está nuestro protagonista puedan llegar a ser violentos. Y siempre en el terreno de la suposición, imaginemos que uno de aquellos indígenas le dice a nuestro explorador, aunque sea con la mejor de sus sonrisas: «A ti te cortaremos la

cabeza». A partir de aquel momento en que el sujeto de esta historia recibe esa información es evidente que su vida entrará en una situación de zozobra. Cierto que el entorno sigue mostrándose amable: los indígenas le proporcionan alimentos, se dirigen a él con cierta reverencia, le proporcionan utensilios y hasta quizá mujeres; pero nadie se sorprenderá de que nuestro explorador no se fíe: quizás él es la futura víctima de una sangrienta ceremonia en la que es preciso que la víctima misma sea previamente reverenciada y cuidada. Seguirá con tensión y angustia cada ceremonia, cada movimiento que se produzca en su entorno; vivirá con alarma cualquier acercamiento físico de los personajes que lo rodean, observará de forma angustiada los usos y costumbres de aquellos indígenas tratando de adivinar en unos y otras cuáles sean los fines de las mismas. Las noches se volverán tensas y durante ellas o durante el día cualquier movimiento inusitado a su alrededor será sentido con una interrogante angustia. Pasan los días y por fin descubre que en el lenguaje coloquial de aquellos indígenas «Cortar la cabeza» significa proporcionarle unos alucinógenos rituales que suponen la aceptación plena de la Tribu hacia su persona.

Nuestro explorador se sentirá aliviado pero nadie podrá extrañarse de que haya vivido unos días de angustia a partir del momento en que la frase «Te vamos a cortar la cabeza» resonó en sus oídos. Nuestro hombre, desconocedor de las costumbres de aquel pueblo y conocedor sólo de su idioma, ha hecho una tan errónea como lógica *interpretación literal.*

La vida del niño es semejante a la del protagonista de nuestro cuento. Pero sólo semejante, puesto que la indefensión del niño es mucho mayor que la del protagonista en cuestión: tampoco el niño conoce las costumbres pero ni tan siquiera puede intentar hacer un análisis lógico de lo que sucede a su alrededor. También el niño está en manos de otros seres sólo que esos Seres son Gigantes, abrumadoramente superiores; pero entre el niño y el explorador existe no sólo una diferencia de cantidad sino de calidad: el cerebro del niño *graba* sus experiencias vitales con una intensidad, sensibilidad y profundidad muy superior a la de un adulto; y si es posible que al explorador adulto se le pase el «susto» en apenas unas horas después de clarificar sus temores, en el niño es posible que esa vivencia quede grabada durante muchos años. Démonos cuenta de que la única referencia que el niño tiene ante la aventura de la Vida es la relación, la actitud de los Gigantes que le rodean hacia la Vida en general y hacia el propio niño en particular. Así, por ejemplo, es difícil que un niño tenga la impresión de que la vida es bella si la Gigante con la que convive pone siempre cara de mártir; ¿cómo interpreta el niño aquella abnegación sacrificada, la tristeza suspirante de una madre que sufre en silencio? Es difícil que el niño llegue a la conclusión de que la vida es cálida si su «Giganta» reacciona así ante la vida misma.

Hay niños que padecen los efectos de una pequeña lesión cerebral consecuencia quizá de un parto difícil, de unas fiebres altas en los primeros meses de su vida etc... Esta mini lesión neuronal no tiene en cuanto al futuro del niño importancia alguna. Pero sí puede tenerla durante su infancia; estos niños son con frecuencia extraordinariamente inquietos, pueden tener

dificultades de lateralidad, y pueden desarrollar una verborrea aturullante. Ese niño hiperactivo, ruidoso, especialista en romper todo lo que toca, charlatán, impertinente puede resultar el típico niño enervante. Pero ¿qué conclusión sobre sí mismo sacará el niño que provoca en sus Gigantescos Dioses Admirados una sensación de rechazo?

Démonos cuenta de que para el niño la Vida, de entrada, es una permanente relación con el absurdo. El difícil ejercicio de comer con cuchara sin derramar la sopa ¿qué sentido tiene cuando el niño no tiene aún *sentido* de la limpieza, de los modales, etc.? ¿Cómo viviríamos nosotros una exigencia que nos parece sin sentido? ¿Cómo vive el adulto un Servicio Militar que lo aparta de un mundo dentro del cual tiene sus propias referencias, para sumergirlo en un mundo en las que éstas se pierden, en la que el adulto es uno más y en las que son de *forzado cumplimiento* una serie de normas limitadoras? Ante el Servicio Militar el adulto ha tenido referencias previas, emocionalmente puede compensarse con sentimientos patrióticos y mentalmente puede entender que si su colectividad es atacada es a los jóvenes a quienes les corresponde defenderla; pero ninguna de estas situaciones se produce en el niño que inicia su vida escolar.

Como decíamos, en los inicios de la Vida ésta es para el cachorro humano una constante relación con el absurdo en la que el niño hace de sí mismo y de la Vida una *interpretación literal* en la que toma como referencia las reacciones de unos Gigantes Todopoderosos e Infalibles; así pues, al mismo tiempo que se van manifestando por «fuera» las características biológico-temperamentales del niño (planetas Rápidos), se va tejiendo por «dentro» una red de temores que nacen de esa relación del niño con el Absurdo y con los Gigantes.

Desde luego las interpretaciones literales a que nos referimos pueden gestarse y gestar con ellas dudas y temores de muchas maneras diferentes, pero en definitiva esos temores van a localizarse en uno o en varios de los cuatro Instintos fundamentales y únicos de la Naturaleza Humana. Queremos decir, que fueren cuales fueren las confusiones internas que provocan en el niño sus interpretaciones literales en su relación con los Gigantes Todopoderosos, éstas siempre repercutirán en su sed de Amor, de Seguridad, de Jerarquía o de Utilidad. Pero es que además es preciso resaltar de forma muy especial una característica que va a presidir prácticamente siempre el miedo del niño en relación con uno o varios de los cuatro Instintos que va a sentir amenazados. Tengamos en cuenta que para el niño los Gigantes que le rodean no son sólo Todopoderosos sino que son Infalibles; por tanto, si un niño siente en su aventura infantil sensación de Desamor, más que temer que los Gigantes no le amen sentirá que *él no es digno de ser amado.* Dado que los Gigantes son Dioses Admirados y Sabios ellos no pueden «fallar»; cualquier déficit es sentido por el niño *como algo de lo que él es responsable.*

En definitiva, si el niño siente un déficit en su Instinto de Tibieza sentirá: «yo no soy digno de provocar caricia». Si la herida sentimental se desplaza hacia el área del Instinto de Autosuficiencia el niño sentirá: «Yo soy frágil ante la vida». Si la herida se desplaza hacia el área del Instinto de Jerarquía la vivencia del

niño es: «Yo no soy digno de ser admirado». Y si por último, el trauma afectivo se sitúa en el Instinto de Solidaridad el sentimiento del niño vira hacia: «yo no soy útil a nadie».

Sólo nos falta añadir que la posición de los Planetas Lentos en los distintos Cuadrantes señalan el área o las áreas en donde el niño vivenció su temor.

Nos ha sido cómodo representar gráficamente a los Planetas Rápidos por una R puesto que tres de ellos forman hasta cierto punto un bloque, pero ello ya no es cierto en los Planetas Lentos; pero a efectos de una comodidad inicial supongamos que Plutón, Neptuno y Urano se nos presenten suficientemente cercanos como para representados por la letra L. La Figura 8 se correspondería a un sujeto que fuera cual fuese su constitución biológico-temperamental tiene el miedo profundo a no ser digno de ser amado. Esta persona manejará sus energías re presentadas por la posición de los Planetas Rápidos y por el conjunto Signo-Ascendente de forma que éstas estén siempre presididas por el temor al Desamor. En principio le será tan necesario como difícil sentirse auténticamente cobijado en una relación interpersonal. Y sentirá que el éxito, la libertad y la paz es algo a lo que los demás llegan sin esfuerzo mientras que a él le parecen difícilmente asequibles. Los Otros, sentirá el sujeto, parecen moverse en la Vida con soltura, como si ésta fuera un hogar cobijante para todos menos para él. Tenderá a sentirse «fuera de», de alguna manera desintegrado o marginado.

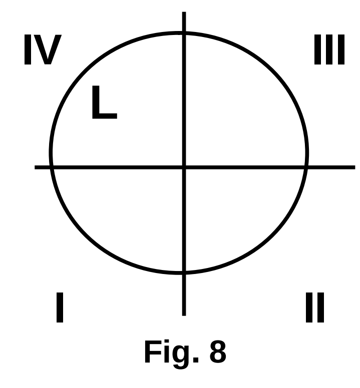


Fig. 8

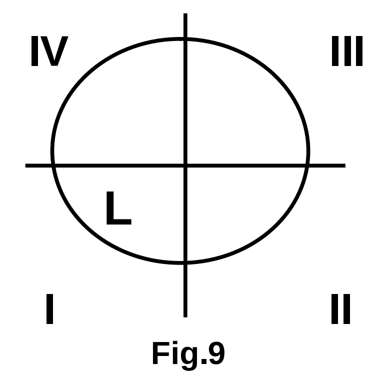


Fig.9

En la Figura 9 el trauma infantil se sitúa en el Instinto de Conservación. El sujeto duda angustiosamente de su capacidad real para enfrentarse solo ante la Vida. Se siente, quiera reconocerlo o no, frágil ante ella; y ese sentimiento se mezclará naturalmente con su realidad temperamental.

En la figura 10 la problemática infantil pasa al área de la autovaloración. En su comparación con los demás el sujeto siente que todos tienen algo de qué presumir en tanto y en cuanto que él teme carecer de ese algo. La vergüenza, la timidez, la susceptibilidad o el orgullo van a ser los adjetivos a manejar para describir las reacciones íntimas de esta persona.

En la Figura 11 estamos ante el tipo de persona que duda de su capacidad de aportar, o de ser útil. Aquí la persona busca con angustia la confirmación por parte de los demás de que éstos lo necesitan para algo. Y el sujeto puede

oscilar desde un temor al compromiso que le evite enfrentarse a sus dudas (falta de responsabilidad) a una imperiosa autoexigencia en orden a ser imprescindible para los otros.

Esta representación gráfica concentrada que hemos utilizado no se corresponde con la realidad puesto que en ésta los Planetas Lentos Plutón, Neptuno y Urano pueden incidir sobre tres de los cuatro Cuadrantes. Pero en tal caso ello quiere decir que el sujeto se sintió, efectivamente, traumatizado no sólo en un Instinto sino en varios. En el fondo, cuando analizamos una alteración afectiva profunda no vamos a encontramos más que con cuatro sentimientos fundamentales o con la combinación de esos cuatro sentimientos entre sí tomados de tres en tres. Pero siempre en esos sentimientos analizados encontraremos aislados o mezclados el miedo a la Soledad, el miedo a la Fragilidad ante la Vida, la Humillación comparativa de nuestros valores respecto de los Otros o el temor ante la Responsabilidad. En definitiva, el Instinto de Caricia, de Conservación, de Jerarquía o de Clan siguen actuando en la parte oculta, en las raíces del árbol que como ejemplo manejábamos al principio de este capítulo.

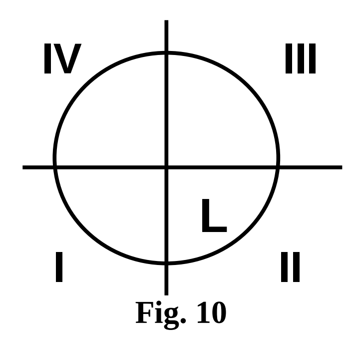


Fig. 10

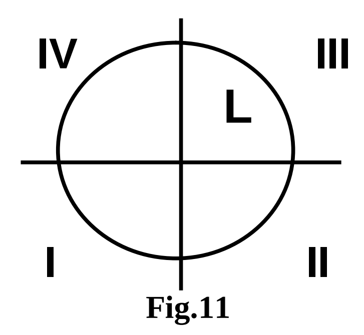
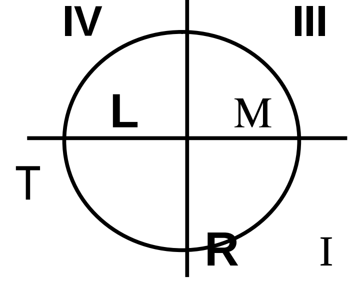


Fig.11

Y en definitiva también, si los Planetas Rápidos, el Signo-Ascendente nos describen la personalidad temperamental del sujeto, los Planetas Lentos nos describen la intencionalidad, la motivación profunda que guía al sujeto en el manejo de sus posibilidades temperamentales.

La Figura 12 representa al mismo sujeto de la Figura 7, es decir, a un Sagitario-Leo con los Planetas Rápidos en el II Cuadrante y Marte en el III y en cuya Carta la máxima energía de los Planetas Lentos aparece concentrada en el IV Cuadrante. Las características ya descritas en lo que se refiere a la “constitución» de esta persona y que la convierten en aquel individuo idealista, activo, responsable, líder, competitivo, creativo y con tendencia ala susceptibilidad puesto que le gusta ser admirado, hay que añadir ahora la vivencia de un déficit afectivo que refleja la posición de L.



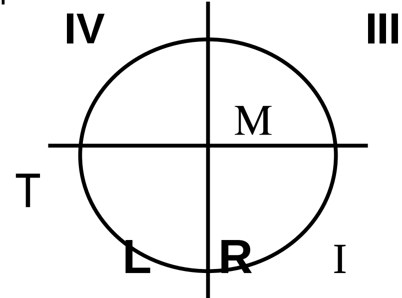




Fig. 12 **Fig. 13**

Para este individuo el gran Vientre Materno que es la Vida resulta poco cálido; es posible que fuera un hijo no esperado y que desde su infancia se sintiera como «aparte» de su Grupo Familiar. Esa sensación interna sigue arrastrándola en la actualidad y la sensación de que la Vida admite o premia más fácilmente a los demás que a él late en su interior. Presidido por ese sentimiento profundo puede actuar de dos formas: la primera es la de una actitud de desprecio o de marginación frente a las caricias vitales que representa la sociedad que le rodea (éxito, valores consumistas, etc.); y la segunda es, por el contrario, la persecución angustiada de ese éxito, de esa Caricia de la que él se siente deficitario. En ambos casos esa vivencia interna tendrá que “mezclarse» con su personalidad básica de líder idealista, competitivo y susceptible. El resultado puede ser poco cómodo puesto que mal lo tiene un personaje de por sí tendente a la presunción y que siente que la Vida no le recompensa lo suficiente.

En la Figura 13 mantenemos al mismo personaje base pero la vivencia que extrajo de su infancia fue la de dudar de su propia capacidad para bandearse en la Vida. Y también aquí caben dos posibilidades: puede suceder que esta persona por naturaleza impositiva utilice su don natural de mando para saciar su secreta necesidad de sentirse fuerte y de protegerse. Y puede suceder también que su sentimiento interno de fragilidad “module» su impositividad, frene la competitividad de Marte y antes de imponer sus criterios es posible que busque el consenso con los demás, búsqueda que es más un acto de protección para cubrir sus dudas que una actitud de verdadera participación.

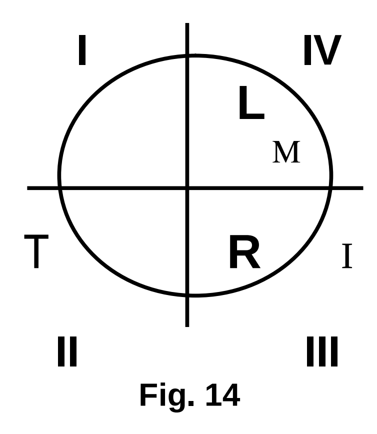


Fig. 14

En la Figura 14 la energía de los Planetas Lentos pasa al III Cuadrante. Esta persona salió de su infancia temiendo que los demás «no contaran» con él a la hora de resolver los problemas que pudieran agitar su entorno. Es una-posición muy frecuente en niños que han vivido situaciones de dificultad familiar y que se han sentido «incapaces» de aportar nada útil. Aquí sí que el idealismo, la responsabilidad dirigente y la actitud participativa de nuestro sujeto se canalizan fácilmente hacia y en favor de los Otros. También aquí caben dos posibilidades: que los demás valoren esa capacidad de entrega o que incluso

se sientan agobiados por ella; puede suceder que en sus ansias de ser imprescindible nuestro personaje, dotado de fuerte energía básica, llegue a asfixiar a sus protegidos.

Obsérvese que en los tres ejemplos que preceden existen dos posibilidades que son la cara y la cruz de la misma moneda. De momento con los datos que estamos manejando aún no podemos discriminar hacia cuál de las dos posibilidades vaya a inclinarse nuestro personaje. Pero es evidente que ya empezamos a descubrir más cosas de él que la información pura que surgía de la valoración Signo-Ascendente-Planetas Rápidos.

Hay, sin embargo, otra observación a realizar: en la Figura 13 toda la fuerza de la Carta se mantiene debajo del horizonte. Para esta persona lo importante es siempre «él mismo», su propia seguridad y su propio brillo. Los «Otros» son utilizados o como aplaudidores o como protectores.

En la Figura 12 y 14 los «Otros» sí cuentan de verdad pues incluso en la conflictiva posición de la Figura 12 subyace una necesidad de Amor y Aceptación que sólo el mundo exterior puede darle; incluso si el sujeto adoptara un rol «marginado» seguiría siendo una persona para la que «los demás cuentan».

Resumen del capítulo III

1º *La vida del niño se establece en el marco de una relación con el absurdo.*

2º El niño hace de su entorno una interpretación literal que provoca una reacción sentimental lógica. El niño siente como sentir{a un adulto en una situación similar.

3º La actitud de los adultos es la principal referencia del niño respecto de la Vida y de sí mismo.

4º Los temores que nacen de la relación Niño-Absurdo repercuten en alguno de los cuatro Instintos fundamentales. El niño se «responsabiliza» sintiendo:
Yo no soy digno de ser amado
Yo soy frágil ante la Vida
Yo soy inferior a los demás
Yo no puedo aportar nada, soy inútil

5º La posición de los Planetas Lentos Plutón. Neptuno y Urano indican el área en la que ha sido herido el correspondiente Instinto ya sea de Amor, Seguridad, Valores propios y Utilidad.

6º La posición de los Planetas Lentos indica la motivación profunda, la dirección inconsciente de la energía Psicológico-Temperamental del sujeto.

CAPÍTULO IV

SOCIABILIDAD-INDIVIDUALISMO; EGOÍSMO-ENTREGA; EFECTO TAPÓN; BIOLOGÍA-SENTIMIENTOS; PSICOLOGÍA-ASTROLOGÍA. ENERGÍA-REALIZACIÓN; TRAUMA-PLENITUD;

La observación del reparto de los Planetas Rápidos y Lentos nos permite constatar que la mayoría de ellos cubren uno o varios Cuadrantes. En la Figura 15-A los Planetas se reparten entre los Cuadrantes I y II lo que indica que la actitud vital de este sujeto se concentra en sí mismo; lo importante para el es su propia valoración y su propia seguridad; extrovertido o no, comunicativo o no (nos faltan datos para diferenciar esta tipología), no estamos ante una persona sociable en el sentido participativo o lúdico; los demás cuentan en tanto y en cuanto son sus rivales en la partida de ajedrez por la subsistencia, o en tanto y en cuanto le sirven de referencia comparativa; para esta persona es válida la expresión «Yo soy lo que tengo y lo que valgo». Estamos ante una personalidad básicamente INDIVIDUALISTA.

En la Figura 15-B sucede lo contrario. Para un sujeto con este reparto energético la vida son «los Otros» y ésta se concreta en el cumplimiento de sus obligaciones y en las recompensas que le vienen como consecuencia de ese cumplimiento; su filosofía sería pues «Yo soy en la medida en que soy útil y en que obtenga compensaciones por ello; cumplo y disfruto». Estamos ante una personalidad SOCIABLE.

La Figura 15-C reparte la energía entre los Cuadrantes IV y I; aquí «los otros» no cuentan más que como premiadores o rivales en la lucha por la vida; su filosofía vital es sencilla: «Disfrutar y tener», existe una tendencia clara hacia el EGOÍSMO.

La Figura 15-D concede a «los Otros» un papel predominante; el autoconocimiento y la participación útil son sus objetivos; la GENEROSIDAD es el rasgo acusado de este reparto.

La Figura 15-E representa la acumulación de Planetas Rápidos y Lentos, en este caso en el III Cuadrante. Teóricamente un sujeto con este reparto energético debería ser la encarnación de la entrega generosa; pero por el contrario, **cuando la energía se concentra en un solo Cuadrante la persona queda como paralizada y como si en su interior tanta acumulación de energía se embotellara**, ahogando el fluir de la misma. Las ansias de ser amado (IV Cte.), el temor a su propia fragilidad (I Cte.), la angustia en su permanente comparación con los otros (II Cte.) o el temor a una posible inutilidad son tan fuertes que provocan la aparición fácil de trastornos emocionales hasta cierto punto patológicos; las paranoias, las obsesiones, angustias o depresiones cobran en estos casos fuertes coloridos.

Una vez más nos enfrentamos al problema del *bien* y el *mal.* Parece cómodo

afirmar que el sujeto D en tanto y en cuanto generoso es mejor que el sujeto C cerrado en su aparente egoísmo. De la misma manera es posible que el personaje que se corresponde a la posición B nos pudiera parecer más atractivo dada su Sociabilidad que el personaje A, más encerrado en sí mismo.

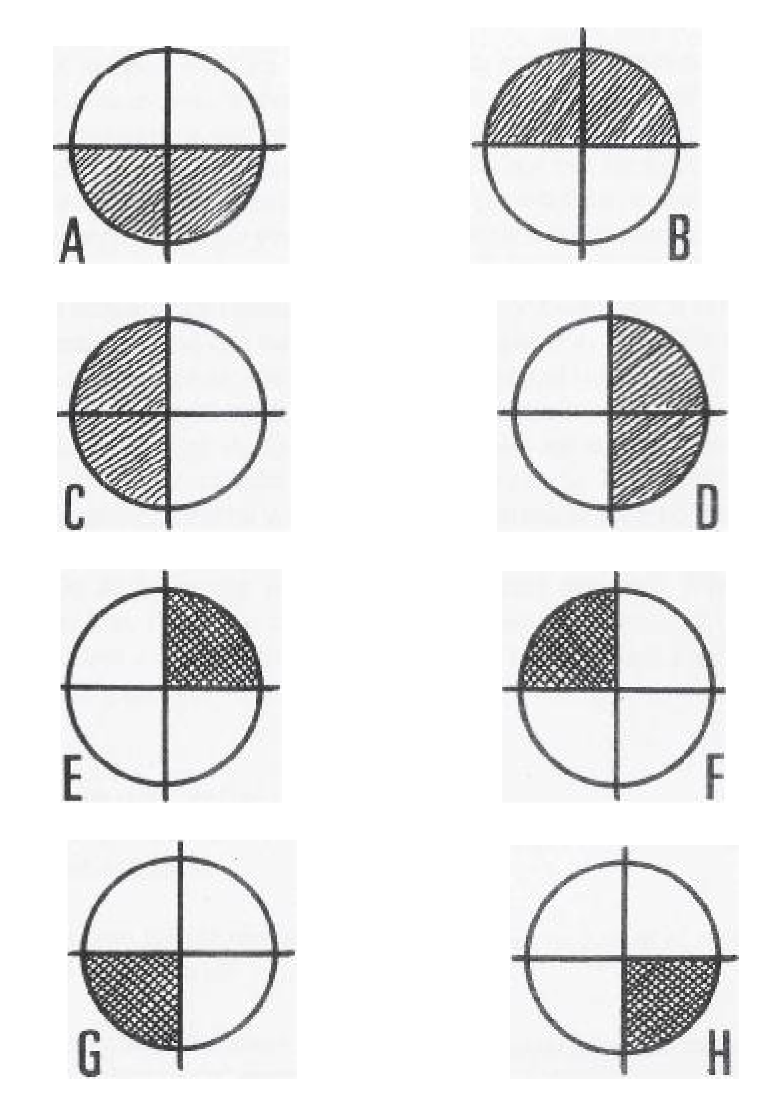


Fig. 15

Pero si nos damos cuenta el esquema A se corresponde a un luchador-innovador que evidentemente tiene sitio en el esfuerzo común de la Humanidad en la construcción de su propio futuro. De la misma forma la Humanidad necesita de esos seres desacomplejados en general, participativos y vitales que responden el esquema B. En su permanente proceso de evolución la Humanidad necesita que cada nuevo eslabón en la cadena de su propia historia se engarce con el eslabón anterior; no nos es posible construir haciendo tabla rasa con los cimientos del pasado y ese rol es el que realizan los conservadores, sujetos que pertenecen al esquema C. y la Humanidad necesita también de esos seres entregados y con capacidad de mirar hacia el futuro que podrían identificarse con la disposición del esquema D.

Pero la Humanidad necesita también de esos personajes intensos capaces

de purificar hasta el máximo los cuatro Instintos básicos de la Humanidad misma; necesita gente que pueda llegar en su entrega hasta el **Martirio** (esquema E), como necesita de los **Místicos** que encajan en el esquema F, de los inquietos **Aventureros** que con su espíritu de lucha abren, se den cuanta o no, nuevos horizontes y nuevas inquietudes a la Humanidad (esquema G), y como precisa por fin de los **Innovadores** capaces de enfocar de forma personal y nueva los viejos problemas de siempre (esquema H).

De la misma forma, cualquier persona que responda a cualquiera de los esquemas presentados puede convertirse en antisocial si la distribución energética con que el Universo les dota no puede canalizarse hacia fuera, ahogada ya sea por el propio desconocimiento ya sea por la propia presión social.

Al analizar el significado de los Planetas Lentos nos damos cuenta de que el viejo trauma infantil que en su momento nos hizo temer no ser Amados, Libres, Admirables o Útiles son las semillas de nuestra futura paz interior, de nuestra fortaleza de espíritu, de nuestra creatividad personal y de nuestra capacidad de renuncia.

Existen personajes que se acercan de alguna forma a lo que podría ser el resultado teórico de un teórico «niño sin trauma»: los hipotiroideos parecen tener una especial tendencia a «superficializar» los traumas. Y estas personas en su adultez conjugan los verbos que expresan sus reacciones sentimentales en términos de primera derivada; así por ejemplo más que *gozar* son *alegres;* más que ser *libres* son *frescos;* más que *creativos* son *originales* y más que *generosos* son *buenos;* el astrólogo tiene en su actitud de observación ante un Tema Astral el esquema de una Potencialidad Vital y sea cual fuere el estado actual de un consultante, tiene delante de sí el mapa de la vibración vital que ha de acompañar al sujeto para que éste se sienta *realizado.* Así por ejemplo, el sujeto de la Figura 14 difícilmente podrá sentirse existencialmente pleno en un puesto de trabajo en donde desarrolle un rol de Ejecutivo cumplidor; aún y cuando su inteligencia le permita una eficacia aparente, se sentirá existencialmente ahogado porque su creatividad (R en Cte. II) no encontrará salida y ello aunque aparentemente su rol de cumplidor esté proporcionando un alto grado de bienestar social a otras personas (planetas Lentos en Cte. III). Sólo cuando pase de Cumplir a Crear, podrá sentirse existencialmente útil no sólo para los demás sino para sí mismo.

Efecto barrera

Antes comentábamos el efecto tapón que se producía cuando los Planetas Lentos y Rápidos se concentraban en un solo Cuadrante con lo que la persona sufría una especie de embotellamiento que le impedía, contra lo que pudiera parecer, la expansión vital correspondiente al Cuadrante de que se trata.

El efecto Barrera tiene lugar cuando en las Casas cadentes (12,3, 6, 9) se sitúan uno o más Planetas Lentos, pero de tal forma que en el Cuadrante siguiente no existe ninguna fuerza o. en todo caso, una fuerza débil como

podría ser Neptuno.

Como hemos visto, cada Casa se concatena con la anterior para completar a través del Cuadrante entero una etapa de la evolución. Y a su vez cada Cuadrante abre el paso a la experiencia vital del que sigue. Así pues, superado el miedo a la soledad y a la independencia (I Cuadrante) pasamos de la autovaloración a través de los otros (II Cuadrante). Y una vez gestada nuestra autoimagen entramos en la experiencia de la participación (III Cuadrante). Y por último, asumido nuestro rol participativo, pasamos a la experiencia del Premio (IV Cuadrante). Pero cuando se da el efecto **Barrera**, la persona queda como bloqueada en el Cuadrante en que se sitúan los Planetas Lentos, no «atreviéndose» a pasar por la experiencia vital siguiente. Así, por ejemplo, la Figura 16 se corresponde a una persona que presenta ausencia de fuerza en el III Cuadrante y, en cambio, fuerza lenta en la Casa 6; para esta persona el cruzar el horizonte que va de la autovaloración al compromiso, le resulta especialmente difícil; actúa como si su preocupación por sí mismo, su temor a sí mismo, le impidiera atreverse a cruzar el horizonte de la adultez responsable; y en el fondo buscara gratificaciones vitales (fuerza en IV Cte.) pese a haber eludido, de una manera o de otra, su temor al compromiso.

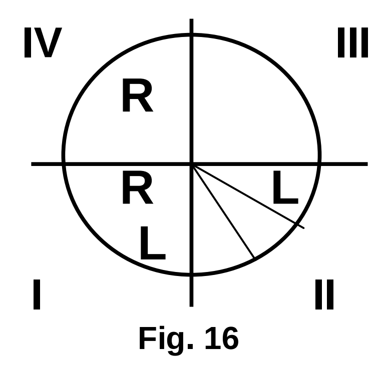


Fig. 16

<u>Resumen del Capitulo IV</u>

1º El Tema Astral define la estructura Biológico-Temperamental del sujeto.

2º Así mismo señalo el área instintiva en donde el sujeto se sintió traumatizado.

3º El Tema Astral indica tanto la dirección externa como interna del caudal energético del sujeto para que éste se sienta realizado.

4º Cuando esta expresión energética no es posible, el sujeto permanece preso de su angustia ante el desamor, la inutilidad, etc.

CAPÍTULO V

PLUTÓN, NEPTUNO y URANO

Hasta ahora hemos hablado de los Planetas Lentos en orden a su posición respecto de los distintos Cuadrantes de un Tema Astral. Veamos ahora su interpretación psicológica.

Evidentemente cuando una persona tiene un deseo, una ilusión o una necesidad que satisfacer la imposibilidad de realizar esa satisfacción produce en el sujeto una Frustración. De ahora en adelante vamos a utilizar esta palabra, Frustración, con mucha frecuencia.

Pero conviene matizar que cuando nosotros utilicemos el concepto de Frustración no nos vamos a referir al desencanto producido por esa ilusión o necesidad no colmada que supone, por ejemplo, el encontrarse sin localidades el día que acudimos a presenciar un espectáculo que nos interesa. El concepto de Frustración lo utilizaremos en el sentido más profundo, es decir, en la frustración que aparece en el organismo del niño cuando éste siente no poder satisfacer alguna o algunas de esas profundas necesidades instintivas a las que nos hemos referido al analizar los cuatro Cuadrantes. Entenderemos, pues, por Frustración la intensa inquietud que aparece cuando sentimos amenazado nuestro Instinto de Amor, Independencia, Autovaloración o Utilidad. Utilizo la palabra Inquietud porque me reservo de momento el uso de la palabra Angustia para más adelante.

Ahora bien, cuando nos enfrentamos a una Frustración sea ésta resultado de una cotidianidad o de una de las vivencias profundas que estamos trabajando, no existen más que tres posibilidades de respuesta:

- Persistencia ς
- Autoculpa Y
- Rebelión-Superación T

Así, por ejemplo, en el supuesto caso de la Frustración que nos produce el hecho de encontramos sin localidades ante el interesante espectáculo a que antes nos referíamos, podemos reaccionar de alguna de las tres formas antes citadas:

Reaccionar con PERSISTENCIA (Plutón) significa negamos a aceptar el hecho de quedamos sin espectáculo. Es posible que insistamos en taquilla ya sea suplicando ya sea exigiendo. Y si no somos atendidos podemos porfiar con el Recepcionista; y podemos preguntar por el Director del local y en el supuesto de que éste no esté sería buena cosa indagar dónde se encuentra para localizarlo y transmitirle la necesidad de nuestro problema. Podemos desde hacer valer nuestros derechos hasta ofrecer propinas, oscilar desde el enfado a la súplica. Naturalmente esta PERSISTENCIA, esta no aceptación al culmen de la Frustración puede producir un doble efecto: de hecho puede

destruir el objetivo último que perseguíamos (pasar la tarde agradablemente) amargándonos y amargando a taquilleros, recepcionistas, acompañantes y por supuesto a nosotros mismos; nuestra Persistencia nos ha impedido la consecución de nuestro objetivo básico: pasarlo bien; y es posible que nos conduzca a un enfrentamiento con todos los personajes que han ido apareciendo en escena. Pero es posible también que esa Persistencia nos conduzca a la consecución de nuestros fines y que a la postre consigamos el objetivo de «ver el espectáculo» superando unas dificultades ante las que otros se hubieran rendido. Al comenzar nuestro párrafo hemos asociado en un paréntesis Persistencia con Plutón porque ésa es precisamente la característica plutoniana y ahí queda claramente expresada la fama de Plutón en el sentido de conducimos a la Destrucción o a la Culminación.

Volvamos ahora al ejemplo de nuestro espectáculo frustrado. Cabe un segundo tipo de reacción: la RESIGNACIÓN CULPABLE (Neptuno). En este caso lejos de ofrecer resistencia aceptaremos pasivamente el hecho de encontramos sin entradas, nos sentiremos confusos y presumiblemente culpables de no haber previsto la situación, de no haber acudido más temprano a las taquillas. Contritos, recibiremos el consuelo de nuestros acompañantes, nos pondremos en sus manos para que busquen ellos otra forma de pasar la tarde pues nos sentimos demasiado confusos e incapaces. Hasta es posible que consideremos que la Frustración aparecida es un justo castigo a nuestro exceso de sabe Dios qué; podemos incluso sublimar la situación. Ahí está Neptuno.

Ante la Frustración del ejemplo podemos reaccionar de una tercera forma: a través de la REBELIÓN. En este caso nos negamos a que la Frustración nos amargue la tarde. Es posible que rápidamente nos autoconvenzamos de que en el fondo no valía la pena perder la tarde en un local cerrado: «Una tarde en el Cine (si de eso se trata) es una tarde perdida. No piensas por ti mismo, no te comunicas con los demás, el tiempo pasa en un vuelo...» y naturalmente es posible que propongamos a nuestros acompañantes sustituir nuestra ilusión primera, al fin y al cabo estúpida, por otra actividad como podría ser un campeonato de Parchís. Y cuando estemos jugando al Parchís es posible que sintamos orgullo y satisfacción por no habernos dejado arrastrar por la Frustración; es como si nos dijéramos: «A mí no hay Taquillera o Película que me amargue una tarde». Esa actitud reivindicativa (a mí tú no me amargas), superadora (el Cine no es tan importante) y creativa (se me ha ocurrido jugar al Parchis) es una respuesta Uraniana.

Mucho se ha escrito y de forma bastante tremendista a la hora de interpretar el significado de Plutón, Neptuno y Urano pero creo que la forma de entender e interpretar estos Planetas que aquí ofrezco permite una interpretación humana y lógica de los contenidos de estos tres Planetas Lentos.

Pero para completar su interpretación hemos de ir al comentario inicial de este Capítulo, es decir, cuando por FRUSTRACIÓN entendemos la que se produce en alguno, de los cuatro Instintos Fundamentales en la época difícil en la que el niño se relaciona con el Absurdo Mundo de sus Gigantes Idolatrados.

Porque lo que nos jugamos cuando Plutón, Neptuno o Urano repercuten en alguno o algunos de los cuatro Cuadrantes de un Tema Astral no es el hecho al fin y al cabo intrascendente de pasar una tarde en el Cine sino el enfrentamiento ante la Frustración trascendente de sentimos indignos de Amor, acobardados ante nuestra Independencia, abrumados por nuestra Inferioridad o aplastados bajo el peso de nuestra Inutilidad; y de acuerdo con las posiciones de Plutón, Neptuno y Urano esas Frustraciones nos harán reaccionar con PERSISTENCIA, RESIGNACIÓN o REBELDÍA.

Nuevamente, al ir describiendo cada una de las tres reacciones que representan los tres Planetas Lentos, nos hemos encontrado con la «Ambivalencia». Al fin y al cabo los contenidos de nuestro Tema Astral suponen la descripción de la combinación energética que nos ha cabido en suerte administrar; si empleáramos unos términos evangélicos, esos contenidos son nuestros *Talentos;* y naturalmente, como toda moneda, esos Talentos tienen siempre su Cara y Cruz. Esquematizando pues los valores interpretativos de los tres Planetas Lentos, la Cara y la Cruz de éstos podrían representarse en el siguiente esquema:

PLUTÓN - Dependencia, Destrucción - Profundidad, Plenitud
NEPTUNO- Confusión, Influenciabilidad, Debilidad - Humildad, Trascendencia.
URANO - Rebeldía, Desprecio - Creatividad, Superación.

CUADRO II			
PLANETA	**TRAUMA**	**RESPUESTA -**	**FACULTAD +**
T	HUMILLACIÓN	REBELDIA	CREATIVIDAD
Y	INDIGNIDAD	RESIGNACIÓN CONFUSIÓN	INSPIRACIÓN PERCEPCIÓN
ς	MIEDOS	PERSISTENCIA OBSESIÓN	REGENERACIÓN PROFUNDIZACIÓN

Aunque en el fondo nos siguen faltando datos para valorar si en un Tema Astral debemos interpretar la Cara o la Cruz que los Planetas Lentos representan, bueno será tener presente que solamente el contacto personal con el sujeto cuyo Tema Astral estudiamos nos aclarará si esa persona ha dado el salto de la Inmadurez a la Madurez, de ser una planta en Germen o en Plenitud. Si hemos llegado a la Plenitud, allí donde está Plutón está nuestra PROFUNDIDAD, donde se encuentra Urano nuestra CREATIVIDAD y en donde Neptuno nuestra HUMILDAD. Y si no hemos llegado a esa Plenitud, donde esté Plutón estará nuestra angustiante Dependencia, donde Neptuno nuestra Debilidad y Confusión y en donde Urano nuestra inútil Rebeldía.

CAPÍTULO VI

LOS COMPLEMENTARIOS y LOS OPUESTOS

Debo reconocer que la Astrología ha supuesto para mí un enriquecimiento de la Psicología y que la riqueza que permite entender el repetido ciclo vital del Ser Humano que va de la Lucha al Premio, con los matices que encierra el contenido de cada Casa, no lo he encontrado reflejado de forma tan transparente en ningún Tratado de Psicología clásico.

Por otra parte, cualquier psicólogo que conozca la terminología psicoanalítica habrá asociado la respuesta persistente de Plutón con los mecanismos de Dependencia o de Relación de Objeto; el sentimiento de Indignidad de Neptuno con los sentimientos de Culpa; y la rebeldía de Urano con el mecanismo de Conversión en lo Contrario.

Pero es que la Astrología nos permite entender cómo pueden convertirse en plenitud impulsos existenciales que aparentemente pueden creamos dificultades en su integración.

Así por ejemplo, concebir la Vida como un premio (IV Cte.) parece difícil de compaginar con el sentimiento de lucha que se proyecta en el I Cuadrante. Pero démonos cuenta que cualquier premio es inseguro si no somos conscientes de nuestra fortaleza; la conciencia de la propia fortaleza se convierte así en el mejor premio posible en la misma medida en que el sentir a la Vida como un premio en sí misma es el alimento que mantiene nuestra fortaleza.

El mismo tipo de interrelación puede establecerse entre los Cuadrantes I y II; la lucha por la vida no parece que nos conceda cuartel para el disfrute de nosotros mismos. Pero en realidad no tenemos más herramientas que nuestros recursos reales plenamente conocidos para enfocar con éxito nuestra lucha por la vida; y al mismo tiempo nuestras «virtudes», que hemos aprendido a conocer en el II Cuadrante, no pueden convertirse en satisfacción sin un bien integrado sentimiento de fortaleza.

La autovaloración y la anulación de uno mismo en pro del otro (II y III Cte.) pueden parecer incongruentes; pero sólo el respeto a «mí mismo» me permite estructurar un respeto válido a los otros; como de la misma manera el sentimiento de Utilidad se convierte en el marchamo de garantía de los valores que podamos tener.

Entrega y Premio (III y IV Cte.) pueden producir tensiones, pero sólo el Premio merecido tiene plenitud cuando ha existido el abono previo de la entrega al otro; y de la misma manera, la concepción de la Vida en sí misma como un Premio, la alegría de vivir, en suma, es el mejor apoyo que podemos prestar al Otro.

Aún más opuestos parecen Autodefensa y Generosidad (I y III Cte.); pero si cambiamos la palabra sólo quien tiene conciencia de su fortaleza es un puntal válido para los otros; al igual que cuando somos juzgados o criticados, la conciencia de nuestra honestidad con los demás se convierte en nuestro escudo invulnerable.

Y por último, no parece que la Vida pueda ser plácida (IV Cte.) para quien la enfoca como un esfuerzo permanente para sobresalir (II Cte.); pero sólo cuando interpretamos que los talentos que nos han sido dados son el mejor regalo de la Vida, podemos convertir el autoconocimiento en plenitud.

Así vemos cómo no sólo lo complementario (Cuadrantes colaterales) sino lo opuesto nos pueden proporcionar el sentimiento de un TODO. El principio del YIN y el y YAN, de la creatividad de lo opuesto o de lo diferente se reflejan en el análisis Astrológico y nos permiten entrever que si la madurez convierte la persistencia destructora de Plutón en profundidad, los sentimientos de culpa de Neptuno en humildad y la rebeldía de Urano en creatividad, la Plenitud, que es el estado que le sigue a la Madurez, aparece a través de la fusión en un TODO de lo diferente y de lo «opuesto».

<u>Resumen de los Capítulos V y VI</u>

1º En la Vida vamos repitiendo permanentemente en nuestra participación con ella un ciclo compuesto por las siguientes fases:
Reacción ante lo desconocido
Valoración de nuestros propios recursos
Participación
Búsqueda del premio o descanso

2º La forma profunda de reaccionar ante cada una de esas fases viene representada por la posición de los Planetas Lentos en cada uno de los cuatro Cuadrantes quienes impregnan, mezclándose con ella, nuestra energía temperamental enmarcada en la posición de los Planetas Rápidos y del conjunto Signo-Ascendente.

3º Ante la integración familiar, la escuela, cualquier nueva afición, el Amor, la Adultez, el trabajo, etc. el mencionado ciclo se pone en movimiento.

4º A través de los distintos procesos vitales la Vida actúa como la espiral representada en la Figura 17. *Como consecuencia de esos procesos mismos, nuestros temores profundos (Planetas Lentos en fase inmadura) van virando hacia su fase madura; nuestros temores infantiles son la semilla de nuestras motivaciones profundas. Pero al mismo tiempo, nos es posible caminar en base a una experiencia vital cada vez más aquilatada hacia una Fusión en la que la Vida es sentida como un Todo que podríamos denominar PLENITUD (Figura* 17 *pf). La Madurez es por tanto la conversión de Temores en Categorías, y la Plenitud es el paulatino acercamiento hacia un Punto de Fusión total.*

CAPÍTULO VII

SITUACIONES SOCIOLÓGICAS INFANTILES EN RELACIÓN CON LOS PLANETAS LENTOS

Conviene resaltar el hecho de que hasta ahora he diferenciado de alguna manera dos niveles distintos de los componentes de lo que llamamos Personalidad. Por una parte, he hablado de la estructura biológico-temperamental representada por el Signo-Ascendente y la posición de los Planetas Rápidos; y por otra, de los temores profundos grabados en el inconsciente, representados por los Planetas Lentos y que se gestan en la interrelación del niño con su entorno familiar.

Parecía, dicho así, que esa interrelación antes citada es la única responsable de las vivencias del niño y que, de alguna manera, podríamos establecer una diferencia entre lo biológico y lo afectivo.

Sin embargo y aunque por comodidad nos sea cómodo la utilización de esas dobles categorías, las cosas no son así. Una persona, por ejemplo, con Plutón en Casa 2 sentirá siempre la separación con la Figura Materna como traumática dando una respuesta de posesividad; y ello será así por más maternal y cálida que sea la Figura Materna misma y por más que se alargue la relación entre madre e hijo. Y es que el niño no graba *la realidad* sino que graba su *sensación ante la realidad,* es decir, que la posición de los Planetas Lentos no señala *lo que* va *a pasar* sino la forma en que el niño *sentirá lo que pase.* Vemos aquí que el niño actúa en su sensibilidad como un filtro que puede grabar como blanco o como negro una misma situación exterior. Y naturalmente esa sensibilidad es también biológica. Por tanto, podríamos decir que todo es biología y mejor aún que *todo es energía.* Vamos a describir ahora unas situaciones sociales que en nuestra sociedad y en nuestra cultura se corresponden con frecuencia a las distintas posiciones por Cuadrantes de los Planetas Lentos. Sin embargo conviene resaltar que esta guía interpretativa es sólo válida en nuestra cultura y que, insistimos, reflejan la íntima sensación del niño más que la realidad objetiva de los hechos.

Con los Planetas Lentos en el IV Cuadrante el embarazo que constituyó la Vida gestativa del niño fue sentido por la madre con angustia o con tensión, ya fuera por un claro o inconsciente rechazo del embarazo mismo o, por el contrario, por un «exceso de interés» de la madre ante su propio proceso de gestación; fuera como fuere la madre no vivió el embarazo de una forma relajada y fluida.

En el I Cuadrante los Planetas Lentos se relacionan frecuentemente con niños que han sido «agobiados» en las manifestaciones de sus primeras espontaneidades. Aparecen también entornos familiares que sobre-protegen al niño de todo riesgo (lesiones, enfriamientos, contagios, etc.) que hacen que el

niño grabe una sensación de fragilidad. La sensación de «abandono» que es también propia de este Cuadrante puede surgir en los casos relativamente frecuentes de niños que integrados en familia numerosa, parecen no tener «sitio»; he visto hijos menores de familias muy pudientes que en su infancia no tuvieron nunca su propia habitación pese a que existía en su entorno recursos de espacio y de economía para proporcionarle al niño su sitio. Esta situación se acerca a la de los niños que por razones de orfandad o de economía viven con distintos miembros de su familia, cambiando de ubicación frecuentemente. En resumen, el agobio, la sobreprotección o *la ausencia de sitio propio* han envuelto claramente al niño.

En el II Cuadrante no existe una situación primaria familiar más o menos excesivamente definida; pero es muy frecuente esta posición de los Planetas Lentos en hermanos menores de grupos familiares numerosos y bien avenidos ante cuyo estímulo el hermano menor refuerza sus deseos de participación, de integración y de *ser tenido en cuenta.*

En el III Cuadrante la vivencia más frecuentemente observada es la que se corresponde a un núcleo familiar con conflicto (económicos, de enfermedad, de soledad de la figura materna, etc.) frente a los cuales el niño desde su pequeñez siente el peso de su impotencia en orden a poder ayudar. He observado esta posición como muy frecuente en hijos varones con Figuras Paternas con mucho brillo personal o social y cabe interpretar que ese «exceso» es vivido de forma aplastante por el niño que siente cómo la imposibilidad de alcanzar el rango de Adulto de acuerdo con el modelo de esa Figura brillante. En cualquier caso, la sensación de dificultad participativa o, mejor dicho *aportativa* es el sentimiento que subyace en las posiciones lentas del III Cuadrante.

Unas palabras tan sólo para comentar el reflejo de las Figuras Paterna y Materna en los contenidos de un Tema Astral.

En mi experiencia, el dibujo de la Figura Materna, y en coincidencia con las interpretaciones clásicas, se encuentra reflejada en los contenidos de la Casa 10 y en los aspectos en especial de los Planetas Lentos con la Luna. Así por ejemplo una Luna con un aspecto tenso con Urano indicará que In relación de ésta con el niño provocaba en este último un reflejo de rebeldía (Urano).

Siempre en el marco de mi experiencia, el dibujo de la Figura Paterna me resulta mucho más difícil de reconstruir a través del Tema Astral. Salvo en situaciones muy dominantes del Sol, o de un Sol con aspectos muy remarcados con Planetas Lentos, la mencionada figura no queda claramente reflejada ni por el Sol, ni por la Casa 4, ni, como señalan algunos autores, por Saturno. Por lo que respecta a este último Planeta y su posible interrelación con el Padre hablaremos de nuevo en el Capítulo siguiente.

CAPÍTULO VIII

TRAUMAS Y TEMORES

A medida que desarrollo este libro siento la reiterativa necesidad de insistir en el hecho de que la conducta global de un Ser Humano se compone de dos líneas de energía que actúan simultáneamente: las vivencias emocionales profundas por un lado y los recursos temperamentales-genéticos por el otro. Es como si el conjunto de emociones profundas nos planteara un racimo de problemas existenciales y los recursos genéticos fueran las herramientas de que disponemos para resolver esos mismos problemas. Existe pues un meollo emocional básico cuyo esquema está representado por los Planetas Lentos, Quirón, la Luna y el Nodo Sur.

Veamos ahora cómo se convierte en carne, en realidad humana y viviente, esa vibración planetaria que emerge hacia nosotros y desde Plutón, Neptuno, Urano, Quirón y la Luna con su Nodo Sur.

De forma muy aproximada podemos decir que el niño cuando nace es exclusivamente un **mamífero sintiente**; es **sintiente** en tanto y en cuanto que el cerebro, que posteriormente va a utilizar para archivar datos y relacionarlos entre sí (es decir, para pensar), está muy lejos de empezar a funcionar; no solamente las neuronas que lo forman no están interconectadas, sino que no están ni tan siquiera (y esto es muy importante) acabadas de formar: están en el cerebro pero están todavía formándose. En cambio los niveles cerebrales en los que se asienta la actividad emocional sí están funcionando; de ahí que ese niño recién nacido sea básicamente **sintiente**.

Pero inmediatamente cabe preguntarse cuál es el mundo sentimental del niño, porque para «sentir» es preciso «necesitar» y la obtención o la pérdida de lo necesitado es lo que provocará el sentimiento positivo o negativo correspondiente. Pues bien, las «necesidades del niño» están formadas en exclusiva por la exigencia que plantean sus instintos de mamífero que son el de Caricia, el de Supervivencia, el de Individualidad y el de Clan.

Todo niño nace pues con esos cuatro instintos, con la exigencia íntima de verlos saciados como algo que forma parte de su bagaje genético de especie, si bien es cierto que ese mismo bagaje genético, pero ya a un nivel individual, hará que cada niño sea más o menos sensible en cuanto a la obtención de la contrapartida que plantea la exigencia de cada instinto; y así pues, habrá niños constitutivamente más cariñosos, asustadizos, creativos o participativos.

Definiremos como TRAUMA la huella negativa que produce en la sensibilidad del niño la estimulación deficitaria de cualquiera de esos cuatro instintos.

Pero conviene clarificar un poco algunas cosas: en primer lugar hemos señalado que el niño nace con el cerebro pensante no sólo desconectado sino, por así decirlo, en situación de semifabricación; es decir, que en sus primeras vivencias existenciales el cerebro del niño, a la vez que establece sus primeras

conexiones y a la vez que almacena sus primeras experiencias, va ultimando la «fabricación» de su bagaje neurona!. En consecuencia las primeras experiencias existenciales, más que ser grabadas por el cerebro del niño, podríamos decir que quedan estampadas en él de forma prácticamente indeleble. El segundo punto a resaltar es que el trauma que aparece como consecuencia, por ejemplo, de un déficit afectivo, no quiere decir que el entorno del niño no fuera cálido o receptivo sino que lo que ocurrió es que, para la sensibilidad genética de aquel niño, la caricia, la tibieza, la calidez receptiva del entorno estaba altamente desarrollada y por tanto la realidad del entorno queda filtrada por la sensibilidad del niño; así pues el mismo entorno puede parecer para unos niños suficientemente acariciante y ser sentido por otros como una estimulación deficitaria.

Entendido pues el Trauma como una amenaza a los instintos básicos del niño en tanto y en cuanto que mamífero, abordemos ahora el capítulo de los TEMORES. Pero para abordar con eficacia esta cuestión, grabémonos con letras de fuego la siguiente frase: EL NIÑO SIEMPRE GRABA EN CONTRA SUYA. Conviene que nos expliquemos: mezclándose con los sentimientos que nacen de sus exigencias instintivas, el cerebro del niño empieza a grabar la Vida; y dentro de esa Vida se encuentra el propio niño. El niño, como una cámara fotográfica, retrata lo que hay, y lo que hay es un mundo de seres gigantescos y omnipotentes y un ser ignorante, frágil e indefenso que es el propio niño; para el niño es imposible que el *mal* esté en los otros, unos *otros* que todo lo saben y todo lo pueden; por lo tanto, si hay TRAUMA, el niño siempre se sentirá el causante de ese trauma. Extrapolando lo que queremos decir, sucede que si un padre alcohólico azota brutalmente a un niño de tres años, ese niño sentirá que él es merecedor de esa paliza puesto que para él es *imposible* que aquel ser gigantesco que todo lo sabe y todo lo puede se equivoque. Así pues, un niño que se sienta poco estimulado en su individualidad, no va a sentir «me alaban poco», sino que sentirá algo parecido a «yo no tengo nada alabable», y ese sentimiento es TRAUMÁTICO puesto que la alabanza, el valor individual, el reconocimiento de unos méritos propios, forman parte del bagaje instintivo del niño.

De los cuatro instintos citados (Caricia, Supervivencia, Individualidad y Servicio) los dos primeros están ya movilizado, desde el mismo momento del nacimiento; el niño tiene la necesidad incondicionada de sentir su cuerpo arropado por la tibieza no sólo de las ropas sino del contacto físico, de la voz susurrante, especialmente de la figura materna, y de ese contacto acariciante depende, entre otras muchas cosas, la activación de la producción de hormonas como la serotonina o la adrenalina (paz-agresividad) que tanto habrán de influir en la conducta posterior del niño. El instinto de supervivencia aparece también en toda su intensidad en el niño recién nacido; el llanto que precede a la alimentación no es exigencia caprichosa de una golosina, ni tan siquiera el recordatorio de una necesidad, sino que es la expresión desgarrada de un organismo que al sentir hambre siente, desde su indefensión, su vida amenazada.

A partir del año, y poco después de que el niño empiece a andar, se moviliza el instinto de individualidad; el cachorro humano hace «gracias», nos enseña ufano la obra de ingeniería que para él es el acto de arrugar un papel y

convertirlo en una pelota frecuentemente utiliza el llanto o las risas forzadas como hábiles señuelos y trata frecuentemente de demostrar que él es más bueno y obediente que el hermano, primo o pequeño invitado con los que comparta nuestra atención. En esta etapa lo importante para el niño es obtener nuestro admirativo «¡Oh!». Poco a poco el niño moviliza su 4º instinto y necesita sentir que alguna de sus actividades es útil; presumiblemente el control de los esfínteres es la primera vivencia que le permite al niño sentir que «algo que sale de él», que algo que él controla contribuye a la mejoría del entorno y así pues, y sobre los 3 años, el niño que «ayuda» (¿?) lo hace en parte para obtener nuestro ¡Oh! pero, en parte también, porque su instinto de servicio al Clan le empuja a ello.

Volvamos a lo que debería ser la piedra clave del arco de la psicología profunda: EL NIÑO SIEMPRE GRABA EN SU CONTRA. El hecho de retomar esa frase nos permite entrar en el capítulo de los TEMORES puesto que la estimulación deficitaria de sus instintos (TRAUMAS) el niño la convierte, en la medida en que su entorno es infalible, en TEMORES hacia sí mismo. Veamos la lista de adjetivos que podrían describir los TEMORES que acompañan a cada tipo de TRAUMA:

CUADRO III

- TRAUMA de Caricia: TEMOR a no ser acogible, premiable.
- TRAUMA de Supervivencia: TEMOR a ser frágil, desvalido.
- TRAUMA de la Individualidad: TEMOR a no destacar en nada, a no ser respetado, a ser inhábil.
- TRAUMA a la Utilidad: TEMOR a no poder aportar nada, a no complacer, a no dar felicidad, a la inutilidad.

Dando un salto hacia la astrología recordaremos que los cuatro Cuadrantes limitados por el horizonte y el meridiano se corresponden a esos cuatro instintos básicos sobre los que vamos a construir el edificio de nuestra personalidad profunda, de tal manera que el 4º Cuadrante representa el instinto de Caricia-Acogimiento; el 1er Cuadrante representa el instinto de Autosuficiencia-Supervivencia; el 2º Cuadrante el instinto de Jerarquía-Individualidad-Presunciones, y el 3er Cuadrante el Instinto de Aportación.

Y, continuando dentro del campo astrológico, recordaremos también que la simple presencia de uno o varios Planetas Lentos en un determinado Cuadrante significa la existencia de un TRAUMA y, por lo tanto, y dado que EL NIÑO SIEMPRE GRABA EN SU CONTRA, la existencia de un TEMOR del niño hacia sí mismo.

Si analizamos nuestra propia vida como adultos, nos daremos cuenta de que la misma sigue moviéndose de forma circular dentro de los parámetros que marcan nuestros instintos y, así pues, en cualquier circunstancia de nuestra vida ésta nos exige una cierta dosis de esfuerzo (lucha-fragilidad). Sentimos la necesidad de percibir que nuestra dedicación hacia lo que hacemos es aprobable puesto que lo hacemos correctamente (jerarquía-individualidad),

sentimos la necesidad de percibir que, de una manera u otra, nuestro trabajo tiene una función de utilidad que alguien no sólo admira, sino que también nos lo agradece (aportar-utilidad) y, por último, esperamos que el resultado de nuestro esfuerzo bien hecho y útil sea recompensado por la vida a través de las caricias que ésta nos envía en forma de bienes materiales, de reconocimiento como integrantes válidos de la sociedad y del derecho a un descanso y a una paz interior justamente ganada.

Pero sucede que como nuestra primera relación con la vida queda, como hemos dicho, estampada en nuestro cerebro, nuestro ciclo vital de esfuerzo-calidad-utilidad-premio sigue moviéndose según las pautas emocionales que grabamos en nuestra infancia y cuyo esquema aparece en el Tema Astral.

Vayamos ahora al análisis de la figura 18 donde aparece Plutón a finales del 1er Cuadrante en tanto que Urano y Neptuno se nos sitúan en el 2º Cuadrante. La simple observación de esta distribución planetaria nos dice ya cosas importantes: sean cuales fueran las situaciones ambientales que presidían la primera infancia de esta persona, nuestro hombre (pues de esto se trata) se sintió en primer lugar frágil pero, y sobre todo, profundamente herido en el instinto de individualidad, en su íntima necesidad de sentirse alabable y destacable, y durante una buena porción de su vida la actuación del protagonista de este Tema estará presidida por el íntimo temor a ser frágilmente manejado por el entorno y por el temor de que ese mismo entorno lo infravalore. Pero sin metemos aún en la interpretación completa de Plutón, Urano y Neptuno, esta simplísima representación puede decimos algo más si analizamos el siguiente cuadro:

CUADRO IV

- TRAUMA de Caricia: Soledad.
- TRAUMA de Supervivencia: Necesidad de tener.
- TRAUMA de Individualidad: Susceptibilidad, necesidad de presumir.
- TRAUMA de la Utilidad: Responsabilidad-Irresponsabilidad; absorbencia (ser imprescindible).

Si en el Cuadro II establecíamos la relación TRAUMA-TEMOR (el niño siempre graba en su contra), en el Cuadro III establecemos la relación entre TRAUMA-REACCIÓN, puesto que el TEMOR *no es solamente algo que nos penetra sino una vibración que nos provoca una respuesta*. Volviendo a nuestra figura 18 podemos enriquecer la primera información que nos presentaba a nuestro protagonista como persona que se sintió frágil y sin méritos propios, añadiendo que estamos ante un sujeto que necesita «acumular» (aún no sabemos el qué) y, por supuesto, ante una persona susceptible que necesita «presumir» (aún no sabemos de qué) y, por supuesto, ante una persona susceptible que necesita <<presumir>> (aún no sabemos de qué). Volveremos inmediatamente a este personaje, pero antes pasemos al Capítulo de los MIEDOS.

CUADRO V		
TRAUMA	TEMOR	REACCIÓN
IV Cuad. Caricia	A no ser acogible, premiable	Soledad
I Cuad. Supervivencia	A ser frágil, desvalido	Necesidad de tener
II Cuad. Jerarquía	A no destacar en nada a no ser respetado a ser inútil	Susceptibilidad Necesidad de presumir
III Cuad. Utilidad	A no poder aportar a no complacer a no complacer a no dar felicidad a la inutilidad	Responsabilidad/ Irespon-sabilidad, Absorbencia (ser imprescin-dible)

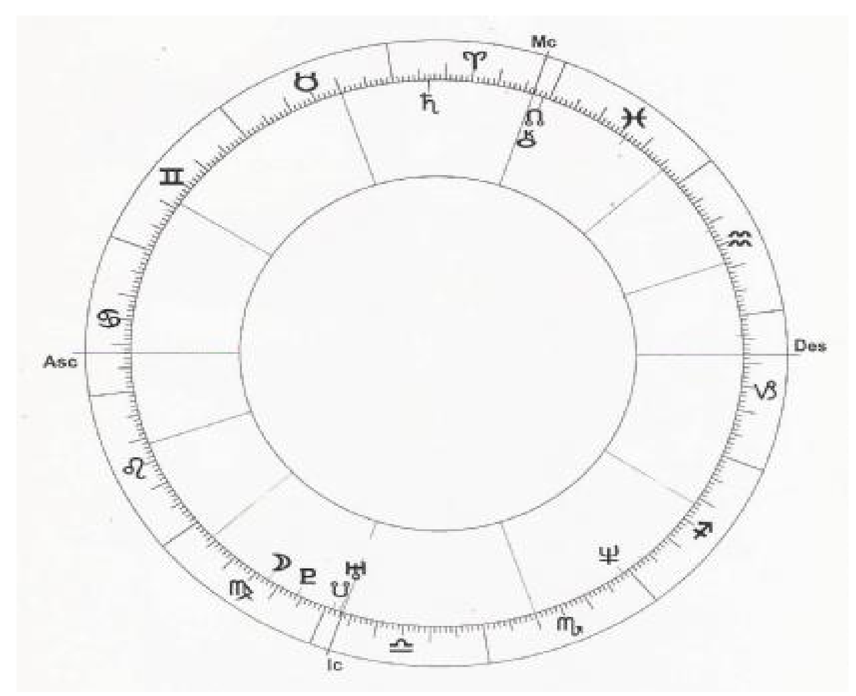


Fig. 18

CAPÍTULO IX

MIEDO A LO DE DENTRO: QUIRÓN

Entramos ahora en el análisis de dos Planetas de importancia capital a la hora de interpretar la «esencia» de un Tema Astral: Quirón y Saturno.

Sucede ciertamente, y como hemos ido diciendo, que la insuficiente estimulación sobre los instintos básicos del niño produce un TRAUMA y que éstos introducen en el niño unos TEMORES; pero esas situaciones no las vive el niño como acontecimientos aislados sino que, por así decirlo, las mezcla, las unifica o las sintetiza; a esa síntesis la llamaremos el MIEDO A SÍ MISMO. Ese MIEDO a sí mismo es precisamente Quirón. Cuando nos es posible entrevistar a la persona portadora de un Tema Astral, observamos que Quirón está en íntima relación con un acontecimiento infantil que, frecuentemente y en el desarrollo de la vida del sujeto, se repite de forma reiterada.

Cuadro VI

Planeta	Trauma	Respuesta	Síntesis
T	Humillación	Rebeldía	
Y	Indignidad	Confusión	Miedo a sí mismo QUIRÓN
ς	Miedos	Obsesión	

Para entender bien la interpretación de la vibración Quironiana en su plasmación psicológica, repasemos por un momento un sencillo fenómeno físico que se puede observar mediante un pequeño experimento: si cogemos un vaso de agua y volcamos en él una cucharilla de sal removiendo posteriormente, observaremos que la sal se disuelve y que, por otra parte, el agua, aunque incolora, adquiere un sabor salado; podemos repetir la operación (poner más sal, remover, disolver) varias veces y obtendremos naturalmente como resultado un incremento de la salinidad del agua; pero de pronto sucede que, al dejar caer en el mismo vaso que sigue conteniendo agua transparente una pequeña partícula o punta de cucharada de la misma sal que estamos utilizando, pasan dos cosas: en el fondo del vaso aparece misteriosamente un montón de cristales de sal y al mismo tiempo el sabor del agua recupera su insipidez inicial; ha sucedido que la disolución de sal en agua se ha «saturado» y que la sal antes disuelta ha «precipitado». Algo parecido sucede con los TEMORES y el MIEDO A UNO MISMO: la posición de los Planetas Lentos nos indica los instintos traumatizados según lo comentado en capítulos anteriores y las presumibles respuestas emocionales reflejadas en el Cuadro II. Pero esa «nube» emocional que sin forma definida flota, por así decirlo, en la circunstancia emocional del niño, un día, ya través de un acontecimiento concreto, «precipita» y toma forma de MIEDO A UNO MISMO. Ese Miedo es precisamente Quirón.

Si volvemos a contemplar la figura 18 observaremos que Quirón se encuentra en la Casa 10, en el 4º Cuadrante; es decir, en el Cuadrante de la Caricia, de la Calidez y del Premio. En el mundo del niño la Casa 10, es decir, del éxito o del premio tangible, es el contacto real con la madre y con los regalos que de ese contacto nacen (caricias, obsequios, etc.).

Volviendo al personaje de nuestra figura 18, tenemos ya más información: una persona que en su infancia fue poco estimulada en orden a su autosuficiencia (P. L. en el 1er Cuadrante), que fue poco o mal alabada en cuanto a sus valores cómo individuo (dos P. L. en el 2º Cuadrante), que estructuró, por lo tanto, los TEMORES en cuanto a no ser autosuficiente en la vida y en cuanto a sentirse inferior a los demás, que esos TEMORES hacen de él una persona que necesita acumular y protegerse a la vez que, como buen acomplejado, va a resultar susceptible y presuntuoso (Cuadros I y ll). Pero el conjunto de toda esa nebulosa emocional se sintetizó en una vivencia unificadora: Yo estoy condenado al fracaso (Quirón en Casa 10). Démonos cuenta de que el fracaso es la antítesis del éxito y de que éste, en la gran Madre que es la Vida, es la obtención de aplausos o de bienes materiales. No sabemos aún cómo, pero el pequeño cachorro que en su momento fue el personaje de la figura 18, que iba viéndose envuelto en su red de TRAUMAS y TEMORES, un día, ya sea porque no recibiera el premio esperado, ya porque recibiera un rechazo claro y tangible de su madre o de su entorno afectivo, se dijo a sí mismo: «Yo, que soy frágil y que no puedo brillar en nada (P.L. -Temores), estoy condenado al fracaso (Quirón-Miedo)>>. No sabemos aún si ese «Miedo al fracaso» va a ser «paralizador» (no salgo a la vida) o «excitante» (busco el éxito desesperadamente); este matiz, como veremos más adelante, es muy posible que nos lo aclare el Tema Astral.

Así pues Quirón es la cristalización de los TEMORES en un MIEDO A SÍ MISMO que se apoya sobre algún acontecer concreto que pudo surgir en la infancia. Pero Quirón merece algunos comentarios más: la figura mítica de Quirón es la de un Centauro hijo de un Dios y de una mujer y cuya madre, horrorizada ante el monstruoso aspecto de su hijo, decide abandonarlo; pero los Dioses, apiadados del triste Centaurito, le conceden el don de la sabiduría curadora y efectivamente se convierte en un experto conocedor de enfermedades y remedios y en maestro de las artes de la curación respecto de otros Dioses y de otros mortales sapientísimos. El esquema mítico de Quirón oscila pues entre un mal inicial que provoca el arte de hacer el bien. Quirón es mitad animal, mitad engendro, mitad inferior y mitad santo; mitad sabio y, sobre todo, mitad curativo. Quirón es un ser en sí mismo repelente de cuyo conocimiento y contacto surge la salud.

Por otra parte la órbita de Quirón (planeta descubierto en la década de los 70) oscila entre Saturno y Urano, es decir, entre el más lento de los Planetas Rápidos y el más rápido de los Planetas Lentos. Pero sucede que los Planetas Lentos se apoyan sobre unos TEMORES que nacen de la amenaza y la correspondiente reacción a nuestros **instintos**, y que los Planetas Rápidos constituyen la estructura energética que debe conducir los impulsos que nacen de nuestros temores. Los Planetas Rápidos son nuestras herramientas tangibles y **conscientes**. Quirón, mitad bestia mitad humano, simboliza

perfectamente esa mezcla o frontera (según se mire) de nuestra animalidad y de nuestra conciencia. Pero ¿por qué es curativo Quirón? Cualquier terapeuta sabe de la dificultad de un consultante en orden a especificar la realidad de sus sentimientos; el consultante sólo sabe que está mal y explica su malestar utilizando adjetivos tan descriptivos como imprecisos, aunque a veces apoye ese malestar en una fobia, en una insuficiencia o en un síntoma somático inexplicable que justifica su angustia. Si la terapia está bien llevada, ese mundo difuso inicial va tomando forma y la «curación» empieza precisamente cuando el consultante reconoce a su **Quirón**, cuando admite la existencia dentro de él de ese MIEDO A sí MISMO que ha tratado de tapar siempre, cuando saca la energía puramente animal Quironiana y la convierte en consciente, cuando pasa de lo animal a lo racional, de lo oculto a lo entendible; porque no hay que olvidar que ese Quirón, en su vibración psicológica, se plasma en el miedo de **un niño a sí mismo** y por lo tanto va a intentar taparlo, ocultarlo, compensándolo a través de unas DEFENSAS (de las que hablaremos en próximos capítulos), pero el ocultamiento de esa **vergüenza**, de ese miedo a uno mismo, no impide sino que provoca el hecho de que, inconscientemente, toda la vida de la persona haya estado girando alrededor de su Quirón. Se comprende pues el alivio, el efecto curativo que significa para la persona descubrir no sólo la realidad de su MIEDO A sí MISMO, sino que, además, en el contexto de su mundo infantil ese miedo no era absurdo sino cristalino e inocentemente lógico. Aunque en capítulos posteriores nos extenderemos más ampliamente sobre la vibración psicológica de las Casas, dada la característica de Quirón como Planeta «nuevo» y su gran importancia, adelantamos en el Cuadro IV un esquema por Casas de los miedos Quironianos.

Insistimos en la idea de que la reacción ante Quirón puede ser pasiva o activa, paralizadora o excitante pero, en cualquier caso, se comprende el poder curativo de Quirón puesto que, una vez asumido, nadie mejor que un Quirón en Casa 11 para entender y por tanto aliviar a aquellos que han sentido el dolor de sentirse excluidos o marginados.

CUADRO VII

MIEDOS A UNO MISMO

Casa 1 a: Miedo a la propia independencia; cuando actúo espontáneamente me equivoco.
Casa 2a: Miedo a la propia fragilidad; no podré enfrentarme por mí mismo a la vida.
Casa 3a: Miedo a la normalidad social; no podré ser una persona que estructure una vida normal como todo el mundo.
Casa 4a: Miedo a no ser querible; soy incapaz de destacar, de llamar la atención, de despertar afecto.
Casa 5a: Miedo a la brillantez; nada que salga de mí puede ser admirable; no puedo «seducir».
Casa 6a: Miedo a no hacer las cosas como se tienen que hacer; tengo miedo a ser un incapaz, a estar limitado para hacer las cosas, a no estar bien terminado, a alguna tara física.
Casa 7a: Miedo a no saber compartir; soy incapaz de convivir con nadie puesto que nadie querrá convivir conmigo.
Casa 8a: Miedo a no dar felicidad; soy incapaz de llenar emocionalmente a nadie.
Casa 9a: Miedo a la adultez; me siento incapaz a ser útilmente adulto.
Casa 10a: Miedo al éxito; me siento indigno de recibir premios en la vida.
Casa 11a: Miedo a la aceptación; me siento indigno de ser aceptado como uno más entre «los otros».
Casa 12a: Miedo a la existencia; la felicidad no está hecha para mí.

CAPÍTULO X

MIEDO A LO QUE FUERA: SATURNO Y JÚPITER

Podríamos considerar a Júpiter como el más lento de los Planetas Rápidos y a Saturno como el más rápido de los Planetas Lentos. Y efectivamente ambos Planetas están a medio camino entre lo que hemos descrito como características biológico-temperamentales por una parte y vivencias profundas por la otra.

SATURNO

Para mí ha sido importante clarificar la diferencia vibratoria en el campo psicológico entre Quirón y Saturno y, por extensión creo que esa clarificación puede serle útil al lector; en consecuencia, insisto un poco más en la cuestión.

Quirón es, como hemos dicho antes, la síntesis que el niño hace de la atmósfera emocional que rodea su primera infancia. Quirón toma cuerpo a raíz de un pequeño acontecimiento (gran acontecimiento en la vida de un niño) que permite la cristalización de la temerosa atmósfera infantil; el dialogo interno de Quirón es el siguiente:

Yo que temo ser **indigno de** (cuadro II) estoy **condenado a** (cuadro VI). Como Quirón se apoya en un acontecimiento que actúa como catalizador, observamos frecuentemente que la vida se complace (por aquello de que **los miedos nos atraen**), en repetir situaciones Quironianas; y así, por ejemplo,, el sujeto de la figura 18, cuyo Quirón señala el miedo a ser indigno del premio materno, tiende a repetir experiencias vitales, en las que, una y otra vez, el fracaso lo amenaza de forma grave en sus intentos de encontrar un puesto compensador en su integración vital y social. Saturno en cambio, es tangible y sé y se corresponde a situaciones ambientales concretas; un niño que, por ejemplo, viva en su Saturno graves dificultades económicas, es posible que se corresponda a un Saturno en casa 2 en el 1er cuadrante.

He comentado en capítulos anteriores la necesidad de clarificar el lenguaje, puesto que la descripción de vibraciones emocionales es siempre difícil. Para aprender a interpretar correctamente a Saturno tuve que sortear las dificultades del lenguaje que surgían no ya del consultante, sino de los propios astrólogos que a través de sus escritos, trataban de explicar a Saturno. En estas explicaciones se mezclaban miedos, dificultades, limitaciones, culpas, amenazas, debilidades, etc.; esas interpretaciones prolijas y confusas tenían un inconveniente: no me encajaban en la realidad. Afortunadamente, el contacto de un consultante tras otro me permitió entender con claridad la vibración Saturnina: allí donde esta Saturno estuvo realmente el mensaje familiar de que aquello era difícil, serio, grave; de ahí que yo defina a Saturno como un MIEDO A LO DE FUERA.

Ciertamente, los Planetas Lentos se corresponden a la huella que en el niño deja la musicalidad de su entorno infantil. Pero esa huella lo es de forma inintencionada; quiero decir, que no es la consecuencia directa de una *acción* del entorno sobre el niño sino la consecuencia de unos acontecimientos que *rodean* al niño. En el caso de Satumo el entorno pasa de *rodear* a *actuar.* Así por ejemplo un Plutón en Casa 1 indica que el niño sintió su espontaneidad *rodeada* de agobio. En cambio un Satumo en Casa 1 puede encontrarse con niños que en su infancia vivieran guerras, terremotos o trastornos familiares que devenían en amenazas físicas para él. Se corresponde también a Madres amenazantes que ofrecían la contrapartida de un castigo a la libre expresión del niño o a amenazas directas sobre su salud (<<... ¡Y sí lo haces te pondrás enfermo!»). En definitiva. Saturno representa la *presión educativa del medio;* representa Saturno en su posición la consigna educativa que le es presentada al niño como importante y difícil.

El niño no es, pues, sólo un compendio de características externas y de sensibilidades internas (planetas Rápidos y Lentos) sino que ese compendio se ve además sometido a una presión educativa que comprime al niño haciéndole sentir que determinado aspecto vital es importante y en consecuencia dificultoso.

Si allí donde está Saturno es donde nos han dicho que hay que llevar cuidado, «que aquello es muy importante, que aquello exige seriedad, etc.» no es difícil interpretar las presumibles reacciones que provoca Satumo; ¿cómo reaccionaríamos nosotros ante un rosario de advertencias como las que acabamos de indicar? Yo diría que la respuesta más adecuada podría calificarse como Miedo. Se trata aquí de un miedo a *lo de fuera.* Y naturalmente ese miedo da pie a tres tipos de respuestas:

Prudencia- Insistencia
Huida
Rebelión

Y efectivamente, allí donde está Saturno podemos encontramos con que la persona actúa con prudencia y tenacidad; tenacidad que se justifica por el hecho de que al niño le ha sido dicho «aquello es una cosa muy seria». Pero no resulta en absoluto absurdo que si tan importante y tan difícil es ese «aquello» a que nos referimos, el niño trate de eludir esa área tan vital en la que se encuentra Satumo. Y por último, no es difícil que ante ese desafió que Saturno supone en sí mismo, la persona reaccione como quien <<juega con fuego», hipnotizado por el riesgo que Satumo supone, atraído por él para luego apartarse rápidamente ante el fracaso o la dificultad (esta reacción *cíclica* que provoca Saturno se observa claramente en los aspectos Marte-Saturno en lo que el sujeto oscila de la *actividad* a la *pasividad).*

Como siempre la dirección de las respuestas de Satumo no pueden predecirse sin tener en cuenta los contenidos globales del Tema Astral que estemos estudiando, pero bueno será que repasemos esas consignas educacionales que el niño ha recibido según sea la posición de este Planeta en

los distintos Cuadrantes.

IV Cuadrante

Como quiera que éste es el Cuadrante del Premio, un Saturno en él se corresponde a la típica consigna de que «la obligación es antes que la devoción». El niño en su infancia sentía que para merecer el premio antes debería haber cumplido de forma exhaustiva, y que, en definitiva, ser premiado por la Vida era algo que debía ir antecedido de esfuerzo y seriedad. Y efectivamente Saturno en el IV Cuadrante hace que quienes lo poseen encuentren gran dificultad en saborear la Vida. Como el IV Cuadrante representa básicamente la actitud acogedora de la Madre podemos comprobar cómo a Satumo en el IV Cuadrante y especialmente en la Casa 10 le corresponden figuras maternas poco o nada cálidas, entregadas de forma tenaz y seria al cumplimiento de su deber, madres, en suma, de las que emana una seriedad tenaz y cumplidora más que una alegría. Son madres serias, firmes, sólidas pero poco cálidas; y por tanto, la gran madre que es la Vida es también sentida así, entendiendo por «así» la dificultad de gozarla de forma lúdica.

En la Casa 12 Satumo brilla en todo su «esplendor» y el hecho de vivir es en sí mismo algo «grave» que puede proporcionar a quien lo tiene cualquiera de las tres respuestas que, como hemos visto, son inherentes a Saturno; y así pues, puede aparecer una cierta actitud dogmática en la que todo «debería ser como debiera ser»; como también un pesimismo hacia la Vida y hacia la propia persona proclive a juzgar a ésta y a sí misma como algo asustador y negativo; es frecuente que las personas con Saturno en 12 se tengan mucho miedo. También la rebelión puede aparecer a través de una actitud de huida ante los problemas de la Vida, de una aparente superficialidad que acaba frecuentemente mal, como corresponde a esa huida misma.

CUADRO VIII

Saturno por cuadrantes

1er Cuadrante: La vida es lucha, esforzada y difícil.

2º Cuadrante: Ser reconocido por los demás es difícil e incluso puede resultar peligroso mostrarnos excesivamente, abrirnos.

3 ^{er} Cuadrante: En la vida es difícil que los demás reconozcan nuestra utilidad; por tanto, “darse” es peligroso.

4º Cuadrante: Las cosas hay que ganárselas a pulso pues nadie da nada por nada; confiar en el afecto de los demás hacia uno mismo es peligroso

I Cuadrante

Es frecuente que cuando un niño reclama su derecho a jugar, a tener juguetes, en definitiva, a actuar, sus mayores le recriminen diciéndole que la vida es dura y que en ésta nadie regala nada; la sibilina frase de «... Ya verás cuando seas mayor» así como aquellas otras parecidas a «¡...Hay que ver como es la gente!» van introduciendo en el niño la sensación de que la Vida es dura, difícil y peligrosa. En entornos en donde la situación económica ha sido

vivida y presentada al niño como asfixiante produce los mismos efectos que los mensajes antes señalados. Y, en resumen, esos mensajes o acontecimientos se corresponden a posiciones de Saturno en el I Cuadrante. En este Cuadrante asomar la cabeza a algo nuevo es peligroso (Casa 1), ganarse la vida, difícil y conectar con el mundo externo, arriesgado. Con Saturno en 1 aparece con frecuencia el miedo al choque físico; con Saturno en Casa 2 la persona es cualquier cosa menos desprendida; Saturno en Casa 3 se corresponde casi siempre a escolarizaciones vividas de forma dificultosa. De acuerdo con las tres respuestas de Saturno la posición de este Planeta en el I Cuadrante nos puede conferir tenacidad y resistencia ante las dificultades de la Vida, puede también provocar una tendencia a huir de los problemas y por último esa huida puede aparecer en forma de un atolondramiento. En cualquier caso para un Saturno en el I Cuadrante la Vida parece estar plagada de dificultades.

II Cuadrante

En este Cuadrante lo que resulta difícil es «mostrarse», «enseñarse» a quienes nos rodean. Indefectiblemente quienes tienen Saturno en Casa 4 reconocen que su infancia fue dura. El hogar es para ellos «algo muy serio» y cuando estructuren su hogar propio lo harán con tanta tenacidad, con tanto empeño de que no se desmorone que ese mismo hogar resultará cualquier cosa menos alegre. Para quienes tienen Saturno en Casa 5 el hecho de lucir sus habilidades es como siempre una cuestión muy seria; y así cuando un Saturno en Casa 5 quiere desarrollar una afición, como por ejemplo la Fotografía, antes de atreverse a fotografiar emprenderá cursos de forma tan metódica y exhaustiva que acabará convirtiendo la afición en una seria obligación. Cuando Saturno se instala en la Casa 6 (recordemos que es la Casa del «Terminado») no solamente convertimos el quehacer cotidiano en algo serio y esforzado sino que interpretamos con gran seriedad nuestro propio «terminado» con lo que una miopía o un cutis graso pueden convertirse en un serio temor (¡siempre la seriedad de Saturno!) de que no estemos bien terminados; los complejos físicos son frecuentes cuando Saturno se sitúa en la Sexta Casa. En definitiva, Saturno en el II Cuadrante provoca que el hecho de mostrarnos a los otros para obtener una autoimagen sea algo tan serio y tan difícil que al final o no lo hacemos o lo hacemos mal.

III Cuadrante

Como habíamos dicho, formada ya nuestra autoimagen, conscientes de nosotros mismos, el paso del segundo al tercer Cuadrante significa poner nuestros recursos al servicio de los Otros. Y qué decir tiene que Satumo en el III Cuadrante percibe ese paso, ese momento como algo especialmente difícil y serio. No es de extrañar pues que quienes tengan Satumo en la Casa 7 retrasen en general cuanto les es posible cualquier tipo de alianza o de asociación; tienen los Satumos en Casa 7 fama de emparejarse tarde; eso sí, la seriedad que ponen en la cuestión del emparejamiento les hace estructurar frecuentemente relaciones altamente duraderas y estables. El temor a la asociación (y al emparejamiento) ya sea por exceso de prudencia, ya sea por no atreverse a abordar esta parcela de la vida, o sea también por un atolondrado disimulo de ese temor provoca frecuentemente el fracaso de la asociación misma.

Ser «serio» en el hecho de entregarse apasionadamente a algo o a alguien (Casa 8) es algo que no combina bien; y así pues, Saturno en Casa 8 produce serias dificultades en esa faceta participativa de la Vida. Como quiera que la expresión en la que con más claridad se proyecta el significado profundo de la Casa 8 es la de la intimidad sexual, se comprende que con Saturno en Casa 8 las cosas frecuentemente no funcionan bien en el terreno erótico: Prudencia y Pasión son evidentemente valores contradictorios; en consecuencia, ser un buen amante con Satumo en 8 es frecuentemente algo difícil de conseguir.

Con Satumo en la Casa 9 el cachorro humano sintió que ser un «adulto cabal» es algo como siempre serio y como siempre difícil. Y es posible que nos encontremos con dos tipos de respuestas diferentes entre sí pero en el fondo muy lógicas. Por una parte podemos encontramos frecuentemente con Satumos en Casa 9 que actúen de una manera especialmente infantil, como si en apariencia no tuvieran conciencia de su propia adultez y es que lo que están haciendo es, en el fondo, huir de lo que ellos sienten como una pesada y difícil responsabilidad de ser adultos. Y por la otra vertiente encontraremos a los que confunden Adultez con Seriedad; la actitud de estas personas es frecuentemente de «forzadamente adulto» y hacen de las responsabilidades asumidas graves problemas; frecuentemente se toman a sí mismos demasiado en serio, si tienen subordinados es probable que practiquen el incómodo mecanismo de «guardar distancias» y corno en definitiva la Casa 9 es una Casa de acción y de síntesis pueden ser acusados de retrasar decisiones y de darle exceso de vueltas a los problemas, si bien una vez alcanzadas las decisiones y las síntesis éstas son defendidas con tenacidad que se acerca a la terquedad.

Saturno, como Plutón, tiene cierta fama de destructor pero entre ambos Planetas hay una diferencia importante: Plutón nace de un miedo a uno mismo mientras que Saturno nace de un miedo a «lo de fuera». Así pues, en sus vertientes negativas Plutón destruye desde los sentimientos, ahogando absorbentemente el entorno en que se encuentra; Saturno más que destruir estropea, ya sea por su forma vacilante de enfrentar los problemas (o de no enfrentarlos) ya sea por la inútil meticulosidad que muestra ante esos mismos problemas. En sus vertientes positivas Plutón profundiza mientras que Saturno consolida. Y es que, insistimos, Plutón es un Planeta interno mientras que Saturno, el más rápido de los Planetas Lentos, es ya un Planeta de acción.

JÚPITER

Hablemos ahora de Júpiter: sometido pues el niño a una presión educativa que viene del entorno y que se sintetiza en Saturno, el niño por reacción busca un mecanismo de escape, de expansión, un área vital en la que en vez de sentirse temerosamente obligado, el mismo niño se expanda, se sienta autosuficiente y tranquilo. Júpiter es el Planeta que representa esa expansión y que es, en definitiva, el mecanismo compensador de Satumo. Si Saturno representa lo que para el niño es exigencia y dificultad Júpiter representa el área en la que el niño descarga la tensión acumulada en Saturno.

Júpiter es descrito como el Planeta del optimismo, de un optimismo que en ocasiones vira hacia una cierta imprudencia. Es descrito también como el Planeta de la alegre serenidad, alegría que vira hacia la irresponsabilidad o hacia la frescura. Como siempre, va a ser el tono global de la carta la que nos afine la interpretación apropiada. Pero lo importante es que entendamos con claridad el significado de Júpiter como mecanismo compensador de la presión Saturnina.

IV Cuadrante

Con Júpiter en el IV Cuadrante el niño se compensa de la presión educativa valorando los Premios que recibe; en Júpiter en Casa 10 se siente distendido y compensado a través de los bienes materiales de que dispone, sustitutivo adulto de los juguetes que en su día mostrara orgulloso. En su vertiente positiva Júpiter en Casa 10 obtiene fácilmente el éxito, entendido como la obtención de aplausos o de bienes materiales; en su vertiente negativa Júpiter en 10 puede hacer que quien 10 posea no sólo sea un exhibicionista de sus triunfos sino que solicite esos mismos triunfos aún cuando no se los haya merecido; hacer negocios con un Júpiter de este calibre puede ser peligroso.

Para Júpiter en Casa 11 la mejor manera de compensarse de las tensiones acumuladas en el hecho de vivir es «salir con los amiguitos», sentir que pertenece a una «pandilla»; ello lo hace proclive a asociarse con grupos o personas con los que se sienta identificado por aficiones comunes.

Júpiter en 12 se distensiona a través de la soledad y su amor a lo silencioso se manifiesta por sus intereses hacia las cosas del pasado; es frecuente que le guste la Historia o la Arqueología, que disfrute paseándose entre ruinas de viejas Casas desconocidas que le evocan a la vez vida y silencio.

I Cuadrante

Júpiter en el I Cuadrante hace suyo el verso de que «mi descanso es pelear»; en la Casa 1 Júpiter avanza ante todo lo nuevo con una sensación de relajante optimismo que puede tener pinceladas de imprudencia. En la Casa 2 el verbo «tener» es el que Júpiter conjuga con mayor facilidad y no es extraño encontrar coleccionistas entre quienes tienen a Júpiter en esta posición. Si en la Casa 1 Júpiter se relaja actuando, en la Casa 3 la relajación de Júpiter actúa por la vía de la exploración; estudiar, conocer nueva gente, curiosear nuevas situaciones y cumplir alegremente las normas establecidas son las frecuentes reacciones de Júpiter en esta Casa.

II Cuadrante

El hecho de «mostrarse» es la simpática reacción de Júpiter en este Cuadrante; la simpatía y la generosidad en el trato emanan de quien tiene Júpiter en Casa 4 de la misma forma que un Júpiter en Casa 5 puede no dudar en convertirse en el fácil exhibidor de sus gracias cuando se encuentra en compañía, luciendo sus habilidades para hacer de ventrílocuo o para convertirse en el centro de atención explicando sus aventuras personales. Y en la Casa 6 Júpiter actúa provocando, en quien lo tiene, la sensación de que resulta tan fácil arreglar el grifo que gotea como enfrentarse a cualquier nuevo

trabajo; Júpiter en 6 es la posición del aficionado al *bricolaje,* si bien el optimismo de Júpiter puede provocar una cierta tendencia a la chapuza.

III Cuadrante

Sentirse necesitado por los demás permite que Júpiter dé salida a la sensación de distensión que le corresponde en su función de gran relajador. Las charlas «tete a tete» surgen con facilidad compensante en quienes tienen a Júpiter en Casa 7. En la Casa 8 Júpiter hace que nos volquemos amorosamente hacia los demás y nada satisface tanto a Júpiter en esta posición como sentir que los demás necesitan nuestro cariño. En su vertiente negativa Júpiter en Casa 7 y en Casa 8 puede incitar hacia el coqueteo y la tentación de ir de flor en flor en el terreno afectivo. Júpiter en Casa 9 se recrea en la satisfacción de sentir su propia adultez, y si en la Casa 7 Júpiter es un gran conversador en la Casa 9 tiende hacia un liderazgo carismático que fácilmente hace sentir a los demás que bajo su influencia cualquier objetivo es alcanzable.

Si hemos entendido bien que Júpiter es la contrapartida de Satumo, si hemos entendido que Satumo es la «obligación» y Júpiter «la devoción», que Satumo es lo «difícil» y que Júpiter es «lo que me sale fácilmente» entenderemos que Júpiter no da la felicidad, no es el Planeta que por sí mismo nos lleva a la madurez o a la plenitud, puesto que solamente actúa como elemento compensador; siendo lo opuesto a la «obediencia» podemos entender el porqué Júpiter actúa en ocasiones como un «fresco». Pero si bien no conduce a la plenitud por sí mismo cuando consigamos organizar la vida de forma que ésta la sintamos como plena, Júpiter tendrá que estar presente y ello es interesante cuando tratemos de entrever a través de la Carta un posible desarrollo vocacional.

CAPÍTULO Xl

INMADUREZ-MADUREZ; LA LUNA

Estudiar la Luna supone estudiar el Planeta más interesante a la hora de entender de forma global a la persona cuyo Tema Astral estamos analizando. Y además en la Luna está la clave que nos permite saltar de la Inmadurez a la Madurez. Veámosla pues con cuidado tanto a ella como a los Nodos Lunares.

Poco a poco vamos haciendo un esbozo de las estructuras de la psicología profunda del ser humano, a la vez que relacionamos éstas con la vibración que en este plano suponen los Planetas Lentos, Quirón y Saturno. Si recapitulamos, siquiera sea un poco, nos daremos cuenta de que el proceso tiene una lógica muy coherente.

En un principio, cuando el cachorrillo humano no es aún un ser pensante sino exclusivamente un manojo de instintos básicos de Caricia, Seguridad, Individualidad y Participación, lo único que en el terreno emocional puede herir al cachorro es un déficit en cuanto a la cobertura de esos instintos, déficit que, por supuesto, estará en función no sólo del comportamiento del entorno sino de la sensibilidad natural del cachorro. A esos déficits les hemos denominado TRAUMA.

A medida que la capacidad de grabación del cerebro del niño va perfilándose, éste graba la realidad de su propia pequeñez e indefensión que contrasta con la sabiduría total que el mismo niño concede a los gigantes que le rodean; en tanto que graba su propia insignificancia, graba en contra suya y, por lo tanto, los TRAUMAS se convierten en una nebulosa de TEMORES hacia sí mismo en el sentido de ser merecedor de los déficits que experimenta.

Afinándose cada vez más su capacidad de grabar, en cierto momento la nebulosa de TEMORES antes comentada cristaliza en la síntesis Quironiana del MIEDO HACIA SÍ MISMO.

Al mismo tiempo, y alrededor de un cerebro cada vez más sutil, éste empieza a percibir que en la vida que le rodea hay cosas que parecen preocupar incluso a los poderosos gigantes de su entorno; y ahí aparece Saturno como expresión de aquello que es “difícil” y “serio" en la vida.

Paulatinamente va tomando cuerpo una poderosa dialéctica entre dos energías que actúan a la vez: por una parte la conciencia de la propia fragilidad que ha ido creando temores y miedos, y por otra la paulatina percepción de tener que ser capaz de cumplir con la difícil y seria exigencia de Saturno.

Se abre para el niño una situación difícil: ¿cómo vaya poder abordar en la vida a Saturno cuando yo me siento pequeño, insignificante y tengo miedo a ser un Quirón? El niño se ve obligado a compensar como sea su Quirón, a

tratar de que éste no exista, de que su miedo a sí mismo no le castre ni le impida asumir a Saturno; pero ¿cómo hacerlo? Si se me permite una autorreferencia, yo soy un Géminis-Capricornio y he tardado años en descubrir que mi curiosidad Geminiana y mi tesón Capricorniano han sido las verdaderas herramientas con las que me he abierto paso en la vida; pero, por supuesto, esa conciencia de mis recursos reales empecé a intuirla (y sólo a intuirla) a partir de los 40 años; pero ni a los 30, ni a los 20, ni a los 5, ni a los 3 años de edad yo podía concienciarme a mí mismo. Yo, por tanto, y conmigo todos los niños del mundo, nos hemos visto obligados a inventarnos un ideal, a forjarnos un personaje teórico cuyas características podían resolver el pulso entre esos dos miedos a **lo de dentro** y a **lo de fuera.** ¿Cómo se crea ese personaje? ¿Sobre la base de qué parámetros se construye ese ideal defensivo? La lógica nos conduce inexorablemente a deducir que ese personaje tiene que acercarse cuanto más mejor a aquellas características, virtudes y rasgos que nuestro entorno de gigantes parece valorar especialmente. Y, naturalmente, aquel gigante con el que el niño permanece más tiempo y con el que existe una biológica y especialísima empatía es la madre, y la representación en el Tema Astral de ese personaje ideal es la Luna.

A través del Tema Astral hemos podido seguir la gestación del mundo del niño. Éste nace con unas características externas y activas asociables a lo que comúnmente se entendía por Temperamento y que viene definida por la combinación Planetas Rápidos-Ascendentes. Nace también con los cuatro Instintos a los que tantas veces nos hemos referido; nace a un mundo desconocido que, por tanto, moviliza la necesidad de saciar esos Instintos que le distinguen como especie; y nace con una sensibilidad estructural que lo hacen especialmente sensible al temor de que uno o varios de estos Instintos se vean amenazados (Planetas Lentos). Inmediatamente se ve inmerso a una presión educativa (Saturno) y a unos intereses o aptitudes que le permiten distender esa tensión (Júpiter). Pero evidentemente su Júpiter le descarga pero no le «cura». No le «cura»de su temor a no ser digno de caricias, de ser frágil ante la Vida, de no tener nada presumible o de no poder aportar nada. Por mucho que utilice más o menos atolondradamente su Júpiter, esas dudas que amenazan sus Instintos básicos desde la posición de los Planetas Lentos siguen actuando angustiantemente en su interior. Y como el niño no dispone de recursos filosóficos que le permitan convertir los Planetas Lentos de Miedos a Categorías la única forma de mitigar su angustia es a través de los demás; mejor dicho a través de *cómo le gustaría que los demás le trataran.* Y la síntesis de ese deseo es la posición de la Luna. El niño que tiene la Luna en Casa 7, por ejemplo, es como si se dijera a sí mismo: «Si los demás me hicieran sentir que necesitan comunicarse conmigo las angustias que me provocan Plutón, Urano y Neptuno desde sus posiciones desaparecerían».

En definitiva, la Luna representa el deseo de cómo le gustaría al niño ser visto y tratado por los demás, y podemos asimilarla al concepto psicológico de Defensa de la Integridad del Yo.

La Luna en la Astrología tradicional tiene fama de pasiva; y es una fama hasta cierto punto lógica puesto que el niño desde su pequeñez no puede

imponer su deseo a los Gigantes que le rodean; sólo puede «esperar» que esos Gigantes reaccionen como él desea utilizando, en todo caso, pequeñas estratagemas de las que hablaremos al comentar los Nodos.

No olvidemos que el niño graba su infancia y que, por lo tanto, todo ese juego de temores y esperanzas queda incrustado en su cerebro, y que cuando el niño se convierte en adulto va a seguir esperando y necesitando que la Vida le trate como sef1ala la posición de su Luna.

Otra forma de entender el sentido pasivo de la Luna es imaginar que allí donde ésta esté, la madre o su representante vital nos acompaña en el evento; así por ejemplo, una Luna en Casa 1 necesita ir cogida de la mano de una madre que la acompañe, la Luna en Casa 2 pide una madre que la proteja, en Casa 5 una madre que la aplauda, en Casa 9 una madre que le diga «...iOh, que madura eres!». Por ejemplo, una persona que tenga el Sol en la casa 9 tiende, como sabemos, a incrementar sus horizontes vitales pero, por más que realmente lo haya conseguido, si tiene la Luna en la misma Casa no se sentirá satisfecha si el entorno, para ella importante, no le reconoce esa amplitud que haya podido acumular; la Luna pues nunca es autosuficiente, siempre necesita un madre aprobadora o protectora al lado.

Con razón la Astrología ha asociado la Luna al Equilibrio Emocional puesto que ahora vemos claro que si la Vida nos trata como nuestra Luna espera, Plutón, Neptuno y Urano permanecen aletargados. Pero sucede que ni nuestra infancia ni sobre todo la Vida acostumbran a ceñirse a la exigencia de nuestra Luna si más no porque la Vida no es la repetición de la infancia. Y así pues, sucede que cuando la Vida transcurre y no encaja con la Luna tal como inconscientemente esperamos, la Angustia empieza a movilizar las respuestas defensivas de los Planetas Lentos.

En mi experiencia personal observo que muchos pacientes acuden a mi consulta en coincidencia con algunas posiciones Astrales. Plutón transitando en cuadratura con el Plutón natal es uno de esos momentos, como lo es el momento en el que por progresión el eje de los Nodos coincide con la línea meridional o con el horizonte; pero en cualquier caso está claro que cuando la persona entra realmente en crisis es cuando existe un acontecimiento exterior que contradice las exigencias que surgen de la posición con la Luna. Por ejemplo, en el supuesto de que una persona tenga la Luna en Casa 7 cabe esperar un importante desequilibrio cuando la persona tenga la sensación objetiva o subjetiva de que nadie lo necesita. Y ese desequilibrio, como hemos dicho, se manifestará a través de una activación de las vertientes negativas de los Planetas Lentos.

A la Luna se le asigna también el control del sistema neurovegetativo y endocrino, y podemos entender ahora la realidad de esta afirmación porque el objetivo último de la Luna, no lo olvidemos, es taponar, a través de un personaje ideal, el profundo **miedo a mí mismo** que subyace tras Quirón. Cuando la Luna falla, Quirón surge como fuerza amenazante y con él, como una especie de ristra de cerezas, empiezan a aparecer los TEMORES

representados por los Planetas Lentos. El TEMOR a no ser digno de ser amado, de no encontrar un sitio en la vida, de ser un personaje inferior a los demás, de no ser útil para nada ni para nadie, empieza a atenazarnos y aparece la Angustia. Y con la angustia nuestro diafragma nos oprime en la boca del estómago, nuestro pecho se tensa defensivamente, contraemos el tracto urogenital, nuestras glándulas suprarrenales actúan mal (por exceso o por defecto), nuestra tensión arterial se altera, nuestra hipófisis es arrastrada por la excitación del hipotálamo y nuestro metabolismo cambia, nuestro apetito se altera en más o en menos y nuestra libido se altera en menos o en más, en la mujer las menstruaciones pierden su ritmo, la capacidad de concentración intelectual disminuye, etc. Y todo eso sucede porque, la Gran Madre que es la Vida, no nos dice y aun nos niega la plasmación del rol de nuestra Luna.

Y es aquí donde empezamos a entender el salto que va de la Inmadurez a la Madurez. Somos inmaduros mientras inconscientemente vivimos permitiendo que la Luna sea el Planeta dominante de nuestro Tema Astral. Y la inmadurez consiste precisamente en que, siendo la Luna la plasmación del deseo de cómo nos sientan los demás, en la fase inmadura no valoramos nuestra realidad objetiva que emana la totalidad de la Carta sino que valoramos la coincidencia o no de que los demás nos traten como la Luna espera. Es decir, en el fondo estamos en manos no de una realidad sino de una sensación, y no de nosotros mismos sino de los demás.

Naturalmente, nosotros no somos la Luna sino que somos la totalidad de la Carta Astral y a veces la distorsión entre nuestra realidad y nuestro «deseo de ser» puede llegar a ser muy intensa. Si, por ejemplo, un individuo tiene la Luna en la Casa 7 pero sus Planetas Lentos y Rápidos se distribuyen en el IV y I Cuadrantes estamos ante una persona hecha para el goce y la independencia que sin embargo desea que los demás «lo tengan en cuenta», situación evidentemente contradictoria; de ahí la justificada fama que tienen los Temas Astrales en los que la Luna se encuentra muy aislada en cuanto a corresponderse con personas lunáticas y muy fijadas a sus experiencias infantiles; ello es así porque existe una fuerte contradicción entre nuestra realidad y nuestro ideal de nosotros mismos. Naturalmente esa diferencia disminuye cuando la Luna se acerca a los Planetas Rápidos lo que supone que Ideal-Realidad se acerquen, dificultando por tanto la fácil aparición de contradicciones.

Madurar consiste en dejar de permitir que sea la Luna la que presida nuestra vida y pasar de valorar este Planeta (lo que los demás sientan de nosotros) a valorar nuestra realidad objetiva librándonos de esa dependencia hacia los demás. Evidentemente la expresión «librarse de la Luna» que se infiere del párrafo anterior no supone la eliminación de la Luna puesto que ésta sigue estando y perteneciendo a nuestro bagaje interno; «librarse de la Luna» consiste, al igual que cualquier otro Planeta, en reconvertirla y en encontrar la cara positiva de la Luna misma. Y esa reconversión se realiza en dos planos:

En primer lugar, cuanto más se valore la realidad objetiva que encierran los otros Planetas del Tema a estudiar, cuanto más se conozca el sujeto, cuanto

más respete su realidad menos fuerza tendrá la Luna y menos importancia lo que los demás sientan o dejen de sentir hacia nosotros. Suavemente la Luna pasará a ser una afición, un gusto, una preferencia en vez de una necesidad.

Pero en segundo lugar el mecanismo más importante de reconversión de la Luna se produce cuando en vez de dirigirla *hacia adentro* la proyectamos *hacia afuera,* es decir, cuando en vez de utilizarla contra nosotros la utilicemos en favor de los demás. Se trata de poner en práctica la famosa expresión de *«Haz para los demás lo que quieras para ti».* Y es lógico que sea así: un ex-niño que para paliar su angustia deseaba que los demás se comunicaran con él (Luna en 7) es la persona más indicada para enseñar a los demás a comunicarse. Nadie mejor que un Luna en Casa 9 para enseñar a los demás a encontrarse con su propia adultez. Nadie mejor que un Luna en Casa 12 para enseñar a los demás todo cuanto la Vida tiene de acogedora tibieza, etc.

Extrovertir la Luna, empleada hacia los otros, valorar nuestra realidad frente a nuestro ensueño es la clave de la Maduración. En definitiva, la Maduración es la síntesis de los presupuestos tan viejos como el tiempo: *Conócete a ti mismo* por un lado y *haz para los otros lo que para ti quisieras.*

No voy a «pasear la Luna» Casa por Casa, pues explicadas con claridad una y otras la deducción de la influencia lunar es sencilla; pero sí quiero insistir en el rol pasivo de la Luna, en que ésta no actúa sino que espera a que «los demás actúen». A diferencia del Sol una Luna en Casa 5 no se exhibe o fluye hacia afuera para que los demás lo perciban sino que espera que los demás vayan a ella para decirle: «¡Oh..., qué cosas haces!» Insisto en que la Luna, plasmación de un deseo infantil y de una época de la vida en la que no podíamos ni reclamar ni imponer, en que la Luna pues, es una *esperanza* y no una acción.

Como he dicho antes, teniendo un esquema claro del significado de las Casas y de la Luna es fácil interpretar lo que ésta representa en sus distintas posiciones y cualquier texto que se consulte en el que se refleje la interpretación de la Luna Casa por Casa quedará clasificado. Con todo, señalo algunas observaciones personales que he ido captando en las posiciones lunares.

Así, por ejemplo, en la Casa 1 la Luna hace que quien la posee tenga un «toque» como de niño travieso, algo así como si la persona «empezara» las cosas con un cierto mohín de niño pequeño. En la Casa 3 la Luna es probable que provoque la reacción de actuar como el «pequeño niño modelo»; se corresponde a vivencias en las que el niño sorprendía a su entorno por ser «ejemplar» a pesar de su rol infantil; en la Casa 3 la persona sigue pidiendo que los demás le digan «¡Qué ejemplar eres a pesar de ser pequeño!». En la Casa 5 la persona practica aficiones (pintar, tocar la guitarra, etc.) cuyo objetivo no es el de ser exhibidas de forma fluida sino el de practicarlas para convencemos de nuestra capacidad de tener habilidades. En la Casa 7 la Luna actúa y se expresa de la manera en que el sujeto supone que su interlocutor desea; más que «decir» lo que el sujeto quiere, la Luna en Casa 7 dice lo que

cree que su interlocutor quiere oír. Es raro que quienes tienen la Luna en Casa 9 (la Casa del prestigio) no hayan intentado «escribir», intento que contiene el callado deseo de convertirse en persona prestigiosa y sabia. Llevar una vida «normal» y tener la Luna en Casa 10 no es ciertamente fácil puesto que quien la posee está siempre esperando el Éxito y el Aplauso, situación que se contradice en general con la normalidad de nuestra vida. Las personas con la Luna en Casa 12 permanecen muy apegadas a lo que ya tienen y les cuesta superar un ciclo vital para meterse en otro pues en el fondo quieren permanecer en el Seno Materno de lo conocido sin querer salir o nacer a lo nuevo.

Como quiera que la Luna es, como hemos dicho, una *esperanza grabada* la exigencia Lunar se mantiene aún y cuando aparentemente hayamos conseguido el objetivo que la Luna plantea y puede suceder, por ejemplo, que una persona con la Luna en 10 no se sienta satisfecha pese a haber obtenido éxitos sociales objetivos, puesto que aunque el éxito llegue la sensación de «necesidad de aplauso» permanece. Esa persistencia en la exigencia interior es una característica no positiva de la energía Lunar.

<u>Resumen del Capítulo</u>

1º *La Luna representa la forma en que el niño quisiera ser tratado para mitigar los temores que plantean los Planetas Lentos.*

2º *La Luna no es una acción sino una esperanza.*

3º *La Luna es la piedra clave del arco de nuestro equilibrio emocional.*

4º *La Luna nos pone en manos no de nuestra realidad sino de la sensación que provocamos en los demás.*

5º *La Inmadurez permanece mientras es la Luna la que gobierna nuestras Vidas.*

CAPÍTULO XIl

LOS NODOS LUNARES

El estudio de los Nodos debería en realidad incluirse en el mismo Capítulo en el que hemos estudiado a la Luna; por razones de comodidad en la exposición no lo hemos hecho así si bien, como se verá enseguida, la Luna y los Nodos están absolutamente interrelacionados.

Hemos visto cómo el niño combate sus temores profundos, que inciden sobre sus cuatro Instintos fundamentales (Amor, Supervivencia, Autoimagen, Utilidad), a través de la Luna; y hemos visto también cómo desde su pequeñez el niño no puede imponer la actividad Lunar sino simplemente esperar que la Vida lo trate como su Luna espera. Pese a esa pasividad hay, sin embargo, algo que el niño puede hacer: *excitar* una conducta e *inhibir* la contraria con el fin de obtener los resultados que la Luna desea.

Supongamos, por ejemplo, que una persona tiene la Luna en Casa 10, el Nodo Sur en Casa 6 y, por tanto, el Nodo Norte en Casa 12. La interpretación se ajusta a los siguientes términos: Estamos ante una persona que cifra su equilibrio Emocional en la obtención de Éxito y Aplauso; y para ello pone gran énfasis en todo lo que sea exigirse a sí misma perfección en lo que hace; esta persona opina que sólo comprobando su «correcto terminado» en lo cotidiano, en lo concreto puede alcanzar el éxito que le reclama su Luna en Casa 10; en consecuencia *inhibe* la Casa 12, es decir, la Casa de lo profundo, de lo sensitivo, de lo espiritual, de la paz interior. Para esta persona sólo lo concreto, lo cotidiano y lo medible puede conducirle al éxito Y por lo tanto reprime los contenidos de la Casa 12; pero fijémonos que hemos dicho *reprime* y reprimir *no quiere decir borrar;* no es que esta persona no tenga fuerza en la Casa 12 sino que al sobrevalorar la Casa 6 asfixia los contenidos de la 12. Pero como la *asfixia* es una situación antinatural esta persona vivirá de forma angustiada esa compresión. Así pues, la persona con el Nodo Sur en 6 y el Norte en 12 prestará por un lado una gran atención a lo concreto y a lo medible pero anhelará siempre una paz, una vida interior que por un lado desea y necesita pero que por el otro la constante exigencia de su Nodo Sur no le permite alcanzar. El eje emocional de la vida de esta persona será pues el de una pugna entre lo concreto y lo profundo; vivirá prisionera de su cotidianidad anhelando una paz interna que continuamente le reclama.

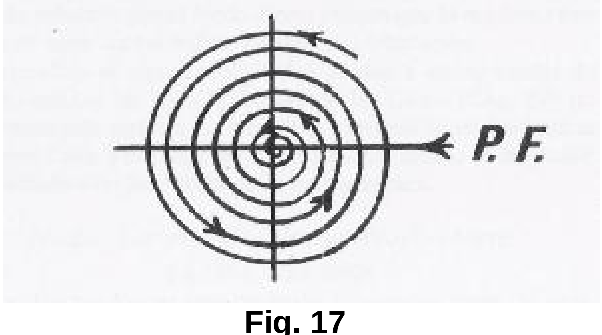


Fig. 17

Démonos cuenta de que a medida en que nos acercamos a la Madurez y en consecuencia nos alejamos de la esclavitud que nos plantea la Luna, nos alejamos también de la distorsión que plantean los Nados; y en consecuencia la madurez permite que la persona se libere de su Nodo Sur para dejar fluir los inhibidos impulsos de su Nodo Norte.

En el ejemplo que hemos puesto de una Luna en Casa 10 y un Nodo Sur en Casa 6, la Madurez se desarrollará dentro del siguiente marco: en primer lugar la persona deberá entender que el gran Aplauso, el gran Premio que la Vida le da es el conjunto de sus características personales representado en el Tema Astral por la totalidad de la Carta; y, naturalmente, liberado de *los demás,* y aprendido que el Premio está en el obsequio que la Vida le ha hecho de sus propios valores ya no es necesario su perfeccionismo en lo cotidiano y lo concreto siendo ya, por lo tanto, posible que de una manera fluida la persona se deje ir hacia la Paz interior. La persona gana pues en Profundidad y se libera de su superficialidad.

Para mejor entender el significado de los Nodos planteemos un ejemplo, de alguna forma opuesto al anterior:

Mantenemos la Luna en Casa 10 pero situamos el Nodo Sur en la Casa 12 y el Nodo Norte en la Casa 6. También aquí está presente el deseo de la obtención del Aplauso y del Premio; pero en este caso la persona siente que para ser digna de uno y de otro tiene que encerrarse en un castillo de marfil, en un mundo interno de sosiego y paz (Nodo Sur en Casa 12); y reprime por tanto el valor de lo cotidiano, de lo concreto; se esfuerza en defender su Ego en su propia interioridad pero al mismo tiempo vive la insatisfacción de no hacer nada tangible, nada que le de una medida de sí mismo. Para esta persona la Madurez consistirá en atreverse a abandonar sus posiciones pseudomísticas para internarse en el mundo de lo cotidiano. En definitiva, en este caso la persona debe aprender que también «entre los pucheros anda el Señor».

Insisto en que la línea Nodo Sur-Nodo Norte tiene siempre energía y es, por tanto, siempre activa. Puesto que de partida inhibimos o reprimimos el Nodo Norte creamos una situación similar a la de un muelle que en tanto y en cuanto comprimido está siempre pugnando por distenderse. Y así pues, aún cuando estemos en la fase inmadura de nuestra vida y por tanto «apoyados» en nuestro Nodo Sur, no podemos evitar unas descargas compulsivas hacia el Nodo Norte. Por eso, en el primer ejemplo que hemos señalado anteriormente, hemos indicado que aún cuando la persona apoya sus energías en lo cotidiano, en lo concreto con el ánimo de comprobar su «terminado» (Casa 6), tiene siempre un anhelo de paz interior, de profundidad que aunque en la fase inmadura no sepa desarrollar, denuncia su presencia de forma permanente.

Con razón se dice que el Nodo Sur representa el punto de partida de nuestra vida y el Norte el camino hacia el que debemos dirigimos. Consideraciones esotéricas aparte (en las que nos extenderemos más adelante) la simple interpretación psicológica del conjunto formado por Luna-Nodos señala la realidad de esta afirmación puesto que, como hemos dicho, la

madurez de la Luna equivale a la liberación reprimida de la energía señalada por el Nodo Norte puesto que la madurez nos libera de toda necesidad de represión o inhibición.

Extendido el significado de los Nodos e interpretadas de forma correcta las significaciones de las Casas (Cáp. IV) no creo necesario realizar un recorrido exhaustivo de los Nodos Casa por Casa. Pero a modo de guía global señalo la dirección interpretativa de los Nodos en los Cuadrantes.

Nodo Sur en 1 Cuadrante-Nodo Norte en III Cuadrante

Con los Nodos en esta posición la persona parte de unas posturas defensivas. Emplea gran energía en protegerse de forma que esta posición nodal establece la pugna entre autoprotección-entrega. En su fase inmadura no deja de sentir un profundo anhelo participativo pero una y otra vez siente que ese anhelo choca con su sentido posesivo y egoísta. Tiende a sentir que amar es que el Otro le proteja, sea suyo.

Nodo Sur en III Cuadrante-Nodo Norte en I Cuadrante

En esta posición, contraria a la anterior, la persona sacrifica, en el sentido negativo de la palabra, su propia identidad en aparente beneficio del otro. En realidad tiene miedo a su incapacidad de valerse por él mismo escudándose en la voluntad de los otros para no asumir sus propias iniciativas.

Nodo Sur en II Cuadrante-Nodo Norte en IV Cuadrante

Esta combinación nodal es propia de la persona que para conseguir que los demás crean lo que su Luna exige, vive fundamentalmente centrado en sí mismo y analizando sus propias categorías en una permanente comparación con la de los otros. La energía que coloca en su Nodo Sur va en detrimento de una participación real con la Vida; encerrado en una permanente autoexigencia y autoanálisis no tiene tiempo vital para gozar de la Vida pese a que hay una permanente añoranza en orden a culminar ese gozo.

Nodo Sur en IV Cuadrante con Nodo Norte en II Cuadrante

En esta combinación el Premio, el Goce y en general las ventajas que la Vida nos proporciona son el punto de apoyo inicial de que partimos para medirmos a nosotros mismos; y no es preciso aprender que sólo lo que llevamos dentro, nuestras categorías intrínsecas, son las que verdaderamente constituyen nuestro principal Premio.

CAPÍTULO XIIl

DESARROLLO DE UN EJEMPLO

Vamos ahora a desarrollar cuanto llevamos dicho en un ejemplo concreto en el que completamos el esquema que se iniciaba en la Figura 13. Pasamos pues a la Figura 19 que no es más que una ampliación más detallada de la Figura 13. Hacemos coincidir para mayor facilidad Casas con Signos; colocamos a Plutón y Urano en Virgo y en el I Cuadrante en Casa 2 y Neptuno en la Casa 4 en el signo de Escorpio (esta posición se corresponde a una persona nacida entre los años1962-68). Colocamos al azar la Luna en Casa 7 y el Nodo Sur en Piscis con lo que el Nodo Norte se desplaza hacia Virgo en Casa 2.

Recordemos en primer lugar la descripción que habíamos hecho de este personaje en el Cáp. III. Por la posición de los planetas Rápidos en el II Cuadrante con el Sol en Sagitario y el Ascendente en Leo habíamos definido a nuestro personaje como una mezcla de idealismo (Sagitario) y de responsabilidad; como una persona, pues, que le gusta asumir roles de mando y de acción responsable en pro de una concepción idealista de la Vida. Pero habíamos visto también que existe en él una cierta tendencia a la susceptibilidad pues así lo señala la posición de sus Planetas Rápidos en el II Cuadrante; su responsabilización idealista la va a desarrollar desde una posición en la que le sea posible «lucirse». Marte en Casa 7 confirma ese rol de liderazgo visible que a esta persona le gusta asumir y en su contacto con los demás tratará siempre de llevar las riendas.

Esta persona idealista, responsable, líder, brillante y susceptible por temperamento tiene los Planetas Lentos repartidos entre las Casas 2 y 4 Y en los Cuadrantes I y II con más fuerza en aquél que en éste. Plutón en Casa 2 nos habla de un fuerte sentimiento de posesión en tanto y en cuanto que Urano en la misma Casa señala una respuesta de rebeldía ante el hecho de «no tener».

Neptuno en Casa 4 hacen pensar, de acuerdo con lo descrito en el Capítulo VI, en un sentimiento de inferioridad en el proceso de interacción de esta persona con su entorno; es como si en el fondo él se sintiera indigno con relación a las personas cuya amistad o afectividad quisiera obtener. En la misma Casa 4 observamos la presencia de Saturno; de acuerdo con lo descrito en el Capítulo IX Saturno en esta Casa se corresponde a hogares infantiles hasta cierto punto ásperos y duros.

No nos alejaremos demasiado de la realidad si describimos la infancia de nuestro personaje como una época en la que el entorno es fundamentalmente triste y duro, en la que nuestro interesado sentía además que no tenía nada suyo, lo que desarrollaba en él un sentimiento de posesividad por un lado y de rebeldía ante su sensación de «no-posesión» por el otro; pero al mismo tiempo ese entorno áspero y duro resultaba para nuestro interesado idealizado. Quizá se trataba de un muchacho inmerso en un ambiente familiar en el que el

esfuerzo, la parquedad y la austeridad flotaban en el ambiente. Esa austeridad se desarrollaba de tal forma que por un lado provocaba en nuestro personaje una humillante sensación de no poder tener y por el otro una idealización de quienes siendo afectivamente próximos a él bregaban contra la austeridad del medio, sintiéndose la persona cuyo Tema analizamos algo desdibujado en relación en su comparación con los componentes de ese mismo medio.

Observamos además que Plutón y Urano están en cuadratura por Casas con el Sol, y que Neptuno y Saturno están en cuadratura también con Marte. El primer Aspecto sugiere tormentosidad en tanto y en cuanto el segundo sugiere debilidad, puesto que Neptuno y Satumo desdibujan y bloquean la acción de Marte.

La cuadratura entre la Casa 2 y 5 conecta de forma dificultosa los conceptos Posesión-Fuerza con Realización; de la misma manera la energía entre las Casas 4 y 7 conectan también con dificultad la Autoimagen del sujeto con su Contacto Interpersonal. Empezamos a ver que sobre la descripción biológico-temperamental de nuestro Sagitario-Ascendente Leo las secuelas de su infancia empiezan a producir problemas. Esa infancia provoca por un lado la necesidad de una fuerte sensación de poder y de fuerza como respuesta reactiva; pero al mismo tiempo nuestro personaje sale de su infancia con una sensación de debilidad y de dificultad ala hora de contactar con los demás. Desea tener poder y en el fondo se siente débil para imponerlo.

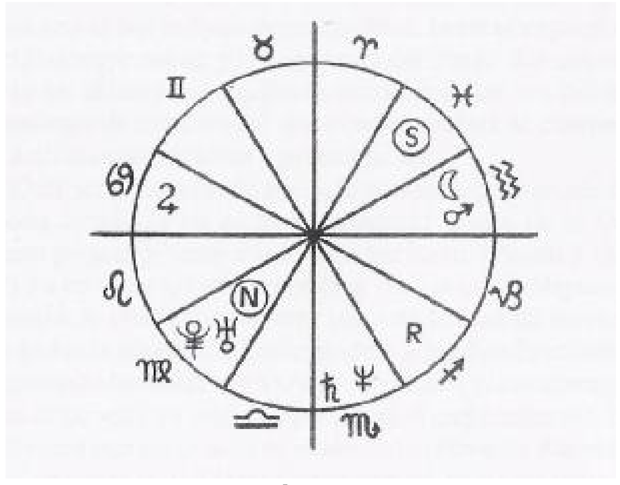


Fig. 19

Pero no olvidemos que esa contradicción está incidiendo sobre un sujeto con un Temperamento activo e impositivo; por tanto, entre su deseo de fuerza y su miedo a imponerse va a prevalecer su primera tendencia. El doble aspecto de Neptuno y Saturno con Marte resolverá seguramente en una actitud de «no atacar de frente»; Neptuno y Saturno más que «parar a Marte» harán que éste se manifieste de forma sinuosa, oculta y, si se quiere, algo traidora.

Veamos ahora la posición de la Luna y los Nodos. Aquel niño que nuestro interesado fue, tenía por un lado la angustiante y humillante sensación «de no tener fuerza» y por el otro una imagen confusa de sí mismo y una clara

tendencia a la infravaloración. Esos miedos hacia sí mismo ¿cómo podía aliviados? Por la posición de la Luna el soliloquio inconsciente que se iba desarrollando era más o menos el siguiente: «Si los demás acuden a mí, si soy aceptado por los demás, si caigo bien a los otros querrá decir que yo soy digno y fuerte». Repasando el Capítulo X decíamos que quienes tienen la Luna en Casa 7 tratan siempre de hacer y sobre todo de decir aquello que crean que va a ser agradable a los demás. Y en nuestro caso vemos además cómo el Nodo Sur se sitúa en el centro del III Cuadrante y concretamente en la Casa 8; «la táctica» que empleará pues nuestro personaje para conseguir «caer bien» a los demás va a ser la de «fundirse en los otros» en detrimento de una verdadera capacidad de «ser por sí mismo».

Observemos que esta defensa de sus mecanismos Inconscientes, no le resulta fácil, puesto que mientras Plutón y Urano en su cuadratura con el Sol le plantean una reclamación interna de Poder, la constelación de sus defensas inconscientes le llevan a estar al servicio de los otros, a ser y decir lo que los otros quieran. En resumen, se perfila claramente una fuerte tensión: por una parte su estructura Biológico-Temperamental le empuja hacia la acción, el liderazgo, la responsabilidad y la jefatura todo ello acicateado por la presencia de Plutón y Urano en la Casa 2 que le empujan hacia la obtención de un Poder reivindicativo. Pero por otra parte necesita psicológicamente ser aceptado por los otros y en el fondo «seguir a los otros» lo que evidentemente provoca un claro dilema: si da salida a su temperamento de líder ya su necesidad de poder, corre el riesgo de ser criticado y rechazado; si sigue la línea de sus defensas inconscientes y trata siempre de satisfacer a los otros, su temperamento se verá distorsionado, su inseguridad sobre sí mismo (Neptuno y Satumo en 4) se incrementará y su necesidad de Fuerza se sentirá humillada.

Démonos cuenta de cómo han ido complicándose las cosas para el sujeto que estamos estudiando al añadir a sus características Biológico-Temperamentales las huellas profundas de sus frustraciones infantiles (Planetas Lentos) por una parte y las Defensas inconscientes (Luna y Nodos) que esas mismas frustraciones provocaron. Es evidente que mientras la vida de este sujeto esté presidida por la Luna y por lo tanto por el Nodo Sur para tapar la angustia procedente de sus Planetas Lentos, esa misma vida no va a serle fácil. La cuadratura de Plutón y Urano con el Sol indican destructividad, bruscas explosiones, rebeldías inoperantes; y la cuadratura del Nodo Sur con el Sol señala un dificultoso equilibrio emocional, un Yo débil, un sentimiento de inferioridad que el sujeto tratará de compensar con actitudes impositivas y presuntuosas.

¿Cuál será, vista desde fuera, la conducta presumible de la persona estudiada en su fase inmadura? Como en el fondo nuestro personaje tiene miedo a no ser fuerte (plutón y Urano en 2) y a no tener valores aceptables por los otros (Neptuno en 4) tratará de eludir sus temores tras una actitud de servicio y entrega hacia los demás. Entregándose a los demás «eludirá el riesgo» de enfrentarse a la Vida por sí mismo. Naturalmente no podrá dejar salir su realidad Biológico-Temperamental; ni la creatividad que surge de la

posición de los Planetas Rápidos en el II Cuadrante ni el liderazgo que sugiere su Ascendente Leo podrán realizarse; esa realidad representada por el Sol en Casa 5 queda asfixiada por sus miedos y por su servicialismo defensivo; su condición sagitariana le facilitará una idealización de su vida en la fase inmadura, pero esa idealización no será más que una sublimación defensiva, es decir, una mentira dicha a sí mismo para justificar el hecho de vivir como un «mandado» en vez de desarrollar su creatividad y su capacidad de liderazgo. Se sentirá por tanto insatisfecho; y por más que sublime, se sentirá encerrado en una mediocridad; serán frecuentes sus «explosiones» y, como sucede siempre en estos casos, considerará, pese a su entrega a los demás, que éstos no lo valoran como «merece»; y tendrá razón porque ni los demás ni la Vida le producirán satisfacción mientras él no se atreva a ser él mismo.

¿En qué consiste, en este caso, pasar de la Inmadurez a la Madurez? Muy sencillo: en primer lugar en positivizar los Planetas Lentos; en segundo lugar en desarrollar su Nodo Norte para lo que es preciso que la Luna deje de gobernar su vida. Como en realidad nadie es imprescindible ni nos es posible sentimos aceptados por todos, las exigencias de la Luna en Casa 7 se irán viendo constreñidas poco a poco y presumiblemente sobre los 35 años tendrá lugar una profunda crisis; en esa época Plutón transitado estará en cuadratura con su Plutón Natal y en conjunción con su Sol; estará también en cuadratura con los Nodos; la línea Ascendente-Descendente estará por progresión en conjunción con Plutón, con Urano y con el eje nodal. La gran contradicción entre las defensas psicológicas del sujeto y su real potencial vital no tendrá más remedio que estallar.

Obsérvese que la disposición general de todos los Planetas se reparte en la zona inferior de la Carta que se corresponde al esquema de la Figura 15-a que habíamos definido en el Capítulo IV como asignable a una personalidad individualista y cómo, por otra parte, el Nodo Norte, es decir, la Madurez apunta también hacia la zona inferior de la Carta. Por tanto la madurez de la persona estudiada se producirá cuando ésta sea capaz precisamente de ser individualista de forma que ese individualismo o independencia tenga además unas resonancias de apoyo a los demás lo suficientemente sensitivas para permitir que la Luna en Casa 7 aunque no «mande», pueda por lo menos tener salida.

Repasemos el Capítulo VI para estudiar el salto de lo negativo a lo positivo, de la cruz a la cara, de los Planetas Lentos. Así pues Plutón en Casa 2 en su fase inmadura provocará en nuestro personaje una actitud posesiva; por miedo a sentirse desprotegido este sujeto no se atreverá a imponer sus propios criterios, a permitir que se realice la energía creativa propia de los Planetas rápidos en el II Cuadrante. En su fase madura Plutón en 2 le permitirá tomar conciencia de su fortaleza real y de su capacidad, como decíamos en el Capítulo VI, de «convertir las piedras en panes».

Urano en la Casa 2 y en su fase inmadura tendrá que combinarse con el Plutón inmaduro y por tanto resonará en la onda de quien presume de haberse hecho a sí mismo; la actitud posesiva de Plutón que bloqueará su capacidad

de riesgo se mezclará con una cierta presunción en la que Urano dirá: «¿Me hicisteis sentir desprotegido? Pues mirad ahora todo lo que tengo». Cuando al madurar Plutón vire hacia una fortaleza real, Urano lo hará también vibrando en la dirección de su creatividad. No solamente tendrá capacidad para «convertirlas piedras en panes» sino que dispondrá de una especial intuición y de un original enfoque a la hora de cumplir las directrices de Plutón.

Neptuno en Casa 4 en su fase inmadura hará de nuestro personaje un ser inseguro, dubitativo y confuso, con temor a enseñar sus categorías, pues en el fondo se siente indigno de compararse con los demás. En su vertiente madura virará hacia una fuerte capacidad de sacrificio capaz de ponerse al servicio de una concepción ideal de la vida, idealismo que por otra parte entrará en resonancia con el que nuestro personaje posee sobre la base de su combinación Sagitario-Ascendente Leo.

En su vertiente inmadura Satumo en Casa 4 proporcionará a esta persona una cierta aridez; emanará de él una seriedad forzada que será la plasmación de un sentimiento interno de que «enseñarse a los demás» es difícil. Una vez positivizado Saturno hará que la tenacidad, la capacidad de «concretar» y la resistencia ante la adversidad sean recursos internos altamente útiles.

Por último, si en la fase inmadura la Luna planteaba a nuestro personaje la «necesidad de agradar», nadie mejor que él para enseñar a los otros a relacionarse, a compartir, a comprender.

Es posible que en su fase inmadura, dominada por su Luna, por su Nodo Sur y por su angustia ante la desprotección, la persona que estudiamos habrá adoptado roles de simple cumplidor en el ámbito, por ejemplo, de una empresa. Por muy altas que sean las cotas que alcance en ese rol siempre se sentirá insatisfecho. Está claro que esta persona está hecha para ser independiente, para ser líder, para ser, por así decirlo, gerente de sí mismo, creador y organizador de su propio esquema vital; hecho en definitiva para desarrollar sus propias ideas y defenderlas a ultranza.

Si recordamos el Capítulo VII vemos como en este caso los Planetas se mueven en su mayoría entre dos Cuadrantes complementarios, es decir, entre el I y el II. Para esta persona la ecuación Fortaleza-Creatividad es la que priva en su vida; y dado que su Nodo Norte se encuentra en el I Cuadrante podemos decir que sólo cuando haya aprendido el valor de su fortaleza podrá desarrollar su creatividad y su capacidad de liderazgo; partiendo de una infancia en la que se sintió desprotegido le toca precisamente elaborar y profundizar esa vivencia de forma que evolucione desde una posición infantil (“*estar protegido es tener”)* a una concepción adulta de la fortaleza y de la posesión (“en último extremo el ser humano sólo se tiene a sí mismo»).

CAPÍTULO XIV

VOCACIÓN-PROFESIÓN

Mientras por una parte la combinación energética que, en definitiva es cualquier ser humano, es extraordinariamente rica, por otra parte el cuadro de actividades profesionales que la Sociedad ofrece como salidas existenciales es relativamente reducida.

Démonos cuenta que un Tema Astral maneja toda una serie de variables susceptibles de combinarse entre sí de todas las formas posibles; maneja en principio doce espacios del Universo simbolizados por los Signos Zodiacales; pero a su vez esos doce Signos varían en su posición relativa respecto de cada persona; y maneja también las posiciones de diez Planetas. El resultado matemático de todas las combinaciones posibles es extraordinariamente alto, con lo que esa riqueza del Ser Humano cobra sentido. Pero debemos tener en cuenta que pese a la cantidad de combinaciones posibles a que da lugar la cantidad de variables manejadas por la Astrología es en el fondo «humilde» puesto que en realidad a la Astrología se le escapa el hecho de que a su vez cada Planeta, producto también él de la Energía Universal, está inmerso en su propia constelación energética que modula la energía planetaria y que esa energía no es ni registrada ni valorada por los contenidos del Tema Astral. Quiero decir, que esa riqueza del Ser Humano, que su variedad de combinaciones energéticas desborda en su realidad a la riqueza y a la variedad que los Temas Astrales nos ofrecen.

En función de lo dicho, encerrar la riqueza Humana en un grupo relativamente reducido de Vocaciones o Profesiones es bastante difícil. Pero es que además, una vez enmarcado el Ser Humano en una Profesión, la actitud interna de cada persona ante el desarrollo de su profesión o vocación es en general diferente.

En realidad más que intentar deducir de los contenidos de la Carta Astral cuál puede ser la profesión de un sujeto podemos deducir cuál es la consigna interna de una persona en el proceso de su realización vital; por otra parte, comentamos ya que el concepto relativamente abstracto de «Realización» podemos materializado si entendemos que una persona se sentirá realizada cuando consiga positivizar su energía y cuando consiga que los contenidos energéticos de su Tema Astral se canalicen y actúen en su totalidad.

En el sujeto que hemos estudiado en el Capítulo anterior (Figura 19) hemos visto a una persona fundamentalmente independiente (energía en I y II Cuadrante) cuyas defensas psicológicas infantiles le empujan a depender de los demás (Luna y Nodo Sur en III Cuadrante). Mientras sean esas defensas psicológicas las que gobiernen su vida, su realización no será posible y la ausencia de ésta se manifestará ya sea en forma de angustias existenciales, de crisis neuróticas o de trastornos somáticos.

En cualquier caso veamos qué variables conviene manejar a la hora de *dibujar* la posible actividad vital-profesional de un sujeto.

En primer lugar, 'la estructura Temperamental-Biológica (combinación Signo-Ascendente) tiene que tener salida. Es evidente que una constitución nerviosa, activa e independiente habrá de ceñirse mal a trabajos que supongan detallismo, paciencia y disciplina pasiva.

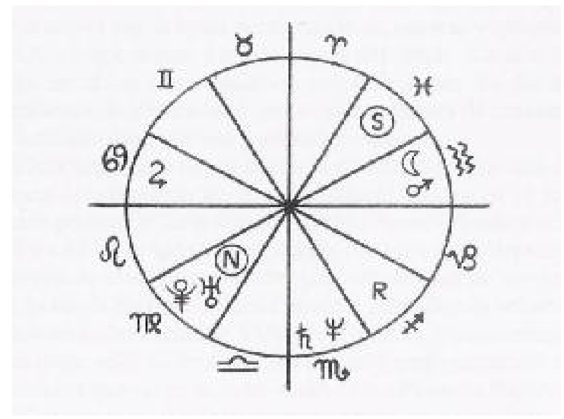


Fig. 19

Así mismo, es interesante revisar el signo que priva en la Casa 12 y en la posición que ocupa el regente de éste. Recordemos que la Casa 12 es la vivencia dominante que acompaña al niño en su existencia pasiva en el seno materno; la Casa 12 es la Existencia en sí misma, la concepción global íntima y profunda del hecho de existir. Por tanto, cuando en nuestra actividad existencial, en el desarrollo de nuestra Profesión más impregnadas quedan una y otra de los contenidos de la Casa 12 más sentiremos que la Vida nos ha acogido plenamente. La posición del regente del Signo de la Casa 12 nos señala la mejor área vital en la que ese sentimiento puede desarrollarse. En este caso la Casa 12 presidida por Cáncer sugiere Afectividad, Aceptación, Envolvimiento protector; y su regente, la Luna, se nos coloca en la Casa 7 que es la primera del Cuadrante que se corresponde a la entrega a los demás.

Neptuno es en sí mismo un Planeta interesante para encuadrar en el bagaje de las variables que intervienen en una posible dirección vocacional puesto que es el Planeta que una vez positivizado nos proporciona esa capacidad de desdibujamiento personal que se precisa cuando nos entregamos realmente a algo y porque, además es el Planeta que nos permite «idealizar» dando, por tanto, sentido trascendente a nuestra acción. En este caso Neptuno se sitúa en la Casa 4 que vuelve a ser la Casa de los valores antes descritos para Cáncer.

Por mucho que hayamos madurado y por tanto conseguido que la Luna no gobierne ya nuestra vida por haber logrado objetivar nuestros mecanismos Inconscientes, la Luna seguirá siendo cuanto menos una *preferencia* y un nivel de energía que nos permite mantener nuestro Equilibrio Emocional sin esfuerzo. Es lógico intentar que en aquello que constituye nuestro quehacer cotidiano la Luna se encuentre lo más cómoda posible. En nuestro ejemplo la Luna se encuentra en la Casa 7 y sabemos, por tanto, que nuestro personaje

estudiado se encuentra cómodo cuando aconseja, cuando es consultado.

Sabemos también que una vez positivizado Satumo es aquello que para nosotros es «serio» y que por tanto es en sí mismo como el cemento que puede hacer fraguar, solidificar y concretar nuestra actividad. Satumo en Casa 4 indican precisamente que la tenacidad e incluso un cierto espartanismo son las mejores herramientas que el personaje de la Figura 18 dispone para abrirse paso en la vida.

También Júpiter es importante puesto que, como dijimos en su momento, es el Planeta de la distensión, de lo que nos relaja, de aquello que es sentido más como algo que nos esponja que como algo que nos obligue. Es obvio que si en nuestra cotidianidad conseguimos integrar bien a Júpiter el sentimiento de comprensión que toda rutina plantea quedará suavizado y compensado. Dicho de otra forma, cuanto más cerca estemos de conseguir que nuestro trabajo coincida con nuestras aficiones más fluido resultará nuestro esfuerzo en ese trabajo mismo. En el caso que estudiamos Júpiter esta en Casa 12 y en Cáncer; el Silencio, lo Profundo se mezcla pues con la Protección, la Afectividad.

Si la Casa 10 nos indica la forma en que sentimos el Premio de la Vida de una forma tangible, los contenidos de esa Casa nos, indican cómo nos gusta que la sociedad nos aplauda o nos considere. En nuestro caso, Tauro en Casa 10 señala que los roles que a nuestro personaje le gusta desarrollar son hasta cierto punto clásicos, sólidos y, si se quiere, tradicionales.

Revisemos pues la lista de las componentes que deben intervenir en lo que podemos llamar realización profesional o vocacional del sujeto que estudiamos:

a) Signo-Ascendente (Temperamento): Idealismo, Creatividad, Roles de liderazgo (Sagitario Ascendente Leo).
b) Posición relativa de los Planetas respecto de horizonte y meridiano: Independencia (mayoría de Planetas debajo del horizonte).
c) Signo dominante en la Casa 12 (sentimiento profundo de lo que se entiende por plenitud en la vida): Protección, Cuidar, Familia, Cobijo (Cáncer dominando en la Casa 12).
d) Espíritu de servicio, de entrega (dirección del Idealismo): Protección, Familia, Cuidado (Neptuno en Casa 4).
e) Factor que garantiza un fácil equilibrio emocional: Dar consejos; ser consultado; decir o hacer lo que satisface a los demás (Luna en Casa 7).
f) Área en la que se desarrolla la capacidad de concretar: Protección, Cobertura afectiva (Satumo en Casa 4).
g) Aficiones o intereses distensionantes: Análisis de lo profundo, Investigación del pasado, Tendencias contemplativas (Júpiter en Casa 12).
h) Rol social que le gusta desarrollar: Profesiones clásicas (Tauro en 10).
i) Consigna vital por Signos: Convertir lo Confuso en Concreto (Nodo Sur en Piscis, Nodo Norte en Virgo).
j) Consigna vital por Casas: Pasar de la Dependencia a la Independencia

(Nodo Sur en Casa 8, Nodo Norte en Casa 2).

En el fondo cualquier actividad, cualquier profesión puede ser ejercida si el sujeto que estudiamos la practica presidida por los *impulsos* que hemos señalado. Pero yo diría que la de Educador sería una de las que mejor encaja en esta combinación. Efectivamente, un Educador puede dar salida al sentimiento de Protección, Cuidado que tantas veces resuena en la lista de impulsos que nos han ido apareciendo; un buen Educador debe conocer a fondo los Temas en los que pretenda educar y Júpiter puede tener fácil salida en ese trabajo retirado y de exploración hacia lo no conocido, que todo estudio supone. En su función de Educador, nuestro sujeto podría dar salida a la idealización que Neptuno plantea puesto que enseñar es de alguna forma participar en la noble tarea de formar Seres Humanos. Nuestro sujeto, en su función de Educador, daría salida a su Satumo emitiendo una sensación de seriedad, de rigor en su quehacer. El ser consultado, por una parte, y la habilidad para exponer las cosas de forma grata para los demás serían característica que mentirían fluir fácilmente los contenidos de la Luna en Casa 7; para nuestro sujeto «enseñar", ser consultado, comunicarse intelectualmente con los otros sería una actividad realizada de forma relajante para él mismo. Es difícil realizar un rol de Educador sin «llevar las riendas», sin ser, de alguna forma, líder y sin ofrecer una cierta imagen de «superioridad», y la combinación Sagitario-Leo encontraría un buen cauce para desarrollarse. Educar significa hacer pasar desde lo confuso hasta lo concreto (Nodo Sur en Piscis, Nodo, Norte en Virgo). Y la función de Educador supone un rol clásico aceptado por la Sociedad como algo sólido y respetable, (Tauro en 10).

Es probable que si la profesión de Educador es la escogida por el sujeto que estudiamos en una primera parte de su vida, éste impartirá sus enseñanzas, sea en la forma o en el contenido, de una manera *coartada,* no haciéndolo como a él le gustaría, sino como el entorno social se lo exigiera. Eso le produciría una profunda insatisfacción que sólo se resolvería cuando a partir de determinado momento fuera capaz de independizarse creando, por ejemplo, un centro de estudios propio en donde pudiera desarrollar libremente, en la forma y en el fondo, su propia concepción del acto de Educar. Ello le permitiría la positivación de Plutón y Urano en Casa 2 y daría salida a esa siempre anhelada situación de independencia que señala el Nodo Norte y que exigen Plutón y Urano colocados precisamente en la misma Casa que ese Nodo.

Quiero señalar que este ejemplo que acabo de desarrollar *no se corresponde a ningún personaje concreto a quien yo conozca.* Seguramente en mis ficheros encontraría a algún personaje parecido y precisamente en el momento que transcribo estas líneas creo poder evocar a uno de ellos que si no es exacto es parecido y que en términos generales se encuadra en la descripción y en la dinámica del personaje descrito. Sin embargo, insisto en el contenido del subrayado anterior y garantizo al lector la absoluta veracidad de esta afirmación. He visto siempre con sospecha los numerosos textos en los que se expone una determinada línea interpretativa y en los que, *a posteriori,* se coge a una persona real a través de la cual se comprueba la «realidad» de la interpretación teórica expuesta con anterioridad. Casi siempre he tenido la impresión de que se ha practicado un «Si non e vero e ben trovato».

Creo que el Astrólogo debe ser capaz de *trabajar no a posteriori sino a priori;* debe ser capaz, con una Carta en la mano de un personaje desconocido, de desarrollar las líneas maestras de una descripción que se ajuste a una realidad indudable.

En todo cuanto llevo expuesto pretendo conseguir este objetivo, es decir, el que el Astrólogo pueda radiografiar a través de un Tema una realidad. Yo aseguro que ese personaje que he inventado y que presumiblemente existe, se corresponde a una persona que nació entre los días 13 y 14 del mes de Diciembre de 1967 y que si lo situamos en amplias zonas del Cuadrante nordeste de España debió nacer sobre las 10 de la noche, va a moverse dentro de las pautas temperamentales y psicológicas que he descrito, va a tener la contradicción entre dependencia-independencia que he señalado, va a ser objeto de una fuerte crisis alrededor de los 35 años. Lo que no puedo asegurar es si su proceso desde la Inmadurez a la Madurez y mucho menos el de su Angustia a su Plenitud llegará a culminar pues ello dependerá de unas condiciones sociológicas y culturales que evidentemente no pueden observarse en un Tema Astral. Lo que sí puedo asegurar es el tipo de evolución interior, las superaciones internas que el sujeto debería realizar para salirse de la inmadurez primero, y caminar hacia la plenitud después.

Resumen del Capítulo

Para estructurar la dirección y la actitud de una posible realización Vocacional-Profesional es conveniente prestar atención a las siguientes variables:

1. Combinación Signo-Ascendente: Se corresponde a la estructura Biológico-Temperamental del sujeto.

2. Signo de la Casa 12 y posición de su regente: Representa la actitud más profunda del sujeto en su relación con la Vida y el área en la que mejor se proyecta esa actitud.

3. Posición de Neptuno: Nos indica el área donde el sujeto tiene más capacidad de entrega así como donde le resulta más fácil sentir una sensación de «visión vital».

4. Posición de la Luna: Señala el área en la que al sujeto le es más fácil mantener su Estabilidad Emocional.

5. Posición de Saturno: Indica por una parte lo que la persona siente como «serio» y por otra el área donde la persona podría desarrollar su tesón y su capacidad de concretar.

6. Posición de Júpiter: Indica el área donde el sujeto sentirá más cerca los conceptos profesión-afición, permitiendo al sujeto una mayor sensación de goce en su esfuerzo.

7. Signo de la Casa 10: Señala el tipo de rol social que la persona quiere proyectar.

8. Línea Nodo Sur-Nodo Norte: la vocación o profesión escogida debe permitir, de forma fluida el paso de lo inhibido a lo desinhibido que garantiza, en suma, las posibilidades de maduración del sujeto.

TÍTULO XV

CONSIDERACIONES SOBRE LOS SIGNOS

De hecho, todo cuanto llevamos dicho hasta ahora fundamentalmente como variables a tener en cuenta en la interpretación de un Tema Astral los Cuadrantes, las Casas y los Planetas.

Manejando estas variables citadas hemos estudiado al sujeto desde tres ángulos diferentes:
a Estructura básica Biológico-Temperamental.
b Estudios de sus frustraciones profundas.
c Mecanismos de Defensa Psicológica.

Pocas han sido por tanto las alusiones que hemos hecho al respecto al valor o interpretación de los Signos los cuales son desde luego la parte más profunda de la Carta.

Hemos citado al hablar en el Capítulo VII del valor entre lo Complementario por una parte y lo Opuesto por otra y hemos visto que en definitiva Plenitud significa Equilibrio en su sentido más profundo. El Ser Humano Total sería en definitiva aquel que hubiera conseguido armonizar los impulsos profundos que laten en el Ser Humano y que, de alguna manera, pueden aparecer como contrapuestos. Es difícil «entender» un Signo sin asociarlo a su opuesto y por tanto vamos a comentar la esencia de los Signos por pares.

Aries-Libra. En todo Ser Humano subyace una profunda necesidad de independencia, de actuar por sí mismo, de dar salida a sus respuestas espontáneas, valores todos ellos asociables al Signo de Aries. Pero al mismo tiempo, todo Ser Humano lleva un Instinto participativo, una necesidad de comprender y de sentirse comprendido, una sed participativa que le obliga a una comprensión armónica y equilibrada del «otro», características que quedan asumidas por el Signo de Libra. Independencia-Participación, Espontaneidad-Equilibrio, Acción-Razón y la armonía entre esos valores contrapuestos son los que señalan la línea Aries-Libra.

Tauro-Escorpio. Existe en todo Ser Humano el reflejo de construirse una coraza protectora, de conjugar el verbo «tener» de forma que el Ser Humano pueda sentirse protegido y tranquilo dentro de su castillo protector. Pero subyace en el Ser Humano una sed de entrega afectiva, una necesidad de fundirse en el otro, de penetrarlo para convertirse en afectivamente indispensable, vivencias todas ellas correspondientes al apasionado Escorpio. Tenemos ahí, entre Tauro y Escorpio la necesidad de armonizar Instinto de Conservación, Capacidad de Sacrificio, Posesión con Entrega, Conservadurismo con Apertura y de una forma simplificada y no muy válida lo que se entiende como egoísmo-generosidad.

Géminis-Sagitario. Es propia del Ser Humano esa curiosidad exploratoria que le lleva a recoger Información de todo lo que constituye su entorno, esté constituido ese entorno por personas o cosas; el Ser Humano tiene un fuerte impulso de Curiosidad de Exploración. Pero para que esa exploración no se diluya en un estéril «ir de flor en flor» es preciso que el Ser Humano movilice una capacidad de Síntesis, de resumir lo Informado que se alimenta desde fuera en una Síntesis propia que se elabora desde dentro. Así pues Géminis-Sagitario propicia el equilibrio entre Información y Síntesis, Entorno y Yo, Normas Sociales y Ética personal, y de alguna manera Curiosidad y Sabiduría.

Cáncer-Capricornio. Existe en el Ser Humano un inevitable impulso en cuanto a sentirse aceptado y acogido, en cuanto a romper esa coraza de incomunicación que los demás puedan tener hacia nosotros y penetrar en su núcleo afectivo. Pero existe también el impulso de «crecer», de Ser por nosotros mismos, de sentir que somos «nuestros» y que lo que tenemos no es el resultado de una dádiva generosa sino la culminación de nuestro propio esfuerzo. Cáncer-Capricornio representan la dualidad entre Cobijo-Auto-suficiencia, Abandono en lo Amable-Esfuerzo.

Leo-Acuario. El liderazgo, la dulce tentación de que se nos admire y se nos observe como algo que destaca, el secreto deseo de deslumbrar y mandar subyace a veces disfrazado entre temores e inseguridades en todo Ser Humano. Pero subyace también un profundo deseo de libertad que nos libere de toda responsabilidad; no siempre mienten los políticos cuando afirman esperar con ansiedad un retiro de la vida pública que les permita «ser uno más». Y es que en el fondo el líder tiene siempre una pesada carga, 'y un fuerte peso de soledad que de alguna manera necesita contrapesar. Responsabilidad-Independencia, Soledad-Compañía, Individualidad-Fusión son los impulsos opuestos y compensadores entre sí que representan Leo y Acuario.

Virgo-Piscis. El hacer las cosas bien, el fatigante esfuerzo de comprobarse a sí mismo a través de la meticulosa perfección de lo que hacemos, el medirmos a nosotros a través de lo que a su vez es concreto y medible es un impulso inherente al Ser Humano, como lo es la necesidad ya citada de un «Dolce farniente» tanto físico como emocional; dejar de actuar para aprender a abandonamos, dejar de exigirnos para buscar el reposo como mejor recompensa, dejar de comprimirnos para dejamos fluir, pasar de la lógica razonadora a la percepción sensitiva, pasar de lo concreto y medible a lo trascendente y etéreo son exigencias que nacen cada una de su opuesta y que se sintetizan en la contradicción entre Virgo y Piscis.

Hablamos antes del Hombre Total que sería aquel que ha conseguido la Plenitud dentro de la cual y de forma armónica esos impulsos internos aparentemente opuestos se convierten en aliados. Así por ejemplo, y volviendo a nuestro personaje de la Figura 18, la cuadratura entre Plutón y Urano por una parte y el Sol por otra nos indican tres cosas: En primer lugar nos señalan cómo la energía básica del sujeto se encuentra inmersa en una situación de ahogo y de rebelión interior. En segundo lugar, esa pugna interna se desarrolla

en una experiencia vital que va desde la Casa 2 a la 5; y vemos cómo la necesidad de liderazgo propia de la Casa 5 entra en conflicto con la necesidad de sentirse replegado y protegido. Pero esa experiencia a su vez provoca un conflicto entre los contenidos de Virgo y Sagitario; a través de su experiencia vital y de su agobio, esta persona tendrá que convertir, si quiere madurar, en compatibles la prudencia razonadora de Virgo con el idealismo de Sagitario; tendrá que resolver el hecho de medirse a sí mismo en función de lo que hace, con la despreocupación hacia sí mismo y la entrega adulta y plena hacia los otros.

Esos tres planos se observan también en la cuadratura entre Neptuno y Satumo por un lado y Luna y Marte por el otro. Como consecuencia de esa cuadratura la persona se siente desdibujada y bloqueada tanto en su imagen de sí mismo como en su capacidad concreta de acción. Pero ese bloqueo y ese freno se manifestarán en la experiencia vital de la Casa 4 a la 7 en la que entran en pugna las vivencias emocionales de la Casa 4 con la relación objetiva y equilibrada de la Casa 7; la subjetividad en su relación con los otros es la dificultad que se nos aparece en esta cuadratura. Y como consecuencia de lo dicho la persona al madurar tendrá que armonizar los impulsos apasionados de Escorpio que le empujan a una «entrega» con la «libertad» que emerge de Acuario; entregarse sin dejar de ser libre o ser libre sin dejar por ello de «darse» es la exigencia que le plantea en su nivel más profundo la cuadratura que estudiamos.

CAPÍTULO XVI

LAS CASAS

Mucho se ha escrito sobre el significado de las Casas y, en las múltiples interpretaciones que yo haya podido cotejar, en general, todas esas interpretaciones tienen algo o mucho de verdadero. Pero en este libro yo estoy presentando al lector una técnica para «entender» el contenido de un Tema Astral de tal manera que: como reiteradamente he señalado, dividamos éste en dos grandes parcelas: el temperamento o resultado de la fecundación genética por un lado, y la emocionalidad profunda, o resultado de la fecundación emocional, por el otro. El estudio de la emocionalidad profunda, decíamos en su momento, nos obliga a homogeneizar el lenguaje y a apoyamos para ello en unas ideas básicas de psicología profunda. Así pues, hemos ido desarrollando los siguientes conceptos:

- Traumas
- Temores
- Miedo a uno mismo
- Miedo a la Vida
- Defensas.

Con las Casas sucede algo parecido; nos vemos obligados a buscar conceptos que sean válidos desde las primeras experiencias infantiles porque, como sabemos, la plasmación que el cachorro humano hace de la vida va a quedar sólidamente grabada sobre la base de sus primeras experiencias; y resulta obvio, por ejemplo, que si bien la Casa 2 es tradicionalmente considerada como la Casa del dinero, para un niño de dos años el dinero no tiene significado. ¿ Qué es pues la Casa 2? Si decimos que la Casa 2 es la Casa de la SEGURIDAD, estaremos acercándonos mucho más al verdadero significado de esta Casa, siendo cierto desde luego que, para muchas personas (pero ni mucho menos para todas) el dinero se asocia con la seguridad.

Para ver el significado último, para comprender la vibración de las casas nada mejor que colocarnos en el terreno de la realidad de un cachorro humano que empieza a EXISTIR. He utilizado la palabra EXISTIR en vez de la palabra VIVIR de forma intencionada porque para nosotros la existencia empieza en el claustro del vientre materno.

CASA 12: El paraíso

Nuestro primer pálpito existencial es efectivamente paradisíaco pues estamos allí ingrávidos, tibios, absolutamente protegidos y recibiendo, sin esfuerzo alguno por nuestra parte, todo aquello que estamos necesitando. La Casa 12 es pues la paz total, la gratuidad completa, el descanso absoluto. Es tan fuerte el «recuerdo» de ese paraíso que incluso en la proyección de las vibraciones religiosas de toda la humanidad éste es siempre descrito en términos de una felicidad permanente y gratuita. Evidentemente los contenidos de la Casa 12 señalan lo que para cada uno es la felicidad; para unos el

paraíso puede ser el bucolismo más puro, mientras que para otros el paraíso puede estar asociado a la actividad liberadora. He conocido más de una persona con Marte en Casa 12 portadora de algún tipo de limitación física que disminuye su capacidad de movimientos; se comprende que el paraíso es, para esa persona, esa motricidad, esa capacidad de acción que la vida le ha negado. Con el Tema Astral a la vista, preguntemos a cualquier persona cuál sería su concepto de paraíso en el supuesto de que pudiera construirlo a su medida. Su descripción coincidirá con los contenidos de Signos y Planetas en esta Casa.

CASA 1: **El nacimiento**

Ese ser en estado de gestación que ha grabado ya de forma indeleble su memoria de paraíso fue de pronto incomprensiblemente expulsado de él y arrojado, de forma casi siempre violenta, hacia un mundo exterior del que nada sabe. Estamos ante un ser viviente colocado de forma brusca frente una novedad total; estamos ante un náufrago al que un oleaje ha empujado hacia una isla totalmente desconocida, de la que todo cuanto ésta tenga o pueda ser es un total misterio; ese náufrago va a poner pie en la isla de formas muy diversas: puede hacerla henchido de alegría al haber escapado de los riesgos del náufrago; puede hacerla encogido y temeroso pues al naufragio del mar le sucede el naufragio posible de una nueva circunstancia que, por desconocida, puede ser amenazante; puede hacerla con paso rápido, arrastrándose sigilosamente; puede hacerla pisando fuerte o puede hacerla de puntillas. Ésa es la Casa 1; «y cada vez que en nuestra vida nazcamos» hacia una nueva isla (hacia un nueva experiencia desconocida), lo haremos según la Casa1. Y es tan fuerte la energía en esta Casa que nuestros rasgos físicos coincidirán con nuestra forma de abordar la vida y cuando alguien nos conozca por primera vez y nosotros, por correspondencia, por primera vez conozcamos a alguien, en ese desembarco mutuo, nuestra primera percepción será el mensaje de los contenidos de la primera Casa. En nuestro proceso ascendente por la vida cada nueva experiencia, cada nueva etapa, la acometeremos siempre según la Casa 1 que con razón recibe en su punto álgido la denominación Ascendente.

CASA 2: La seguridad

Una vez puesto el pie en la isla desconocida, la seguridad va a ser la vibración inmediata del náufrago; esa seguridad está constituida tanto por el aspecto amenazante o grato de la isla, como por las herramientas que el náufrago haya podido llevar consigo en su naufragio como, y ello es evidente, por sus propios recursos físicos pues, en caso de sentirse agotado o herido, su sensación de fragilidad ante lo desconocido se incrementará. La Casa 2 no es sólo pues la Casa del dinero, puede ser también el tono amenazante del entorno infantil, en el que los gritos o la tensión pueden resonar para nuestro náufrago como peligrosas erupciones volcánicas de la desconocida isla a la que ha llegado; y puede ser también la conciencia de los propios recursos físicos de un niño frecuentemente enfermo o rodeado de un ambiente sobreprotector y alarmista que le induce a albergar sentimientos de fragilidad. La Casa 2 nos dice la relación de la persona con la vibración de SEGURIDAD,

lo que necesita acumular para sentirse seguro y que puede ir desde gran cantidad de relaciones sociales hasta la acumulación de bienes materiales que lo salvaguarde.

CASA 3: La exploración y las normas

Una vez acumuladas unas mínimas garantías de seguridad, el paso siguiente del náufrago es explorar ese entorno para él desconocido y tratar de ceñirse a las peculiaridades del mismo lo mejor posible pues, al fin y al cabo, estamos aún en el 1^er Cuadrante que es todo el de la actitud defensiva ante lo desconocido. Descubrirá las normas de la isla, las horas de sol y sombra que le permitan aprovechar defensivamente una u otra circunstancia; descubrirá cuevas protectoras durante unas horas pero comprenderá que, a partir de determinado momento, debe cambiar de emplazamiento pues la marea impone su ritmo invadiendo algunas grutas. Esas grutas, esos soles o esas sombras tomarán la forma de unos gigantes inmensos e infalibles que le obligarán a hacer unas cosas y a no hacer otras. Así pues, la Casa 3 ha sido descrita como el mundo inmediato y cercano de la persona, pero ahora podemos entender el significado exploratorio y defensivo de la Casa 3; también en la Casa 9 queremos ampliar horizontes pero, como veremos después, en la Casa 9 buscamos nuestro propio crecimiento, mientras que la Casa 3 es fundamentalmente defensiva.

CASA 4: En busca de la seducción

Poco a poco, y si las cosas van bien, el náufrago deja de explorar y ahora desea que la isla poblada de gigantes admirados lo acepte. La primera etapa que nuestro náufrago utiliza para «conquistar» a esos gigantes es la de despertar su cariño. Tradicionalmente entendida como la Casa de la familia, la Casa 4 contiene todo aquello que nos relaciona con nuestra capacidad de despertar aceptación; es la Casa de lo que nosotros consideramos que hay que hacer para caer bien, para despertar simpatía, para despertar confianza y para provocar todo aquello que nos haga afectivamente aceptables por los demás. La Casa 4 reproduce el clima que nos acompañaba en nuestros primeros intentos por conseguir la aceptación de aquellos gigantes, con su mundo y con sus normas, que habíamos explorado en la Casa 3. Es también reconocida como la Casa que define el tipo de decoración de nuestro hogar, y ello es hasta cierto punto certero, en tanto y en cuanto tratamos de hacer de él un hogar que despierte calidez, no sólo a nosotros sino también a aquellos que nos visitan. Presumiblemente decoraremos nuestro hogar proyectando en él el mobiliario de nuestro clima interno, es decir, todo aquello que nos haga gratos. Evidentemente, en tanto y en cuanto es la Casa de la intimidad, nada hay más íntimo que nosotros mismos, y así pues, no es de extrañar que un exceso de energía en la Casa 4 se corresponda a personas con una fuerte tendencia, a veces negativa, a la introspección.

CASA 5: El aplauso deslumbrante

En nuestro caminar hacia el objetivo de la conquista de los gigantes de la

isla, pasamos de nuestro intento de despertar cariño a nuestro esfuerzo por conseguir aplauso; el niño hace pelotitas de papel, dibujos y monigotes y acude presuroso a mostrarnos sus sorprendentes habilidades como ingeniero precoz o artista aventajado; las gracias y las actitudes demostrativas tienen el objeto de provocar el aplauso admirativo de los gigantes. En la Casa 5 nos exhibimos, nos contoneamos, tratamos de seducir desde el deslumbramiento; a diferencia de la Casa 4, que es más bien una casa pasiva, la Casa 5 es activa y nos empuja, por lo tanto, a mostrarnos con el fin de prodigar la atención admirativa de nuestro entorno.

CASA 6: El cumplimiento aplaudible

En nuestro esfuerzo por seducir a nuestros gigantes tenemos que demostrarles que no sólo somos capaces de merecer cariño y de deslumbrar con nuestros encantos sino también de impresionarlos **cumpliendo.** Si en la Casa 3 la observación de las normas era básicamente defensiva, en la Casa 6 el objetivo de cumplir es el de seguir siendo alabables; no sólo somos brillantes como en la Casa 5 sino que cuando llega el momento de cumplir, de limitarnos, sabemos ser ejemplarmente cumplidores. «A la admiración por la auto-limitación» sería el eslogan válido para la Casa 6. Sus contenidos nos indican la forma de entender el cumplimiento, las preferencias en nuestro quehacer que, por cotidiano, no es precisamente expansivo; ahí tenemos pues a los trabajadores esforzados, a los cumplidores exhaustivos, a los meticulosos, etc. Pero no olvidemos nunca que el objetivo último que persigue la Casa 6 como parte integrante del Segundo Cuadrante es sobre todo admirar.

CASA 7: La comprensión del otro

Tenemos ya a nuestro náufrago habiendo superado las dos primeras etapas que se corresponden a los dos Primeros Cuadrantes; ahora está por una parte seguro de su capacidad de sobrevivir (1er Cuad.) y al mismo tiempo ha conseguido seducir y sentirse admitido por los gigantes del entorno (2º Cuad.). De alguna manera se ha dibujado ya a sí mismo y ha tomado conciencia de su resistencia y categorías y, por tanto, ya puede ser útil. En todo el Tercer Cuadrante y a diferencia de lo que sucede en el Segundo, el objetivo real del mismo es ***el otro***. Un esfuerzo que surja de los contenidos de la Casa 6 tiene, como ya habíamos dicho, el objetivo de provocar aceptación por más que ese esfuerzo ofrezca la apariencia de autolimitación o servicialismo. Pero en el Tercer Cuadrante ese mismo esfuerzo, ese mismo sacrificio o ese mismo servicialismo tiene las pinceladas básicas de auténtica adultez: el objetivo real es «lo de fuera» puesto que «lo de dentro» lo tengo ya asumido y conocido. La Casa 7 constituye el primer acto de acercamiento al otro, y ese acercamiento deviene en la necesidad y en la capacidad de *ponerse en el sitio del otro*, por lo tanto, de *comprenderlo*. En la Casa 7 el otro empieza a contar más que yo mismo; es la Casa de la camaradería, del arte de compartir, y los contenidos de la Casa 7 en Signo y Planetas nos indican la parte de mí mismo que voy ofrecer en esa camaradería. Sólo la presencia de la Luna traiciona, de alguna manera, el contenido ya generoso de la Casa 7 y de todo el Tercer Cuadrante pues no olvidemos que la Luna pide siempre público por ser una defensa autoafirmativa

y lo mismo podemos decir de la presencia en esta zona del Tema del Nodo Sur.

CASA 8: Vivo sin vivir en mí

Si la Casa 7 es tener en cuenta al otro y por tanto «conocerlo» la

Casa 8 tiene un salto cualitativo importante que es el que va de lo intelectual a lo afectivo. Si en la Casa 7 comprendo al otro, en la Casa 8 lo amo, es decir, pongo unos contenidos emocionales que me hacen sentir al otro como una prolongación de mí mismo. En la Casa 8 me salgo de mí mismo para «meterme» en el otro, me fundo en el otro, mis sentimientos vibran con los sentimientos del otro. Los contenidos de la Casa 8 nos indican nuestra reacción ante el amor y lo que en el fondo entendemos por ello. Tradicionalmente, la Casa 8 se ha asociado con la sexualidad y ésta se ha relacionado también con la Casa 5; sin embargo los matices, digamos que sexuales que diferencian la Casa 5 de la Casa 8, son muy diferentes: en la Casa 5 la sexualidad está al servicio, de la propia afirmación y a través de ella me cuido a mí mismo como personaje «cautivador»; en cambio en la Casa 8 la sexualidad surge como consecuencia del amor y, por lo tanto, mientras que en la Casa 5 me busco a mí mismo en la sexualidad, en la Casa 8 busco la capacidad de hacer feliz al otro a través de ella. Por supuesto el apasionamiento que caracteriza la interpretación del signo de Escorpio está en absoluta resonancia con esa Casa 8 que busca darse y fundirse plenamente en el otro.

CASA 9: Obras son amores

La Casa 9 es el culmen de la adultez si entendemos por ésta la capacidad de servicio, de entrega y participación, la puesta en marcha de nuestras fortalezas y categorías no ya a nuestro servicio sino al servicio del entorno. Si ese entorno lo hemos «comprendido» en la Casa 7, si nos hemos vinculado «amorosamente» con él en la Casa 8, en la Casa 9 pasamos de lo intelectual y afectivo a la acción: OBRAS SON AMORES. Nuestra actitud de servicio y de plena asunción de nuestra adultez nos exige un código de valores éticos y morales y nos exige también un, llamémosle «prestigio», que nos permita acometer la acción desde una plataforma de seguridad y de firmeza interna. Aunque la Casa 10, como veremos, se asocia frecuentemente a la vocación, la experiencia me demuestra que la verdadera vocación, entendida ésta como una función de servicio y no de brillo, social, queda, en realidad, dibujada por los contenidos de la Casa 9.

CASA 10: La caricia de la nueva Madre

Como decíamos en otros capítulos de este libro, la primera experiencia existencial del cachorro humano queda profundamente como si la vida fuera siempre la repetición de un mismo ciclo en el que cada nueva experiencia es como una nueva isla desconocida en la que volvemos a desembarcar allá, en lo más recóndito de nuestra memoria, lo hicimos al contactar por primera vez con la vida (Ascendente). Ahora ese cachorro que se ha sentido autosuficiente, que se conoce a través del espejo de los otros, que ha entregado sus recursos para el bien de su entorno, pide la caricia materna, el reconocimiento, y, en

definitiva, el PREMIO que sería la síntesis de todo el 4º Cuadrante: la primera percepción de las caricias maternas de una nueva Madre en la que nuestra madre infantil queda sustituida por la NUEVA MADRE, que es la sociedad que nos envuelve. No debe sorprendernos por tanto que la Casa 10 con sus contenidos nos defina la personalidad real de la madre infantil, en tanto y en cuanto que ser acariciante, y nos defina también el tipo de recompensa (de caricia) social que esperamos recibir como contrapartida a nuestra categoría y servicios.

CASA 11: La camaradería

Si el primer premio que espera recibir el cachorro humano después de "haber sido bueno" es la caricia tangible, el caramelo o el juguete, el segundo premio es la recepción de un mensaje que le diga: "eres uno más, eres digno de nosotros". Si en el 1er Cuadrante el niño necesitaba sentirse acogido para defender su instinto de protección, en la Casa 11 necesitamos sentirnos acogidos como evidencia y configuración de nuestra positividad; sentir que «pertenecemos»al grupo nos hace sentir el confort íntimo de sabernos dignos de ese mismo grupo de gigantes que nos rodearon. En la Casa 11**,** Y dado que nos sentimos «admitidos», nos movemos con soltura y libertad, nos sentimos integrados, establecemos un vínculo de horizontalidad con el entorno que nos permite movernos y manifestarnos cómoda y libremente dentro de él; de ahí que «camaradería», «amigos» y «libertad» sean valores relacionados con la Casa 11. Es también la Casa de los «hermanos» pero, a diferencia de la Casa 3, en la que los «hermanos» son un grupo a explorar, en la Casa 11 los «hermanos» son un grupo que me acoge, que cuenta conmigo como uno más de entre ellos.

CASA 12. El paraíso reencontrado

Cumplido una y otra vez el ciclo repetitivo de nuestra vida, nuestra íntima ambición es encontrarnos con la felicidad completa, con la reproducción emocional de un entorno cuyas características, a semejanza de nuestro perdido vientre materno, nos permita una relajación total, una gratuita sensación de plenitud, de total y en absoluto esforzada expansión. Y así volvemos a donde habíamos empezado al comenzar este capítulo dedicado a las Casas, precisamente por la Casa 12, que es a la vez el principio del fin. Insistimos en que, de hecho, nuestra forma de enfocar la vida ante cada nueva etapa y cada situación repite el ciclo que va desde la gestación del nuevo problema, a la manera particular de enfocar la nueva «fase» y la consecución final de todo el ciclo que vuelve a convertirse por así decirlo en Casa 12.

Si decidimos reenfocar nuestra vida hacia un determinado interés o una determinada actividad, repetimos, como decíamos, todo un ciclo: la inspiración nace en la Casa 12, una inspiración que a priori creemos que habrá de llevamos a la máxima satisfacción interna. A continuación iniciamos nuestra acción (Casa 1), medimos nuestras fuerzas y posibilidades (Casa 2), acumulamos información y estudio (Casa 3). Pasamos luego a comprobar si nuestras capacidades son dignas para la actividad escogida (Casa 4), comprobamos nuestra brillantez en el esfuerzo que estamos realizando (Casa

5), comprobamos si somos dignos cumplidores para poner en práctica nuestra condición de ingeniero, tornero o médico (Casa 6). Empezamos a ejercer al servicio ya de los demás (Casa 7), amamos cada vez más nuestra profesión, nos fundimos en ella y de alguna manera «somos ella» (Casa 8); nuestra experiencia, incrementándose cada día, nos hace sentir cada vez más capaces, cada vez con más autoridad en el ejercicio que estamos haciendo (Casa 9). Empezamos a recibir el premio del reconocimiento moral o material de nuestra actividad (Casa 10); cada vez más, el grupo de los profesionales que integran nuestro colectivo, nos admite de forma que podríamos llamar «de pleno derecho» (Casa 11**),** Y por fin, todo aquello que esperábamos obtener como satisfacción íntima cuando al principio surgió el chispazo, la gestación de nuestra idea, se convierte en la realidad entresoñada e intuida.

Nuestra vida, cuyo ciclo total tenemos representado en el Tema Astral, se descompone en un rosario de pequeños círculos que son etapas que empiezan y terminan, y que contienen siempre la aventura cíclica de nuestro Tema Astral. En nuestra vida global sucede como en nuestro cuerpo físico, en el que cada célula está marcada por un único y primigenio código genético.

Cuadro IX

SIGNIFICADO DE LAS CASAS SEGÚN EL ELEMENTO

MODO DE EXPRESIÓN SEGÚN LAS CASAS

Angular = ACCIÓN
Sucedente = SEGURIDAD
Cadente = APRENDIZAJE

NIVEL DE EXPRESIÓN SEGÚN ELEMENTO

Fuego = IDENTIDAD
Tierra = MATERIAL
Aire = SOCIAL e INTELECTUAL
Agua = ALMA y EMOCIONAL

CASAS DE FUEGO *"Trinidad de la vida"*

C I .- Representa la propia IDENTIDAD en ACCIÓN
C V .- Representa la búsqueda de la SEGURIDAD de la IDENTIDAD
C IX .- Representa el APRENDIZAJE en el nivel de la IDENTIDAD

CASAS DE TIERRA *"Trinidad de la fortuna"*

C X .- Se ocupan de la ACCIÓN en el nivel MATERIAL
C II .- Es la búsqueda de la SEGURIDAD en lo MATERIAL
C VI .- Es el APRENDIZAJE a través de la experiencia inmediata en asuntos MATERIALES

CASAS DE AIRE *"Trinidad de la relación"*

C VII .- Simboliza la ACCIÓN en el nivel SOCIAL e INTELECTUAL
C XI .- Representa la búsqueda de la SEGURIDAD SOCIAL e INTELECTUAL
C III .- Es el campo de APRENDIZAJE en el nivel INTELECTUAL y SOCIAL

CASAS DE AGUA *"Trinidad psíquica o del alma"*

C IV .- Es el ámbito de la ACCIÓN directa sobre el nivel EMOCIONAL y del ALMA
C VIII .- Representa la necesidad de hallar SEGURIDAD EMOCIONAL y SEGURIDAD del ALMA
C XII .- Es el ámbito del APRENDIZAJE en el nivel EMOCIONAL y del ALMA

CAPÍTULO XVIl

APUNTES SOBRE LOS ASPECTOS

No voy ni mucho menos a entretenerme en la interpretación detallada de los aspectos *fáciles* y de los llamados aspectos *duros* de cada Planeta con todos los demás. Y esto es así porque en primer lugar se han escrito suficientes textos en tal sentido. Por otra parte una visión clara de los Planetas Lentos que creo haber desarrollado en lo que llevo expuesto permitirá al lector una interpretación certera aliviándole de una excesiva necesidad de consultar textos. En cualquier caso, la norma de que la interpretación no puede hacerse sin tener en cuenta la totalidad del Tema sigue estando vigente cuando hablamos de interpretar aspectos.

Quiero, sin embargo, dar otra *norma* que esta vez se refiere específicamente a los aspectos mismos, norma que por cierto es bien sencilla:

Un aspecto fácil (sextil o trígono) entre un Planeta Lento y uno Rápido hace que el Planeta Rápido quede fecundado por el Lento, es decir, que las vertientes positivas del Planeta Lento faciliten la manifestación del Planeta más rápido. Así por ejemplo en la Figura 19 aparece un Sextil desde Júpiter en 12 a Plutón y Urano en 2, así por tanto, esa expansividad que Júpiter experimenta cuando se sumerge en lo oculto y en su propio silencio queda reforzada por la profundidad que le confiere Plutón y la creatividad propia de Urano, todo ello impregnado por la solidez que emana de la Casa 2. Los silencios internos de este personaje no van a ser por lo tanto una simple divagación sino que, por el contrario, van a ser silencios fecundos, concretantes y creativos.

Por el contrario, en los aspectos duros entre los Planetas Rápidos y los Lentos los primeros se ponen al servicio de mitigar los temores que emanan de la vertiente negativa de los Planetas Lentos. En la cuadratura que va desde la Casa 7 a la 4 el Equilibrio Emocional que representa la Luna queda ahogado en primer lugar por la vertiente negativa de Saturno, y el *miedo* impedirá la libre manifestación de las emociones de este sujeto; y de la misma forma, la percepción de sí mismo que esta persona tiene a través de la Luna queda ahogada por el sentimiento de indignidad que supone la vertiente negativa de Neptuno; esta persona es pues emocionalmente vulnerable (Neptuno) y al mismo tiempo tiene fuertes dificultades en la manifestación de sus emociones.

Algo quisiera decir también sobre las conjunciones. Interpretada la conjunción en principio como un Aspecto *positivo* a medida que he avanzado en mi experiencia en el paralelismo Psicología-Astrología observo que es preciso mirar con sospecha la positividad de la conjunción. Las conjunciones suponen un *defecto por exceso,* y me explico: Tengo una persona conocida de mi entorno que posee en la Casa 5 una doble conjunción de Sol con Júpiter y Plutón; de acuerdo con las normas que anteriormente he descrito los Planetas Rápidos quedan fecundados por los Lentos en un aspecto positivo y, por tanto, la energía solar de esta persona debería enriquecerse con la expansión

distensiva de Júpiter y éste a su vez beneficiarse de la profunda energía interior que posee Plutón; así que resultaría que esta persona debería disponer de una fuerte capacidad de energía existencial presidida por el optimismo, en este caso fecundador de Júpiter. Y esto sería cierto si las relaciones Sol-Júpiter-Plutón se establecieran a través de sextiles o trígonos.

Pero en este caso el resultado es diferente puesto que el ¿personaje en cuestión es sencillamente inaguantable; se trata de una persona cuya energía desbordante, su necesidad permanente de sobresalir, su continua proposición de iniciativas a los demás lo convierten en un individuo cuya presencia es temida entre sus amigos cuando éstos saben que en algún acontecimiento social van a tener que «soportar» la implacable presencia de este desbordante y absorbente personaje; y en este caso, el único que no se da cuenta del rechazo que provoca es el protagonista, que vive absolutamente convencido de ser el alma y la guinda de los *partys* a los que asiste. Como decía, las conjunciones son un *exceso* no siempre vivido negativamente por el sujeto pero frecuentemente mal percibido por quienes le rodean.

Debo confesar que cuando interpreto un Tema Astral relativizo bastante la obsesiva actitud matemática que observo en muchos Astrólogos. Y ello es así por dos razones: En primer lugar porque observo una gran amplitud en los orbes de forma que cuando dos Planetas están en dos Signos en cuadratura el efecto de la misma se deja sentir prácticamente siempre y muy por encima de los márgenes 6º o de 10º que normalmente se utilizan. Pero es que por otra parte, salvo en contadísimas ocasiones, el sujeto que nos propone el estudio de su Tema Astral puede estar cometiendo un error de un cuarto de hora en la apreciación de su hora de nacimiento, sea este error por exceso o por defecto; y es preciso tener en cuenta que, cuando por ejemplo se analizan las Progresiones, ese cuarto de hora representa una diferencia apreciativa de unos 5 años. La «obsesión Matemática» está pues poco justificada.

Una última observación conviene resaltar sobre la interpretación de los Aspectos. Un Aspecto positivo (sextil o trígono) no es sentido por el sujeto que lo posee como *algo que le satisfaga;* en realidad la energía fluye tan fácilmente entre las áreas y los signos que relaciona el Aspecto que la persona no lo «percibe» sino que lo vive con la misma naturalidad con la que vivimos el fluir de nuestra sangre cuando no tenemos problemas circulatorios. Por el contrario, en los Aspectos duros (entre los que incluyo la Conjunción) la persona vive una sensación de avance, alivio y superación cuando consigue conciliar las Áreas y los Signos presididos por el Aspecto en cuestión. Pero habremos de hablar más adelante de una interpretación más profunda del significado de los Aspectos.

<u>Resumen</u>

1º. En un Aspecto es preciso valorar tres niveles interpretativos:

a. Lo que la persona «siente» (Planetas que forman el Aspecto).
b. Área existencial en la que se dispara ese sentimiento (Casas en las que

residen los Planetas).

c. *Categorías profundas que se relacionan en el Aspecto (Signos).*

2º. En los Aspectos positivos el Planeta más Lento fecunda con su vertiente positiva la expresión del Planeta más Rápido.

3º. En los Aspectos duros la energía natural del Planeta Rápido se pone al servicio de la vertiente negativa del Planeta más Lento.

4º. Las conjunciones entre Planetas Rápidos y Lentos deben interpretarse como un «exceso» que en el fondo perjudica más que le beneficia.

5º. No poseo una estadística que me permita una interpretación correcta y clara de quincucios, semicuadraturas, etc.

6º. Lo mismo debo decir en lo que hace referencia a Configuraciones tipificadas (cometas, dedos del destino, etc.).

CAPÍTULO XVIII

INTERPRETACIÓN RÁPIDA DE UN TEMA ASTRAL

Durante mucho tiempo la sensación primera que yo experimentaba al primer encuentro visual con un Tema Astral, era el de una especie de «bloqueo» pues eran tantas las cosas que en potencia tenía que señalar y podían extraerse del Tema presentado que en el fondo no sabía ni cómo ni por dónde empezar.

Recurrí luego a la técnica bastante generalizada de analizar Casa por Casa con sus correspondientes Signos, Planetas y Regentes. Utilizando esta técnica me encontraba imposibilitado de dar de entrada una primera opinión a un posible interlocutor. Pero además el sistema de exposición, «Casa por Casa» da como resultado una especie de obra pictórica en la que se hubiera dado pinceladas sin que previamente se hubiera hecho un esbozo del tema a representar en el cuadro. Así pues, la mayoría de interpretaciones (a veces pintorescas) que pueden leerse en textos y revistas no son auténticas *descripciones de la persona* sino *una exposición de rasgos de la persona,* siendo evidentemente diferente una cosa de la otra. Un Tema Astral bien interpretado debe primero *describir* a la persona y luego enriquecer la descripción con *rasgos* que surgen de ese meollo central antes descrito.

Por lo que a mí se refiere analizo en primer lugar la distribución global de todos los Planetas, con lo que tengo ya una idea clara del individualismo o sociabilidad del sujeto, de su tendencia egoísta o entregada, etc. (Cáp. IV).

A continuación interpreto la combinación Signo-Ascendente con lo que «retrato» la estructura biológico-temperamental del sujeto, y sitúo la posición por Cuadrantes de los Planetas Rápidos (Cáp. I).

Paso luego a comentar la posición de la Luna y los Nodos (Cáp. XI y XII). La interpretación del Signo-Ascendente y la configuración general de la Carta van precedidos de la expresión «Tú eres una persona... ». La interpretación de la Luna y los Nodos van precedidos de la expresión «Para tí es muy importante...» frase que se justifica por el hecho de que sobre la Luna, que representa las esperanzas ocultas sobre el sujeto, descansa su Equilibrio Emocional.

Hasta aquí el sujeto se ha sentido continuamente referenciado y se sigue sintiendo al comentarle el juego oscilatorio que representan los Nodos (Cáp. XII). Empiezo entonces a trabajar los Planetas Lentos; pregunto la composición de su familia (numero de hermanos, posición entre ellos) y con un «presumiblemente tu en tu infancia te sentías...» hago una primera mención de los Planetas Lentos afinando los contenidos del Capítulo VII, es decir, reconstruyendo el clima afectivo de la infancia (Cáp. III-Resumen; puntos 4º y 5º). La interpretación de esta parte de la Carta la realizo presidida de un «*posiblemente*» puesto que en ocasiones las Defensas del Yo del sujeto le

impiden aceptar fácilmente los déficits afectivos que movilizan lo más profundo de su psique.

Paso luego a comentar las vivencias profundas que provocan los Planetas Lentos (Cáp. VI). Algunas posiciones de Satumo son también muy descriptivas (Cáp. X): Satumo en Casa 1 se corresponde casi infaliblemente a niños que en su infancia tenían miedo al choque físico. Satumo en Casa 4 se corresponde a infancias duras. Satumo en 5 a tomarse las Aficiones muy en serio. Satumo en 6 frecuentemente coincide con personas algo hipocondríacas (tomarse su "terminado" muy en serio). En general silencio de entrada las interpretaciones de Saturno en 7, 8 Y 9 que por hacer referencia a lo afectivo podrían herir al sujeto a no ser que mi contacto con él tenga una índole profesional. Si no hay garantías suficientes, los Planetas Lentos y Saturno en el III Cuadrante hay que manejarlos con"'prudencia". También las referencias a Júpiter (Cáp. X) son clarificadoras.

Por último, señalo la dinámica que se plantea entre Luna y Saturno, dinámica que por su importancia comentaré en el Capítulo siguiente.

Con todo lo expuesto el sujeto que nos presenta un Tema Astral se siente continuamente referenciado, continuamente *touché* y se abre naturalmente a interpretaciones más profundas.

La interpretación de los Aspectos me los reservo para el final, es decir, cuando el Consultante está ya «entregado" admitiendo por tanto las interpretaciones a veces duras de los Aspectos entre Planetas Lentos y Rápidos.

Si ha lugar a un estudio escrito en vez de hacer un recorrido Casa por Casa, analizo aquellas Casas que están interaspectadas. Así por ejemplo, en el caso de la Figura 19 la cuadratura entre la Casa 4 (sentimientos ante la autoestima) y la Casa 7 (relación con los otros) indica cómo los sentimientos personales interfieren una relación objetiva con los demás.

Por último, interpreto las Casas vacías de Planetas sobre la base de los Signos que las presiden y a la posición de sus regentes.

Siguiendo este proceso dibujamos primero el núcleo central de la persona y enriquecemos luego con detalles ese núcleo y saltamos por tanto de la mera Descripción a la Comprensión.

CAPÍTULO XIX

DINÁMICA ENTRE LA LUNA, SA TURNO y EL SIGNO-ASCENDENTE

Existe una forma relativamente rápida de comprender o de captar una buena parte del meollo de la personalidad que estudiamos a través de un Tema Astral.

Una vez más recordemos que la combinación Signo-Ascendente nos da la estructura Biológico-Temperamental, es decir, aquello que la persona sería de no haber existido una presión emocional, una amenaza a los Instintos y la correspondiente defensa psicológica.

Por otra parte, el conjunto de la Luna y los Nodos nos señala" el «cómo quiere ser sentida una persona» y su correspondiente estrategia para conseguirlo.

Y por último Satumo indica la presión educativa, aquello que la persona siente como «ético»; en definitiva aquello que la persona cree que debe ser.

Remitiéndonos de nuevo a la Figura 19 vemos que estamos ante un sujeto que es idealista, responsable, activo y líder (Sagitario- Ascendente Leo). Que necesita que los demás lo sientan de manera positiva y que le pidan consejo (Luna en 7); que tiene la tendencia de dejarse envolver excesivamente por los demás en detrimento de su propia autoafirmación (Nodo Sur en 8). Y que, por último, trata de mostrarse como persona seria, reflexiva y tenaz (Satumo en 4). Y que debajo de todo ello subyace un profundo temor a la desubicación, fruto de una infancia poco protectora y en la que el sujeto no sabía muy bien el puesto que ocupaba en su entorno familiar, con el consiguiente desdibujamiento de sus propios valores (planetas Lentos en Casa 2 y en Casa 4).

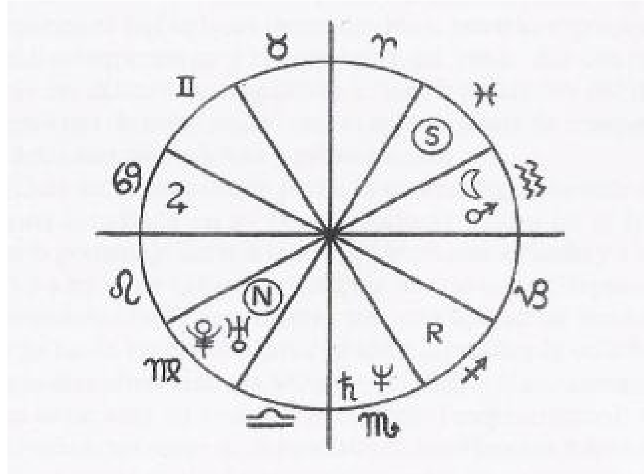


Fig. 19

En definitiva, si utilizamos un lenguaje Psicoanalítico no hemos hecho más que describir tres categorías clásicas dentro de esta escuela Psicológica, es decir, el Yo (Signo-Ascendente), el Super Yo (Satumo) y el Inconsciente con sus correspondientes defensas: Planetas Lentos, Luna y Nodos.

Si utilizamos la terminología de la psicología transaccional, el paralelismo sería el de considerar al Adulto (Signo-Ascendente), al Padre Crítico (Satumo) y al Niño (planetas Lentos, Luna y Nodos).

Y si utilizamos un lenguaje descriptivo desprovisto de carga científica, que es el que yo personalmente prefiero, podríamos estructurar la siguiente lista:

Los Temores (planetas Lentos)
Lo que creo que debo ser (Satumo)
Cómo quisiera ser tratado (Luna y Nodos)
Lo que soy (Signo-Ascendente)

Es evidente que una visión clara de estas cuatro variables permiten encajar de forma rápida y poco complicada los parámetros básicos de la personalidad del sujeto estudiado.

No es difícil por pura lógica deducir las dificultades con que un sujeto pueda tropezar en su interrelación con el medio por la simple observación de los Aspectos que inciden sobre Satumo y Luna así como por los Aspectos de Luna y Satumo entre sí.

En la Figura 19 sabemos que el sujeto quiere sentirse aceptado por los demás (Luna en 7). Esa aceptación queda facilitada por el temperamento idealista, colaborador y franco del Sol en Sagitario, en Casa 5 y en sextil con Luna. Aparecen problemas en orden a ese deseo de aceptación puesto que el Ascendente de Leo está en oposición con Luna: la persona puede resultar demasiado impositiva para los otros. Asimismo ese deseo de aceptación se ve interceptado por el toque excesivamente seco que el sujeto desarrolla a través de su Saturno en Casa 4 y en cuadratura con la Luna.

Por otra parte, sabemos que el sujeto quiere ser una persona seria, sólida y coherente (Saturno en 4). Su interés por lo profundo, su capacidad de estar solo con comodidad facilita ese desarrollo de Saturno (Júpiter en 12 en trígono con Saturno). Asimismo esa «seriedad» queda reforzada por la conservadora posición de Plutón y Urano que en la Casa 2 nos hablan de solidez y que están en sextil con Saturno. Pero esa «seriedad», ese «rigor» queda perjudicado por la excesiva necesidad del sujeto en orden a ser aceptado por los otros (Luna en Casa 7 en cuadratura con Saturno).

Muchos autores clásicos consideran que la Luna representa a la Madre, como protagonista que es del mundo afectivo del niño y defensora por tanto de su equilibrio emocional. Y consideran también que Saturno representa al Padre asociado éste a la seriedad y a la exigencia. En mi experiencia observo que, efectivamente, la Luna, los Aspectos de los Planetas Lentos con ésta y los

contenidos de la Casa 10 (el Premio, la Caricia) coinciden en general con la descripción de la Figura Materna. Pero en cambio, no me es fácil encontrar una correlación entre la Figura Paterna y los contenidos de la Carta. A través de la Carta la Figura Paterna es difícil de reconstruir salvo en casos muy límites.

No niego que la interpretación clásica pudiera ser cierta en una época en la que la estructura familiar quedaba claramente definida a través del rol afectivo de la Madre y de una Figura Paterna lejana hasta cierto punto fría y exigente. Pero estos esquemas familiares van quedando desdibujados en la sociedad actual permaneciendo sólo como claro el rol materno por la físicamente inevitable relación del niño con la Madre.

Así pues, en la Figura 19 la Madre era sentida como una persona básicamente sólida (Tauro en 10), activa y decidida (Luna en conjunción con Marte), equilibrada (Luna sextil en Sol) pero al mismo tiempo algo lejana y con una actitud confusa respecto del sujeto (Luna en cuadratura con Saturno y Neptuno). Pensara lo que pensase, el sujeto Adulto, de su Madre, es casi seguro que en su infancia sintió a su Madre tal y como la hemos descrito. En cambio, no me atrevería a asegurar que el Padre fuera describible como una persona taciturna e insegura que es lo que se correspondería a la interpretación clásica de los contenidos de la Casa 4 como representativa del Padre.

CAPÍTULO XX

PINCELADAS SOBRE LA INTEGRACIÓN SEXUAL

El disfrute pletórico de la sexualidad supone una intensa capacidad de apertura por parte de quien la vive. A través del sexo la persona se ofrece en su desnudez total; y no sólo esa oferta alcanza la desnudez física sino que supone también la desnudez interior; no sólo ofrecemos en una sexualidad desinhibida cualquier rincón de nuestro cuerpo sino que ofrecemos también todos los repliegues de nuestra vida interna. En un sexo desinhibido no existe escudo protector y lo más íntimo y *tapado* de la persona es puesto al servicio del propio placer y del placer del otro. La fusión entre dos cuerpos no se establece en el acto concreto de la penetración sino que se establece por el sólo hecho de que la propia sexualidad no puede ser placentera si no provoca el placer de la otra persona. En una sexualidad auténticamente vivida, el placer del otro aumenta el placer propio, y es en ese alimento en donde en realidad se inicia la fusión. En el sexo, en ese placer fundido, la desnudez es integral pues a través de él aparece la desnudez de lo interno que se manifiesta en la plasmación de las preferencias, de las fantasías, de la cadencia y de la musicalidad que cada persona manifiesta a través de su juego erótico.

No creo en absoluto que la génesis de los problemas de personalidad se inicien en *lo sexual;* pero sí puede afirmarse de que a través de la actividad sexual se canalizan y se «desnudan» las más íntimas pulsiones emocionales. La sexualidad humana está precisamente al servicio de la necesidad de la liberación que supone poder desnudamos hasta nuestro último rincón.

Por tal razón hay que manejar con gran cuidado el concepto «normal» aplicado a la sexualidad. Una sexualidad es normal no cuando responde a un código de posturas o de objetivos relativamente estrechos sino cuando permite la aparición a través de ella de los más íntimos contenidos de la persona. Se comprende que la «obligación» de una sexualidad normal es ser variada, rica y, desde luego, diferente para cada persona.

Cuando profesionalmente se puntean las características que componen la sexualidad de quien se entrevista, no se busca la presencia en esa sexualidad de una posible *aberración* sino que se buscan los contenidos profundos de esa persona que aparecen por la vía de lo sexual en esa desnudez integral que la sexualidad misma exige.

La sexualidad, pues, está siempre teñida de nuestra interioridad. Ofrecer esa interioridad sin reservas y aceptar sin reservas la interioridad del otro en el mutuo juego del erotismo es, seamos conscientes o no, aceptar y acariciar la parte más profunda del niño que sigue existiendo en nosotros. Lo sexual no es pues nunca traumático. El *trauma* se origina siempre al sentirse el niño amenazado en uno o varios de los cuatro Instintos básicos y únicos que se reseñan insistentemente en este libro y que aparecen ya reflejados en el

Capítulo I.

Pero sí puede ocurrir que el niño o la niña asocien sus temores a su condición sexual. Puede suceder, por ejemplo, que una mujer con los Planetas Lentos en el IV Cuadrante asocie su temor a no ser acariciable, acogible y participante al hecho de haber nacido niña; la angustia y la tensión vividas por una madre durante su embarazo (Capítulo III) graban en la niña, cuyo supuesto comentamos, la sensación de que el gran vientre que es la Vida no la acoge bien y provocará en ella una ansiedad de plenitud vital que en su fase inmadura se manifestará como hemos descrito en el Capítulo VII. Supongamos en este supuesto que estamos comentando que esa niña cuyo embarazo es sentido a contrapié nazca en un entorno en el que existen ya hermanos varones; no sería de extrañar que en la ingenua pero aplastante lógica propia de los niños en su infancia, la niña en cuestión sintiera que esa «no aceptación» se produce como consecuencia de su condición femenina, puesto que a la vez que capta el rechazo a su existencia capta también el trato diferencial inevitable que aparece desde los padres a los hijos cuando éstos son varones o hembras; no tendría nada de particular que la niña *mezclara* ambas vivencias y que en su vertiente adulta sintiera que sus dificultades de integración con la Vida tienen su origen en su condición de mujer.

En el ejemplo anterior el origen del trauma no está en el sexo de la niña sino en los sentimientos maternos durante el embarazo. Y es ese trauma el que debe diluir y convertir un tratamiento psicológico bien llevado ya que sólo esa disolución del trauma original permitirá a la niña vivir su feminidad sin reservas.

Esta mezcla entre el trauma que tiene siempre su origen en la amenaza de los cuatro Instintos y la propia condición sexual no es, por supuesto, exclusiva de las niñas sino que también los varones están abocados a ella. Si los Planetas Lentos están en el III Cuadrante y por tanto aparece una ansiedad en cuanto a la capacidad o no de ser considerado útil y aportador en un entorno social en el que el varón “debe aportar”, no es imposible que el niño mezcle su virilidad con su temor a su debilidad aportante con lo cual su autoimagen viril queda resentida.

En estos dos casos la sexualidad no es sólo un vehículo a través del cual se manifiesta el mundo interno sino que la sexualidad misma queda envuelta en el trauma.

Cuando la sexualidad es solamente un canal de expresión, no puede hablarse de «problemas sexuales» por más rica y sorprendente que pueda parecer el conglomerado que forma la fantasía erótica; y esto es así porque el erotismo, en estos casos, puede expresarse libremente. Pero cuando la sexualidad queda envuelta en el trauma, queda asociada a éste, existe problema sexual porque la persona es incapaz de abandonarse, de dejarse ir puesto que en el fondo teme a su propia naturaleza sea ésta masculina o femenina.

En un Tema Astral no puede discernirse con exactitud el rico mundo de lo

erótico y sólo podemos decir de él que ese erotismo coincidirá a grandes rasgos con la Proyección de nuestra esencia hacia «afuera» (Capítulo II). Lo que sí nos señalará un Tema Astral es esa mezcla entre trauma y sexo que el sujeto pueda haber realizado. Así pues, cuando existen aspectos duros entre Luna, Venus y Marte por una parte, y los Planetas Lentos por otra (incluyendo las Conjunciones) la persona tiene un inconsciente rechazo o temor ante su propia categoría masculina o femenina.

Así por ejemplo puede citarse el caso de una mujer con una vida afectiva plena de experiencias numerosas por un lado y plena de fracasos por el otro (en el fondo no habría *cantidad* sin *fracaso);* pese a sus indudables calidades sensitivas e intelectuales, éstas habían sido empleadas tan sólo a nivel de un diletantismo presuntuoso (Nodo Sur en Casa 5) sin que tampoco en el plano profesional sus numerosos intereses hubieran «cuajado» en una dedicación seria hacia cualquiera de ellos. Se cumplía la ley de Proyección Múltiple (Capítulo II) y su dispersión afectiva iba en paralelo con su dispersión laboral-vital. Naturalmente, aunque bien defendido por su brillantez y exitosidad latía en ella un profundo sentimiento de Frustración. Atravesaba una época de profundo malestar y como síntoma dominante de tipo psicosomático aparecía una tendencia a la retención de líquidos acompañada de largas retiradas de la menstruación. Sus Planetas sexuales arrojaban el siguiente balance:

Luna conjunción Neptuno.
Marte oposición Plutón.
Marte cuadratura Urano.
Marte oposición Júpiter.
Venus oposición Plutón.
Venus cuadratura Júpiter.

Evidentemente esta mujer estaba revelándose ante su condición femenina a la que, en el fondo, culpaba de haberse sentido incapaz de Aportar e indigna de ser aceptada (un Planeta Lento en el III Cuadrante y dos en el IV). Su rico e insatisfactorio historial afectivo era una especie de huida hacia adelante.

A la hora de interpretar el significado de los aspectos que señalamos en este ejemplo, siempre proyectada en el terreno de lo sexual, sigue siendo válida la ley expuesta en el Capítulo XVII que señala que los aspectos duros de los Planetas Rápidos quedan absorbidos al servicio de los Lentos. En este caso, vemos cómo la imagen de sí misma representada por la Luna está absorbida por Neptuno que es el Planeta de la confusión. Lo Masculino (Marte), la Iniciativa no sólo están asociadas a la presunción de Júpiter sino también a la paralizadora Persistencia de su oposición con Plutón.

Dado que la riqueza de la vida erótica es siempre superadora de toda previsión no podemos a través del análisis de los Planetas sexuales dibujar la vida íntima del erotismo de la persona que ilustra este ejemplo. Pero sí podemos plantear unos presupuestos que se van a acercar a la realidad: para ella lo Masculino es sentido como algo que produce rebelión y que es en sí mismo presuntuoso, y es posible que en los encuentros afectivo-emocionales

sea precisamente esta mujer la que tome la iniciativa en una actitud de inconsciente desafío hacia el típico rol activo del hombre. Presumiblemente pues, en el terreno sexual es ella la que «ataca», la que incita y la que trata de proyectar un rol activo. Naturalmente eso le obligará a proyectarse en el campo sexual con hombres que le «permitan» ese juego y no es difícil deducir

que sus parejas sean más bien hombres que envíen un cierto mensaje de fragilidad. El disfrute real de la plenitud sexual (Venus) está también perjudicado puesto que la angustia por obtener el placer (Plutón) puede dificultar la obtención de ese placer mismo. El desdibujamiento de la autoimagen (Luna-Neptuno) apuntan también en la dirección de una confusión de roles entre lo masculino y lo femenino que puede ser peligrosa, habida cuenta la dureza de los aspectos de Venus y Marte.

Naturalmente la existencia del *problema sexual* tal como lo hemos definido sólo cobra auténtico valor en casos en los que, como los del ejemplo, los aspectos duros entre Planetas sexuales y Planetas Lentos sean muy frecuentes. Un sólo aspecto no tiene en sí mismo valor.

Resumen del Capítulo XVIII

1º Las características individuales de la sexualidad y el erotismo son una vía de manifestación de las pulsiones más íntimas. De ahí la importancia profesional que pueda tener un punteo en este campo.

2º No puede hablarse de problema sexual cuando esta pulsión se manifiesta sin inhibiciones por más sorprendentes que puedan parecer las preferencias. El «problema» queda reducido al encuentro de una pareja que vibre sexualmente con una musicalidad complementaria.

3º Debe entenderse por problema sexual el que aparece cuando el trauma producido en uno o varios de los Instintos básicos queda asociado con la autoimagen de lo masculino y de lo femenino del niño o de la niña. La abundancia de aspectos duros entre Luna, Venus y Marte con Planetas Lentos señalan la existencia real de un problema en esta vertiente de la conducta humana.

CAPÍTULO XXI

LO PROFUNDO, LO DE DENTRO Y LO DE FUERA

Señalaba en la Introducción de este libro el hecho de que la disociación entre Ciencia y Astrología habían creado la circunstancia de que la Astrología se viera obligada a crear en cierta forma un *idioma* propio sin utilizar la semántica que surge de la Psicología misma. Como consecuencia los astrólogos, decía yo, utilizan descripciones de personalidad apoyadas en un léxico tremendista que quedarían mucho más clarificadas si utilizaran los conceptos claros que en muchas ocasiones (no siempre) parten del mundo científico de la Psicología.

Decía también que era mi intención en este libro *acercar* los dos «idiomas»; este acercamiento podría facilitar al astrólogo la comprensión real de los contenidos de un Tema Astral; y, lo que es más importante todavía, el mencionado acercamiento podría facilitar el hecho de que la Ciencia reflexionara sobre la validez del Tema Astrológico en general.

Sin embargo, me temo que muchos astrólogos prefieren, en el fondo la utilización de una semántica confusa y tremendista. Y es que no cabe duda que es mucho más impresionante decirle a quien tiene situado Plutón en Casa 10 que su Tema Astral está presidido *por profundos impulsos destructivos que sin embargo llevan en si mismos la semilla de la reconstrucción* que decide simplemente que en su personalidad hay una fuerte actitud de autoexigencia, posible reflejo ésta de una madre intransigente, y que esa autoexigencia (persistencia) puede serle según como la emplee fecunda o agobiante.

Y es que en el fondo el lenguaje Astrológico en su tremendismo tiene la ventaja de satisfacer el narcisismo humano. Una persona con Plutón en Casa 10 se siente en el fondo mucho más «importante», más mágica, más misteriosa con la descripción en bastardilla que con la «normal».

Me temo que para muchos astrólogos mi intento de acercar la Interpretación astrológica a la descripción de vivencias reales y concretas en términos *naturales* pueda resultar algo decepcionante. Y es que interpretar Misterios es mucho más compensador que interpretar Vida.

Esta decepción es hasta cierto punto lógica puesto que por el sólo hecho de asomarse al mundo de la Astrología, el astrólogo muestra un manifiesto interés por lo trascendente, por todo aquello que pueda escapar al mundo estrecho de la lógica pura. Convertir la Astrología en *lógica* puede significar para muchos astrólogos lo contrario precisamente de su deseo interno: Librarse de la lógica. Ciertamente entiendo ese deseo de liberación; y es que la *lógica,* lo concreto, lo medible, lo científico resulta muchas veces empobrecedor y asfixiante.

La afirmación última se apoya en el hecho de que se ha producido un

trasvase de valores. La lógica, la Ciencia deberían ser sentidas como simples herramientas en busca de la Verdad; pero con excesiva frecuencia nuestra Sociedad ha convertido la Ciencia no en un medio sino en un fin.El combustible que alimenta la actitud interna de un verdadero científico debería tener dos componentes básicos: la Humildad y la Curiosidad. Esa doble conciencia profunda es la que debería alimentarlo Científico. Pero por desgracia son cada vez más los científicos que en vez de buscar la Verdad asumiendo humildemente su ignorancia se encastillan en los Conocimientos Científicos y niegan todo aquello que su empobrecida Ciencia no les permite entender. Para esta gente la Ciencia no es, como decía antes, un medio sino un fin; y el *fin* es el de construirse una coraza protectora y brillante.

En mi caso, por ejemplo, la constatación de la realidad Astrológica aplicada al conocimiento de la personalidad humana supuso un *shock* importante: por una parte yo sabía que los grandes esquemas de la personalidad profunda se forjaban en los primeros años de la vida; que mediante una tupida red de estímulos y respuestas, de refuerzos positivos y negativos las neuronas cerebrales iban interconectándose durante una época en la que no sólo esas conexiones se producían sino que, al mismo tiempo, las neuronas mismas iban madurando puesto que el niño al nacer no es solamente portador de unas neuronas limpias de toda conexión sino portador de un bagaje neuronal no *terminado.* La coincidencia entre esa fase de grabación por un lado y de *terminado* neuronal por el otro es lo que hace que el cerebro del niño retrate el mundo externo (y a sí mismo) con unos circuitos altamente estables. Sabía pues que la personalidad interna del niño era siempre hija de su infancia y consecuencia de esta infancia, todos esos fenómenos de respuestas y de inhibiciones que se encierran en toda personalidad. Sabía también que el niño no solamente es el hijo físico de sus padres sino también el hijo emocional; y que analizando su infancia a través de sueños, recuerdos, asociaciones inconscientes, etc. podía entender la vivencia interna de la Persona. Y he aquí, que de pronto, la Carta Astral de un recién nacido me marcaba cómo, de forma inexorable, el niño iba a «sentir» su infancia fuera cual fuere el comportamiento del entorno. Es evidente que mis presupuestos científicos sufrieron un rudo golpe y con ellos mi petulante tendencia a creer que «sabía». Afortunadamente mi petulancia no era excesiva y mi Urano en Casa 3 me salvó de una rigidez intelectual.

Volviendo a lo expresado unos párrafos más arriba, yo justifico la ansiedad del astrólogo por librarse de lo lógico para encontrarse con la grandeza de lo desconocido. Pero lo que no podemos hacer es huir de un orgullo para meternos en otro.

Si el primer orgullo sería el de encerrarse en la brillante armadura de lo científico, el segundo sería el mirar a la Ciencia de arriba abajo desde una óptica despreciativa, sin damos cuenta de su respetabilidad cuando ésta actúa correctamente, es decir, no como un fin sino como un medio.

Sucede que el conocimiento humano actúa de una forma pendular en una oscilación que va de lo Mágico a lo Normal. Así pues, cuando algo nos es

desconocido superando los límites de nuestro conocimiento ese *algo* tiene una cierta resonancia mágica, resonancia que se desvanece cuando la Ciencia en su exploración convierte aquel fenómeno desconocido en un fenómeno medible, explicable y encajado en el bagaje del conocimiento. Para el hombre primitivo la lluvia podía ser un fenómeno trascendente, una especie de maná divino, un semen sobrenatural preciso para fecundar a la Madre tierra; la lluvia podía o debía ser invocada a través de ritos mágicos y su presencia o ausencia podía ser asociada a espíritus benignos o malignos y relacionada con el premio o el castigo al acierto o desacierto de la conducta humana. La lluvia hoy ha perdido todo ese bagaje mágico para convertirse en un fenómeno natural, comprensible y hasta previsible; la evaporación del agua de los mares, de ríos o de lagos, los vientos que transportan a las nubes, la condensación del vapor de agua en las capas frías del aire, las borrascas, los ciclones, los anticiclones, los frentes cálidos y fríos, etc. han convertido aquel semen milagroso en un «fenómeno». Nadie se asombra pues ante la lluvia; pero sigue siendo cierto que es ella la que continúa fecundando a la Tierra y que la humanidad entera sigue dependiendo de su ritmo. Al pasar de lo mágico a lo fenomenológico la lluvia no ha perdido su capacidad de fecundar; en cambio, el Ser Humano ha perdido su capacidad de maravillarse ante ella. La lluvia sigue siendo trascendente para nuestra supervivencia; somos nosotros quienes al poderla «medir» hemos destruido nuestra interna necesidad de sentirla trascendente. Y éste es el error porque el conocimiento no debería arrebatarnos nuestra capacidad de trascendentalizar lo conocido.

Decía antes que el conocimiento avanza de forma pendular; y es que después de cada proceso que va desde la conversión de algo mágico a algo medible, la humanidad coloca el horizonte de su interés hacia otro fenómeno cuyo desconocimiento estimula nuestro sentimiento mágico, que luego la Ciencia convertirá a su vez en fenómeno medible. Y nuevamente caeremos en la trampa de que otra magia que trascendía a nuestro conocimiento deje de maravillamos por el hecho de convertirse en fenómeno científico.

Creo pues, que una Astrología «científica» no pierde trascendencia. Sigue siendo Trascendente el hecho de que a través de la Astrología constatemos cómo el Universo entero y con él el Ser Humano sean una misma cosa fundidos e interrelacionados por una Energía Universal desconocida. Esta realidad, la constatación de que estamos *fundidos,* de que somos consecuencia y parte de un suprapoder es lo que sigue siendo trascendente. Para muchos seres humanos sentirse «hijos» de la posición planetaria del Universo puede provocar una reacción que asfixie su concepción orgullosa de la libertad; para otros, en cambio, esta constatación resultará *cobijante* al dejar de sentirse solos para pasar a sentirse *pertenecientes,* porque una de las ventajas que tiene la aceptación de lo Astrológico es cuánto ésta tiene de *humildizante.* Para los necios el sentirse regido por los astros es otro golpe a su egocentrismo y a su orgullo; es, por tanto, humillante. Para los que no lo son, sentirse hijos de un infinito, del cual nuestro sistema planetario es sólo una pequeña muestra, es *humildizante,* liberador del estrecho mundo del Yo, fusionador del Hombre con todo lo que está fuera de él, creador de una hermandad que nos une no sólo con los demás Hombres sino también con la

Creación entera.

En el fondo, la historia de la humanidad es una permanente pugna entre una sensación de soledad que nos lleva hacia el individualismo y la supervaloración del Yo y, por otra parte, la necesidad de sentimos uncidos a un algo cobijador y superior capaz de proteger, de alguna manera, nuestra propia pequeñez.

Es preciso entender el profundo *shock* interno que se produce en la Humanidad cuando la evolución de la especie salta del hombre de Neandertal al hombre de Cromagnon. Este salto supone el desarrollo de la más moderna conquista de nuestro cerebro: el área pre-frontal. Merced al desarrollo de ese nuevo bagaje neuronal el Hombre adquiere la facultad superior de *abstraer,* es decir, de responder ante estímulos no presentes; con su nuevo bagaje cerebral, el hombre puede imaginar lo *no presente,* puede crear ese agujero en la tierra, cubierto con ramaje que habrá de convertirse en trampa para el animal cuya caza desea; y puede hacerlo desde el fondo de su cueva y sin que para ello sea precisa la presencia de la tierra, de las ramas ni del animal. Puede prever la necesidad de almacenar alimentos y aguas que lo protejan ante las venideras sequías o los futuros inviernos; y puede hacerlo antes de que inviernos o sequías estén presentes. Pero esa capacidad de imaginar lo no presente lo sumerge al mismo tiempo en un mundo tenebroso porque puede imaginar su propia muerte, porque su capacidad de abstraer le hace tomar conciencia de su ignorancia ante todo aquello que no puede comprender. Su recién estrenada capacidad de abstracción lo coloca ante la necesidad de interpretar el porqué de las inundaciones, de las sequías, del rugido del trueno, del poder fulminante del rayo y de todo un mundo que le rodea que le plantea preguntas sin respuestas. La maravillosa capacidad de abstraer le permite al hombre supervivir mejor pero le plantea al mismo tiempo una incógnita ante el sentido de la Vida. La abstracción lo defiende por una parte pero le hace sentir solo por otra.

Para escaparse de su aterradora soledad el hombre siente el impulso de la «religación», es decir, de la *religión* que compense su soledad haciéndole sentir que no está aislado sino, por el contrario, inmerso en ese mundo que escapa, a los límites de su comprensión pero que sin embargo le cobija.

El miedo a su pequeñez y a su soledad sólo tiene dos, salidas: o negar esa pequeñez humillante que lo empuja hacia la exacerbación del Yo, o a buscar entre él y el Universo un hilo conductor dentro del cual tendría sentido su pequeñez aceptada. Orgullo y Humildad son los dos grandes polos entre los cuales péndula la Historia del Hombre.

Es curioso cómo generaciones enteras de seres humanos que se han concebido a sí mismos como hijos de un Dios Infinito que cobije su pequeñez, han tratado al mismo tiempo de defender parcelas de su orgullo. Y así se empeñaron en considerar la Tierra como centro del Universo, se consideraron a sí mismos *superiores* con derecho por tanto a inferiorizar todo lo que no fuera «Hombre». Se empeñaron en considerarse Libres en el sentido más pueril de la palabra y creyeron que su *inteligencia* era el paradigma de su superioridad y

la rectora de sus actos.

Curiosamente esa inteligencia, suprema alimentadora del orgullo, ha ido golpeando, al ser utilizada como herramienta de exploración, los cimientos del orgullo mismo.

Y así pues, de forma traumática, la humanidad, tuvo que aceptar el primer golpe para su orgullo: la Tierra no era el centro del Universo, y sí por el contrario vemos cada vez con más claridad su insignificancia al colocarla en la inmensidad dela pequeña parcela que poseemos del conocimiento astronómico.

Descubrimos luego que nuestra inteligencia no es la rectora de nuestra acción sino que por debajo de ella, dominándola, haciéndola ir hacia donde les interesa subyacen unas pulsiones emocionales cuyo origen se remonta a los inicios mismos de nuestra vida; penosamente hemos tenido que admitir que nuestra inteligencia es como un maravilloso ordenador manejado por los temores e impulsos de un niño. La afirmación de que «hemos tenido que admitir» es en el fondo optimista porque aún hoy nos resistimos a aceptar esa realidad y seguimos construyendo éticas, juzgándonos los unos a los otros y hablando de libre albedrío como si esa verdad que la Ciencia nos pone en las narices no existiera.

Pero por si fuera poco, la Astrología golpea aún más esta concepción del Yo; no sólo nuestra inteligencia está regida por nuestra infancia sino que la manera íntima de «sentir» esta infancia e incluso nuestra estructura biológico-temperamental están en función de una energía aún no comprendida que nos envía nuestro sistema planetario, humilde representante de un Universo dentro del cual ese sistema planetario vuelve a ser una insignificancia regido a su vez por la energía de un Universo cuya magnitud se nos escapa. Ni tan siquiera nuestra infancia es <<nuestra».

¿Qué somos pues? ¿Qué sentido tiene hablar de un Yo en términos limitantes, en términos de «propiedad privada» cuando la verdad no hace más que enriquecemos y diluimos cada vez más? ¿Qué diferencia hay entre esa energía que siento como mía porque está «dentro» de mí y la energía que está «fuera» de mí? ¿Qué barrera real hay entre lo de dentro y lo de fuera?

Si volvemos a nuestro ejemplo de la Figura 19 démonos cuenta que la descripción que hemos hecho del personaje al que corresponde el Tema Astral del ejemplo es una descripción desde dentro. Hemos descrito a un personaje individualista, idealista y líder (Sagitario ascendente Leo); hemos descrito a un personajes con fuertes sentimientos de desprotección (Plutón y Urano en Casa 2) con fuertes sentimientos de desdibujamiento en su comparación con los demás (Neptuno en Casa 4); hemos hablado de una persona con un contacto seco, sobrio y tenaz (Satumo en 4) para el cual resulta necesario, en aras de su equilibrio emocional, sentirse aceptado por los otros (Luna en 7) lo que le obligará a plantearse la pugna entre «seguir a los otros» o ser autosuficiente (Nodo Norte en Casa 2) todo ello acompañado de un interés hacia lo profundo,

lo aislado y de una concepción optimista de la Vida como estrato más íntimo (Júpiter en Casa 12).

Esta descripción es, como decíamos, la manifestación hacia «afuera» de lo que la persona lleva dentro, pero veamos la descripción contraria, es decir, la que se corresponde a una acción desde *afuera* de la Vida que naturalmente tenderá a influir en la interioridad de nuestro personaje. Podemos decir que la vida de la persona que estamos comentando estará frecuentemente influenciada por eso que se llama buena suerte, como si una especie de ángel tutelar estuviera escondido para proteger a nuestro personaje en los momentos más conflictivos (Júpiter en Casa 12). A lo largo de su vida sufrirá vaivenes importantes en todo cuanto representa seguridad, y no serán de extrañar por tanto la aparición de crisis económicas intensas (Plutón y Urano en Casa 2). Podremos decir también que su hogar, lo que se entiende comúnmente por la estructura familiar que él sea capaz de formar, será fuente de confusiones, de limitaciones y, si se quiere, de tristeza (Neptuno y Satumo en Casa 4). Asimismo, la Vida le proporcionará gran cantidad de amigos que recabarán de él su dirección y consejo (Luna y Marte en Casa 7). Y no sería de extrañar que las circunstancias le planteen la necesidad de montar su propio «negocio», puesto que sus intentos de «trabajar» para los demás tenderán a fracasar (Nodo Sur en Casa 8).

Como vemos en el párrafo anterior, no hemos hablado de la *interioridad* del personaje sino de las circunstancias externas que vayan a actuar sobre él. Naturalmente existe una correlación entre lo de *dentro* y lo de *afuera,* y podremos decir que su buena suerte se producirá por el optimismo profundo que subyace en él y esta afirmación será tan cierta como decir lo contrario, o sea que en el fondo será siempre optimista puesto que en las situaciones difíciles la suerte hará su oportuna aparición. Y esta dialéctica entre lo interior y lo exterior, entre Individuo y Circunstancia la podemos repetir si nos decimos que el sentido de fragilidad interior de nuestro personaje provocará situaciones económicas difíciles, o bien que la abundancia de situaciones económicas difíciles crearán en el sujeto la angustiante sensación de fragilidad.

Lo cojamos por donde lo cojamos, la dialéctica entre el Yo y la Circunstancia se desdibujan y si en último extremo alguna de esas dos variables prepondera no es precisamente el Yo el que sale ganando puesto que si bien es cierta que la posición de los Planetas en el momento del nacimiento configuran al Yo, la combinación planetaria que existe cuando nacemos es evidentemente una Circunstancia. Hay que reconocer que el pobre Yo, suprema propiedad del Hombre y tan vigorosamente defendido, por el que estamos dispuestos a sufrir y a agredir, queda bastante vapuleado. Nuestra vida no es más que la manifestación hacia *fuera* de una energía que nos fue dada también desde afuera.

CAPÍTULO XXIl

ESOTERISMO Y DESTINO

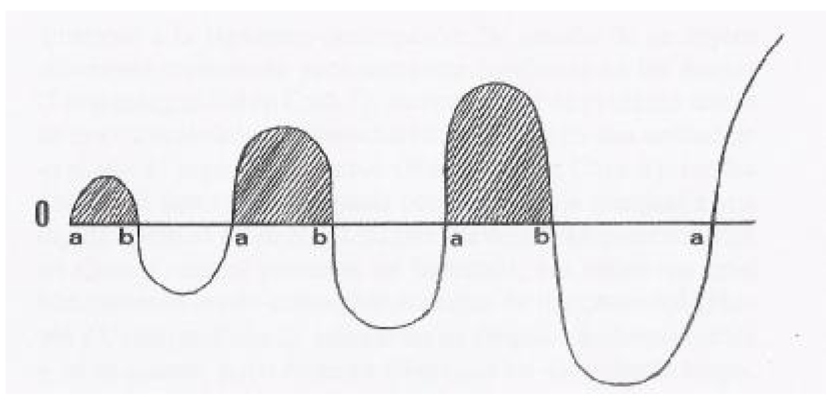
Conviene diferenciar los conceptos de «Saber» y «Opinar». Así por ejemplo, todo cuanto llevo dicho en orden a relacionar energía planetaria por un lado y personalidad por el otro, entra en las categorías de las cosas *sabidas.* Desconozco por supuesto el tipo de energía que provoca el hecho de que todas las personas que nazcan con Plutón en su vertical sientan la Vida como una exigencia y sean a su vez autoexigentes, pero sé, en cambio, que esa realidad se repite siempre.

Cuanto voy a exponer en este Capítulo no está inmerso en el plano de lo que sé sino exclusivamente en el terreno de lo que opino. Mientras de cada una de las relaciones entre Planetas y Personalidad, que he ido describiendo en Capítulos anteriores, puedo responder por la fuerza de la coincidencia reiteradamente observada, no puedo decir lo mismo de los apuntes que señalo a continuación y que penetran en el tema del Más Allá, de la Reencarnación y del Destino. Me limito pues a plantear una sucinta síntesis de la Teoría reencarnacionista y a señalar después mi opinión sobre ella así como algunos razonamientos en los que me baso para sustentar mi opinión.

En la teoría reencanacionista se supone que cada Ser Humano posee, en lo más profundo de él, una entidad energética del propio Universo cuyo objetivo final sería el reencuentro con la Plenitud total de la Energía Universal. Pero para que ese reencuentro tenga lugar, esa entidad energética debe ir perfeccionándose en sucesivos procesos existenciales a través de los cuales esa entidad va aprendiendo a encontrar el equilibrio perfecto quizás entendible como esa *armonía de los opuestos* ala que hemos hecho referencia en el Capítulo XIV al hablar del significado de los Signos.

El lento proceso de depuración de esa entidad energética del que cada uno de nosotros somos portadores como parcelas mismas del Universo del que formamos parte, se realizaría según un esquema que señala en la Figura 19. En ese esquema aparece representado un sinusoide con una amplitud variable y aumentante que va desde O al infinito. Cada uno de los arcos que componen ese sinusoide representan distintas reencamaciones a través de las cuales vamos incrementando nuestro nivel de perfección hasta que la amplitud del arco se integra en el infinito.

Para definir con claridad ese proceso de perfeccionamiento en el que vamos lentamente caminando hacia la fusión con el Todo debemos entender que además del concepto de reencarnación (vidas sucesivas) deberíamos crear el concepto de *Reespiritualización.* Porque no solamente esa perfección se alcanza a través de sucesivos procesos post-vitales. Nacemos y vivimos alcanzando en cada vida un cierto nivel de perfección (Arcos superiores). Pero a la vez cada Muerte (puntos b) supone el *nacimiento* a una vida post-camal



que tiene también sus procesos y en la que nuestra entidad sigue elaborando su camino hacia el Todo; cumplido el ciclo de cada vida post-carnal (Arcos inferiores) se produce una *muerte* en ese tipo de vida que no es más que un nuevo *nacimiento* (Puntos a) a otra experiencia carnal en la que seguiremos completando nuestro propio proceso. Ese camino hacia el Todo es una sucesión de V. Y P.V. (abreviatura de Vidas y Post-vidas), en la que cada *muerte* significa en realidad el *nacimiento* a un nuevo proceso P. V. y en el que cada *nacimiento* a V. es en realidad una *muerte* de un proceso P. V. y todo ello es una sucesiva oscilación entre los planos carnales y espirituales (A B).

Hemos hablado hasta ahora del Ser Humano entendido como una mezcla de estructuras biológico-temperamentales por un lado y psicológico-emocionales por el otro, cuya mezcla potencia o tensa la energía global de cada persona; hemos hablado también de maduración y de realización y lo hemos hecho manejando frecuentemente los términos de Inconsciente, Defensas del Yo, etc., y hemos visto cómo el proceso es duro y trabajoso. En la teoría reencarnacionista. el famoso Inconsciente no es más que la *«memoria»* de lo que fuimos en nuestra anterior reencarnación; si en términos psicológicos para cubrir la angustia que nos produce la amenaza a nuestros cuatro Instintos el niño escoge unas defensas inconscientes y una inconsciente estrategia representada astrológicamente por la Luna y los Nodos, en la teoría reencarnacionista esa Defensa es el intento de repetir aquello que fuimos en una vida anterior. En un Tema Astral, la madurez es superar el hecho de que nuestra vida sea dominada por la Luna, para permitir la plena expansión del Sol y del Ascendente así como la *reconversión* de las vertientes negativas de los Planetas Lentos (persistencia, confusión, rebeldía) en sus vertientes positivas (profundidad, espiritualidad, creatividad).

Desde un punto de vista reencarnacionista, lo que hacemos es completar o compensar los déficits o abusos de lo que pudimos dejar pendiente en Vidas anteriores. Naturalmente el concepto de «perfeccionamiento» va acompañado del concepto de «esfuerzo»; tenemos que enjuagar con *esfuerzo* la mala administración que pudimos hacer de nuestras energías en anteriores procesos vitales.

Si queremos entrever a través de un Tema Astral cuáles pudieron ser las líneas maestras de nuestra vida anterior debemos interpretar el Tema Astral con una especie de negativo de una placa fotográfica: nuestra Luna (síntesis de lo que queremos ser para los demás) se corresponde a la antigua posición

del Sol, de ahí que en nuestra nueva reencarnación intentemos refugiamos, defendemos tratando de repetir una conducta de lo que ya fuimos; en aquella existencia anterior el Nodo Sur representa la experiencia vital que elaboramos en exceso en la vida anterior, dejándonos por tanto pendientes la elaboración del área vital opuesta (Nodo Norte). El objetivo de nuestra vida es pues aprender a ir desde la experiencia ya conocida del Nodo Sur a la que nos plantea el Nodo Norte. La posición de los Planetas Lentos que indican en nuestra reencarnación actual los niveles más profundos de angustia por amenaza a los cuatro Instintos básicos, equivalen en nuestra vida anterior a los abusos existenciales cometidos. Satumo que es aquello que en nuestra vida actual sentimos como *serio* y *difícil* sería el contrapunto en nuestra vida anterior de una gran facilidad que no supimos aprovechar. Si la herramienta de trabajo con la que damos salida a la energía de nuestro Sol en nuestra actual existencia es el Ascendente, esa herramienta es la que menos utilizamos en nuestra reencarnación anterior.

Si fijamos nuestra atención en la Figura 18 podría decirse que en la anterior reencarnación del sujeto que la preside pudo ajustarse a la siguiente descripción: Se trataba de un sujeto altamente capacitado para despertar confianza en los demás (Luna antiguo Sol en Casa 7). Su actitud fue de evidente abuso de esa característica aprovechándose de ella en una actitud de «sacarle el jugo» a los otros (Nodo Sur en Casa 8); estaba dotado de una fuerte simpatía personal que le granjeaba una rápida apertura en su contacto con los demás (Júpiter anterior en Casa 4, actual posición de Saturno); sus objetivos eran básicamente los de conseguir ventajas de tipo material (Plutón y Urano en Casa 2), utilizando su simpatía de forma turbia y, si se quiere, poco honesta (Neptuno en 4); y desde luego, trataba de eludir toda responsabilidad real (Ascendente actual en Leo).

Siempre dentro de la teoría reencarnacionista su vida actual debe ser una trabajosa compensación de sus fallos vitales anteriores. Así pues, si su abuso hacia los demás en su vida anterior tenía como objetivo acumular ventajas materiales, en su nueva reencarnación vive una infancia en la que se siente precozmente sin nada propio (Plutón y Urano en 2) viviendo la angustia de una sensación de desprotección y de invalidez. Si sus intenciones de entrar en contacto con los demás eran turbias y egoístas ahora le toca vivir una infancia en la que queda incrustada la angustia de su propio desdibujamiento, de tener la sensación de no tener nada mejor que los demás (Neptuno en Casa 4); si en su vida anterior gozó de una simpatía mal empleada, ahora el hecho de abrirse y contactar con los demás le resulta difícil y tiene que emplear tesón donde antes empleaba facilidad (Saturno en 4); su Ascendente Leo le empuja a asumir responsabilidades en compensación con la vida despreocupada que pudiera haber llevado anteriormente; y desde luego el objetivo fundamental de su vida es el de aprender a valerse por sí mismo (Nodo Norte en 2) como compensación a la ya citada conducta de aprovecharse afectivamente de los demás. Y para todo ello dispone como herramienta fundamental de un creativo e idealista Sol en Casa 5 y Sagitario reforzado por unos Planetas Rápidos en el ll Cuadrante. Como se ve *los bastos se han vuelto lanzas* y nuestro personaje debe compensar con su esfuerzo los déficits abusivos de su vida anterior.

CAPÍTULO XXIII

LAS ETAPAS DE LA POST-VIDA

Hemos visto cómo la muerte, y siempre dentro de la teoría reencarnacionista, es en realidad el nacimiento a una nueva forma de vida que hemos denominado Post-vital (P V). De acuerdo con estas teorías, una vez hemos nacido a la PV empieza a elaborarse un proceso que se correspondería a la siguiente secuencia:

En primer lugar el ente que acaba de nacer a su nuevo estado PV no pierde la conciencia del Yo, es decir, se sigue sintiendo a sí mismo como «fulanito de tal»; y su primera sensación es la de *novedad* ante su nuevo estado, novedad sentida a veces de forma angustiante y otras de forma perpleja pero estimulante. Esta reacción ante el nacimiento de la PV es en el fondo la misma que en la vida camal experimentamos en el momento de nacer, en el que el abandono de la tibieza amniótica y la entrada a una desnudez que nos es nueva es vivida como algo a veces estimulante o a veces traumático (I Cuadrante). Es curioso que el nacimiento camal supone para el niño la salida a través de un túnel hacia una difusa luz exterior y que, por otra parte, las experiencias que han comentado personas clínicamente muertas que luego han recuperado la vida describen la vivencia experimentada en términos semejantes: la sensación de verse empujados por un túnel en cuyo final se captaba una luz resplandeciente.

Una vez superada esa fase de perplejidad el ente entra en una segunda etapa. En ella la imagen del Yo persiste todavía, en ella se produce un encuentro sorpresivo con otros entes, y en ella también el ente vive una experiencia hasta cierto punto lúdica al descubrir las nuevas y desconocidas facultades que su nuevo estado le proporciona (incorporeidad, transparencia, suprafacultades, etc.). Ese contacto con «los otros» y ese descubrimiento de sus propias facultades se corresponden a lo descrito en su momento como contenidos del ll Cuadrante.

Se inicia después una tercera etapa a la que frecuentemente se denomina Segunda Muerte. En esta fase el sentido del Yo se desdibuja y el ente establece relaciones con los otros entes en una actitud de entrega, de participación en el proceso de los demás hacia su perfección. Estamos entrando en el equivalente al III Cuadrante puesto que en la vida carnal una vez apuntalado y conocido el Yo nos despreocupamos de él para entregar nuestras facultades en beneficio de los otros. Una de las características de la madurez es el abandono de las actitudes egocéntricas en un proceso en el que los otros son cada vez más importantes en detrimento de la importancia de nuestro Yo.

Ese proceso PV que en el fondo resulta semejante al proceso evolutivo de nuestra V se acerca al IV Cuadrante, al Cuadrante del Premio. A través de ese

proceso descrito, el ente ha adquirido un cieno nivel de evolución hacia la fusión con el Todo siendo esa fusión el premio supremo de la intencionalidad Universal. Alcanzando pues ese nivel de evolución el ente puede escoger entre quedarse en él o en seguir elaborando su propia perfección. Si la opción es esta última el ente acepta una nueva reencarnación en la que asume el esfuerzo de seguir elaborándose. El ente acepta morir en la PV y entra de nuevo en un ciclo vital. El temor de los entes cuando se reencarnan es el mismo que el Ser Humano cuando se acerca a la desconocida puerta de la muerte carnal. Es interesante comentar que en casos de muerte clínica, a la que ya nos hemos referido, quienes comentan sus experiencias indican que la sensación de *reentrada* al cuerpo va acompañado frecuentemente de una sensación de absorción angustiante.

Como se ve, existe un claro paralelismo entre el proceso evolutivo del ente en la vida PV y el que sigue el Ser Humano reencarnado en su vida física. Ahora bien: ¿De dónde sale esta teoría que acabo de exponer y en la que se aprecia ese curioso paralelismo entre V y VP?

Desde luego si bien a grandes rasgos hay una coincidencia entre los distintos grupos evidentemente con contenidos religiosos que sustentan las teorías reencarnacionistas, el *detalle* de lo que podría ser el proceso PV con esas cuatro etapas que hemos reseñado es extraordinariamente variable y en muchos casos hasta casi fantasmagórico. Sin embargo me llamaron poderosamente la atención las anotaciones que se reflejaban en un libro cuyo título en español es *En el más allá*[1] (1.Paul Beard, *En el más allá,* ed. Obelisco, Barcelona, 1985) y cuyo autor es Director del Centro de Investigaciones Psicológicas de Londres.

En esta obra Paul Beard recoge gran cantidad de transcripciones directas de las distintas manifestaciones de *médiums.* A través de estos *médiums* distintos entes manifestaban su estado y situación. Beard recoge en su libro más de trescientos «mensajes» y procede posteriormente a agruparlos en función de lo que tuvieran en común. Y es así como Beard y sus ayudantes establecen estos cuatro niveles de evolución en la vida PV que hemos señalado. La lectura de este libro me impresionó profundamente sobre la base de dos observaciones que destacan en su lectura.

En primer lugar esa correlación entre las etapas evolutivas en la vida carnal por una parte y en la manifestación PV por la otra no se resaltaba en el libro de referencia; Beard no señalaba esa coincidencia sino que fui yo el que me di cuenta de la coincidencia en cuestión.

La segunda característica que me llama la atención en lo que en el libro de referencia se manifestaba, era la *calidad* de los *mensajes* que los *médiums* iban expresando. Estos mensajes se caracterizaban por un profundo misticismo en resonancia con los mensajes místicos más elocuentes que la Humanidad ha recogido de entre sus componentes. Lo que allí se decía podía haber sido *firmado* por Eckhart, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Lao Tsé y distintos maestros Sufís. Me resultaba inconcebible que unos *médiums* ni aún

en estado de autosugestión pudieran expresarse en términos de tan profunda calidad; y aún más inconcebible me resultaba la posibilidad de que personas capaces de expresarse a unos niveles tan altos estuvieran prestándose a un montaje, a una escenografía y, en definitiva, a una falacia.

Debo reconocer que en la duda entre «reencarnación sí o reencarnación no» este libro influyó en que mi opinión (que no mi *certeza)* se inclinara hacia el primer presupuesto.

Admito así mismo que pueda influir en mi toma de postura ese deseo de supervivencia, esa resistencia a la NADA que yo tengo, como pienso que tienen casi todos los Seres Humanos.

Debe admitirse que si el paulatino acercamiento hacia un Todo o hacia el inexplicable rostro de un Ser Infinito es cierto, es más consecuente la teoría reencarnacionista que convierte ese acercamiento en un *proceso,* que una teoría tradicional católica o cristiana en el que el encuentro con el Todo se juega a una sola carta. La reencarnación entraña, como acabo de decir, un concepto de *proceso* en donde el mal no existe sino que existe una paulatina evolución de lo imperfecto hacia lo perfecto, mientras que en otras teorías el mundo queda escindido en la infantil clasificación de los Buenos y los Malos.

Por supuesto la teoría reencarnacionista plantea ante la lógica humana gran cantidad de *agujeros negros* pero con todo, los huecos y las perplejidades que plantea no son mayores que las que puede plantear otra concepción de Trascendencia.

Quiero señalar, por último, que tal como se manifiestan los contenidos de la obra de Paul Beard, una vez muerto el ente en su vida carnal y nacido a su vida PV éste mantiene una cierta «relación» con el entorno en el que transcurrió su vida carnal de la misma forma que en el salto del interior del cuerpo materno al exterior del mismo no supone la ruptura del niño en su relación con la Madre. Y de la misma forma que en su vertiente carnal el niño va desprendiéndose de la Madre para interesarse primero cada vez más en sí mismo y luego cada vez más en los otros, en la expresión PV sucede lo mismo y el ente más que romper con su vida carnal se aleja de ella en su proceso perfeccionador. Pero es más, así como un niño cuyos padres retienen su evolución a través de una sobreprotección en el fondo egoísta acaba sintiéndose «ahogado», absorbido, los entes en su expresión PV no viven con agrado las lacrimógenas exigencias de sus compañeros de vida carnal, ni aceptan de buen grado que a través de evocaciones de diverso tipo se requiera su presencia, que es vivida por el ente con la misma sensación de interferencia en su vida que pueda sentir un Adulto carnal cuando los protagonistas de su infancia, ni aunque sea en nombre del amor, se cuelgan de sus faldones impidiéndoles vivir su propia adultez.

Es interesante resaltar que en algunas ocasiones, y a modo de pura especulación intelectual, he comentado con ciertos consultantes la interpretación de su Tema Astral desde un punto de vista reencarnacionista, tal

y como he hecho en el Capítulo anterior con el personaje de la Figura 18, al que tantas veces nos hemos referido. En general mis consultantes son personas que buscan una solución a su entramado Psicológico y algunos ven con sorpresa que para «enfocar» su caso yo utilice su Tema Astral que levanto casi a vuelapluma en la primera o segunda entrevista con mi consultante; esa sorpresa la combato explicando con sinceridad mi propio proceso intelectual en el que no me fue posible darle la espalda a la realidad que contra toda lógica el mundo de la Astrología me ponía delante; mi segunda forma de enfrentarme a la sorpresa de quien me consulta es *adivinando* rápidamente cuatro o cinco características de mi interlocutor a través de la posición de algunos Planetas destacados y de la mezcla Signo-Ascendente; el interlocutor se siente inmediatamente "tocado" y se diluye cualquier vertiente negativa inicial.

En algunas ocasiones el tema de conversación con el consultante toca precisamente la cuestión reencarnacionista; en tales casos expongo mi opinión resaltando siempre el hecho de que lo que estoy hablando no lo puedo sacar del marco de la *hipótesis.* Pues bien, frecuentemente al hacerle su interpretación esotérica sobre su Tema Astral el consultante se siente muy referenciado señalándome que estoy describiendo la manera espontánea de ser del consultante hasta su pubertad; como es sabido el entramado psicológico que el niño va grabando en orden a sus frustraciones profundas, sus temores existenciales y sus Defensas Inconscientes, ese entramado, digo, se establece lentamente de tal forma que durante un largo período que los Psicoanalistas denominan *latencia,* el niño actúa de una forma desinhibida y espontánea; a partir de cierto momento que de forma no matemática puede situarse alrededor de los once años empieza a cuajar y a manifestarse ese mundo Psicológico interno que «aprisiona» a la persona; pues bien, frecuentemente el consultante me indica que ese personaje teórico que he descrito como una reencarnación anterior se ajusta con gran facilidad a la época del niño desinhibido y anterior a la aparición de sus traumas. En otras ocasiones el consultante me señala que el personaje dibujado se corresponde a una secreta complacencia de un personaje que en la fantasía del consultante aparece muchas veces como una especie de «tentación» compensatoria; algo así como si dijera: «no soy *ése,* sé que no debo ser como *ése,* pero muchas veces ensueño que soy un personaje como *ése».*

CAPÍTULO XXIV

EL TEMA ASTRAL AL SERVICIO DE LA TERAPIA; SÍNTOMA y FOCO

Cualquier psicólogo se habrá encontrado prisionero entre el dilema que le plantea el consultante ante la resolución de su síntoma. Frecuentemente el consultante acude al profesional agobiado por un Síntoma más o menos llamativo y que puede ir desde agorafobias, claustrofobias, hipocondrías, pensamientos obsesivos, limitaciones sexuales, etc.

Determinadas escuelas Psicológicas (Conductismo) plantean como objetivo de la terapia la superación del Síntoma; si conseguimos la superación del Síntoma la vida del consultante se normaliza. Yo mismo fui seguidor de la línea Conductista pero tuve que rendirme a la evidencia de las limitaciones que el planteamiento Conductista presentaba. En primer lugar, no siempre era posible dibujar el Síntoma con suficiente claridad como para poder combatido directamente. Pero sobre todo observé que prácticamente siempre que se consigue la superación del Síntoma se producía un *corrimiento* y de forma más o menos inmediata el consultante empezaba a presentar una alteración nueva.

Desde un punto de vista neurológico, la angustia en su sentido más general supone una sobreexcitación de los niveles emocionales del cerebro. Esa sobreexcitación es frenada por los niveles inhibidores del propio cerebro (niveles límbicos). Este freno supone un consumo de energía cerebral y una compresión orgánica que no puede sostenerse. Para resolver la situación, el exceso de excitación bioeléctrica que se genera en los núcleos emocionales descarga por ese gran circuito cerebral que son las Defensas del Yo, que se corresponden con lo que el sujeto *quisiera ser* para sentirse seguro y que se corresponde con ese juego Luna-Nodos-Saturno que hemos señalado en el Capítulo XVII. Pero cuando la vida no se ajusta a ese circuito cerebral teórico el drenaje del exceso de energía emocional ya no es posible, la energía se acumula en forma de angustia en los núcleos emocionales cerebrales, los niveles límbicos tratan de frenar esa sobreexcitación apareciendo trastornos en la concentración, en la memoria, etc.; la hiperactividad simpática de la función compresora de los niveles límbicos arrastra un incremento del simpaticismo orgánico general que para compensarse debe incrementar por algún lado su actividad parasimpática; aparece por tanto, además, una cierta desorganización de la actividad del sistema nervioso (taquicardias, sudor, tensión muscular, diarreas, trastornos sexuales, etc.). Y acompañando a todo ello aparece por fin el Síntoma que si por un lado desconcierta al sujeto por el otro supone un drenaje a la energía que se ha almacenado en los niveles emocionales al fracasar las Defensas del Yo. El Síntoma dificulta la vida cotidiana pero mejora de alguna forma el equilibrio orgánico, y sobre todo representa los miedos más profundos que ahora ya no pueden taparse con las fracasadas Defensas del Yo.

Una de las dificultades del psicólogo es la que surge del hecho de que el lenguaje es relativamente pobre para expresar la riqueza de las inquietudes emocionales. Así pues, sucede que si dos consultantes diferentes expresan su malestar al psicólogo utilizando las mismas palabras (por ejemplo: «Últimamente me siento triste y deprimido»), esas dos personas están describiendo en realidad vivencias emocionales absolutamente distintas; el perfilar, dibujar el sentimiento real que la persona quiere describir a través de la expresión verbal del consultante es uno de los trabajos, si no difícil sí por lo menos prolijo, con que el Psicólogo se enfrenta.

Pero es que además un Síntoma descrito en términos parecidos puede tener una explicación profunda completamente diferente. Una claustrofobia, por ejemplo; puede ser la manifestación simbólica de traumas muy diferentes; la claustrofobia puede significar la angustia ante lo limitante de unas vivencias primarias en donde el niño sentía la Vida como una permanente exigencia en detrimento de la libre manifestación de su espontaneidad; la misma claustrofobia puede significar también la angustia de la persona a sentirse encerrada en su propio cuerpo (he visto como esta vivencia aparece en varias ocasiones en niñas que habían vivido su feminidad como una cárcel limitadora). De la misma manera una agorafobia (miedo a los espacios abiertos con gentes) puede simbolizar el deseo de no ver cómo los demás parecen vivir mejor que el propio sujeto; pero puede simbolizar también una íntima sensación de pequeñez, de soledad que resulta lacerante y que la presencia de grupos pone por contraste en evidencia. Evidentemente estos ejemplos entre Síntomas y los Focos reales que los provocan podríamos multiplicados, pero en todos los casos es evidente también que el problema no está en el Síntoma, dado que éste es un mecanismo de drenaje de la angustia; si no eliminamos el Foco que produce la sobreexcitación de determinados niveles cerebrales, esa sobreexcitación tendrá que salir por otro sitio con el peligro importante que eso entraña. Esta situación es peligrosa porque lo menos grave que puede suceder es que a un Síntoma Psicológico prematuramente superado, el cerebro responda corriendo el Síntoma hacia otro nivel Psicológico (por ejemplo, sustituir una agorafobia por un miedo a la oscuridad); lo más grave sucede cuando el Síntoma se traslada de lo Psicológico a lo Somático, es decir, cuando la excitación del Foco angustiante que permanece intacto no descarga por vía cerebral sino hacia los niveles cerebrales que controlan el equilibrio orgánico; y entonces todo puede pasar: parálisis, vértigos, trastornos digestivos, alteraciones en la tensión arterial, etc.; y es evidente que cuanto menos aparatoso sea el trastorno somático más peligroso es, pues la persona queda sometida sin que nadie lo perciba a una disfunción que a largo plazo puede ser gravísima.

Así pues, cuando el consultante aparece con su trastorno y su Síntoma, tanto el dibujo correcto del Síntoma, como la necesidad de bucear en las estructuras emocionales del consultante para reconstruir el Foco supone un trabajo largo y, si se quiere, titubeante puesto que el Foco del trauma queda supeditado a la capacidad interpretativa del psicólogo con su correspondiente riesgo de subjetividad.

El análisis de sueños, de recuerdos u olvidos infantiles, el análisis del Mapa Familiar y la descripción de sus componentes, los juegos infantiles, la libre asociación de ideas, el estudio de las pautas afectivas y sexuales con su bagaje de fantasía erótica, las vivencias escolares, la integración del propio físico por parte del sujeto, el estudio de las variables en el momento de la Crisis del consultante, etc. son áreas a explorar con el fin de entender el Síntoma en su dimensión real, dibujar las Defensas del Yo y, sobre todo, llegar al Foco del problema.

Y es aquí en donde el manejo del Tema Astral supuso para mí una ayuda inapreciable porque en él están contenidas las líneas maestras de esa búsqueda; el Tema Astral señala las componentes fundamentales de las Defensas del Yo por una parte y los contenidos básicos del Foco traumático por el otro; veamos cómo:

Supongamos que el personaje de la Figura 18 aparece en nuestra consulta inmerso en una situación de Crisis en la que ha aparecido una compulsiva necesidad de comprobar todo lo que hace. Si se lava las manos necesita hacerlo varias veces; si cierra su automóvil debe volver atrás una y otra vez a comprobar que el cierre ha sido correcto; si realiza un trabajo administrativo se ve obligado a comprobar una y otra vez la exactitud de su trabajo; si esconde la punta de su bolígrafo tiene que comprobar, extrayéndolo de su bolsillo, que ha realizado esa operación correctamente. En general, ha aparecido una actitud obsesiva compulsiva. El sujeto naturalmente se siente mal por dos razones: por una parte hay una fuerza angustiante que le empuja irresistiblemente hacia su conducta compulsiva; pero por otra el sujeto es capaz de objetivar lo absurdo de una conducta que ahora le invade y que anteriormente no existía. Además de la molestia que el Síntoma le crea, vive el temor de su propio y absurdo descontrol.

Con el Tema Astral en la mano vemos inmediatamente que para este sujeto de constitución idealista, vital, responsable, liderador y competitivo (Sagitario-Ascendente Leo con Marte en Casa 7) el sentirse aceptado por los demás y arropado por los otros es fundamental para su equilibrio emocional (Luna en Casa 7, Nodo Sur en Casa 8). Tenemos ya un esquema claro de las Defensas del Yo. Con toda seguridad nos daremos cuenta de que la Crisis ha aparecido cuando ese esquema defensivo se haya sentido en peligro; veremos que la Crisis coincide por ejemplo en un momento en que el sujeto haya sufrido un rechazo por parte del entorno en el que él proyectaba sus Defensas; podría suceder también que la Crisis surja porque la estructura biológica, evidentemente fuerte del sujeto, no puede seguir resistiendo el rol complaciente y hasta cierto punto sumiso que sus Defensas le imponen; y presumiblemente ese fracaso entornal al que nos referíamos estará inconscientemente provocado por ese agobio a que se ve sometida su estructura biológico-temperamental.

Pero el Tema Astral nos dice más: nos señala, dada la presencia de Plutón y Urano en el I Cuadrante y en Casa 2, que este ex-niño se sintió desprotegido, desubicado y, por tanto, frágil; ese sentimiento de fragilidad se ve

incrementado por su temor a no tener nada realmente valorable o estimable (Neptuno en 4). La simbología del Síntoma queda ahora muy clara: su necesidad compulsiva de hacer las cosas correctamente es la manifestación de un miedo al mundo externo, a su propia fragilidad, a una sensación de dureza de lo exterior que le obliga a protegerse porque el mundo exterior puede robarle el coche, puede impregnarlo con su suciedad, puede agredirle si hace su trabajo mal, puede mancharle la camisa al cerrarse mal el bolígrafo, etc.

Si en este mismo personaje los Planetas Lentos se hubieran situado en el III Cuadrante este ex-niño hubiera sentido en su infancia la angustia de su incapacidad para aportar nada a nadie. Y los mismos síntomas hubieran tenido una interpretación diferente puesto que a través de sus conductas compulsivas hubiera tratado de expresar su indispensabilidad: «Necesito comprobar que soy útil, que soy un adulto y que por lo tanto cierro el coche bien, me lavo las manos como los mayores hacen, soy digno de ser tenido en cuenta porque hago mi trabajo perfectamente».

Aquí vemos muy claro cómo el mismo Síntoma esconde Focos de angustia diferentes y nos marca de una manera clara la dirección de la terapia. Terapia que en este caso debe ir dirigida a que el sujeto tome primero conciencia de su temor a su fragilidad para poder luego enfrentarse a su sentimiento infantil reconvirtiéndolo en una sana capacidad de independencia, de autosuficiencia; superado el miedo a su desprotección ya no necesita centrar su vida en una actitud de complacencia y pactismo agobiante (Luna y Nodo Sur) sino en su realidad biológico-temperamental del hombre energético y vital que objetivamente representa su Signo y Ascendente. Evidentemente el Foco del problema está en este caso en el Temor a la propia fragilidad; que no es lo mismo que un temor a la propia incapacidad de aportar.

El Tema Astral ha hecho posible, como vemos, que desde el primer momento sepamos el *rumbo* hacia donde debemos dirigir nuestro trabajo Psicológico y sería bueno preguntarse lo que significa enfrentarse a una terapia sin la herramienta que supone el Tema Astral. En el ejemplo que estamos describiendo y sin Tema Astral a la vista, el enfoque de la terapia para librar al sujeto de sus obsesiones compulsivas hubiera sido más arduo.

¿Cuánto tiempo hubiéramos tardado en definir con claridad las Defensas del Yo que en este caso consisten en la necesidad de complacer y en la adopción de roles asumidos, con la correspondiente inhibición de unos impulsos hacia su autosuficiencia? ¿Cuántas entrevistas hubieran hecho falta para descubrir que el Síntoma simbolizaba el temor de la *agresión exterior* hacia un sujeto que grabó en su infancia sentimientos de indefensión, de soledad y de desubicación? La exploración de las áreas que hemos comentado unos párrafos más arriba (sueños, recuerdos, etc.) hubiera sido trabajosa tanto más cuanto que en general las personas tratamos de «tapar» unos miedos internos que no queremos admitir. ¿Cuánto tiempo hubiéramos necesitado para estar seguros de que la información procedente de esas exploraciones iban encajando en una negada angustia ante la propia fragilidad? ¿Cuántas veces

la propia distorsión del lenguaje unida a la resistencia del sujeto nos hubiera obligado a cambiar de hipótesis?

Por otra parte, el objetivo de toda terapia es poner en evidencia el Foco del problema (en este caso el temor a la propia debilidad frente a la vida), permitiendo con ello que el consultante razone la falsedad de sus temores y empiece a sentir como inútiles sus antiguos mecanismos de Defensa que le obligan a ser el falso personaje que emergía de su ansiedad infantil (Luna y Nodos). Pero la disolución de ese «falso personaje» debe hacerse dándole al consultante la visión objetiva y positivizada de su propia realidad; y esa realidad queda enmarcada en la potenciación de los contenidos del Tema Astral.

En el caso que estamos comentando la realidad positivizada del sujeto es la de un hombre idealista, con fuerte capacidad de liderazgo y responsabilidad, creativo, fundamentalmente serio y tenaz, fuertemente sensitivo pero *capaz de concretar lo sentido* en vez de dejarse desbordar por la sensitividad, capaz de convertir las piedras en panes, capaz de aceptar el desafío que supone la supervivencia, capaz de convertir la soledad en una enriquecedora fuente de fortalecimiento interno y de estimulante fuente de espiritualidad, con habilidad para aconsejar y dirigir a los demás.

Esa realidad que es la que el sujeto debe conocer y potenciar como sustitutivo del hombre que vivía con insatisfacción angustiante un rol complacedor y sumiso, ¿cómo dibujada? ¿Qué Test o baterías de Tests es capaz de dibujamos con fidelidad la riqueza de un personaje como el que acabamos de describir? Porque los Tests darán pinceladas sueltas de Factores aislados de la Personalidad pero son incapaces de dar la realidad del sujeto; porque un Ser Humano no es la suma de unos Factores de Personalidad sino que, al contrario, esos Factores que nos dan los Tests son chispazos que proceden de una totalidad energética siempre diferente, totalidad que el Tema Astral nos permite olfatear más que ningún otro sistema de exploración interna.

Debo testimoniar que la Astrología ha supuesto para el desarrollo de mi trabajo como Psicólogo una ayuda tan inesperada como eficaz y que desde que la manejo se ha multiplicado el beneficio que de mi trabajo pueden extraer mis consultantes; y, sobre todo, se ha multiplicado mi admiración hacia el Ser Humano entendiéndolo como algo vinculado con la magnificencia del Universo y de un Infinito que afortunadamente nos desborda.

ANEXO

PASEANDO LOS PLANETAS LENTOS POR LOS CUADRANTES Y LAS CASAS

En este Anexo no vamos a hacer más que ejercitamos en la interpretación aplicada de cuanto llevamos dicho hasta ahora. De hecho es una sección que podría suprimirse en la medida en que con los conceptos básicos hasta ahora reflejados le sería posible al astrólogo realizar una interpretación suficientemente centrada. Pero ya que vamos a analizar en él algunos ejercicios interpretativos aprovecharé para «matizar» las Casas que no son más que diversos matices de los contenidos básicos que suponen los Cuadrantes y de los que ya hemos hablado suficientemente.

Casa 10

La Casa décima es al fin y al cabo la cúspide del Cuadrante del Amor y del Premio. La presencia de Planetas Lentos en este Cuadrante se corresponde frecuentemente a «embarazos no esperados» o a infancias en que la Madre inmersa en una vivencia depresiva no puede prestar al cachorro el suficiente calor. Esta afirmación como las que seguirán no tienen categoría de «siempre» sino de «frecuentemente». En cualquier caso lo cierto es que la persona con Planetas Lentos en este Cuadrante siente un profundo temor al *desamor.*

Con Plutón en Casa 10 el sujeto siente la angustiante necesidad de recibir Aplauso, Premio. Son hijos de una Madre, en general, sentida como exigente más que como premiadora y esperan que su nueva madre que es la Vida, pague con ellos su deuda: el éxito provoca en ellos una reacción de PERSISTENCIA; tienden a sentir que sus méritos vitales no son nunca suficientemente reconocidos y de forma tenaz buscan un reconocimiento social que es como un pozo sin fondo pues en su relación de dependencia con el éxito siempre sentirán que la Vida no les da lo suficiente. Para estas personas Vida-Exigencia son sinónimos y por lo tanto vierten esa exigencia hacia sí mismos y hacia los demás. Discrepo de quienes interpretan a Plutón en Casa 10 como Ambiciosos. Su conducta, su disconformidad, su exigencia hacia los demás y hacia él, pueden hacer que lo interpretemos como tal, pero en el fondo lo que subyace en su interior es una angustiante necesidad de ser perfectos para obtener así, y por fin, aquel aplauso y reconocimiento que en su infancia parecía no llegar nunca.

En su vertiente positiva Plutón puede proporcionar un sentido profundo del Éxito haciéndoles percibir que el genuino aplauso de la Vida está en la vida misma, en cada una de las pequeñas satisfacciones que reciben en su cotidianidad y que en su época inmadura su angustia no les permite percibir. El descubrimiento de lo grande en lo pequeño, el percibir cómo la Vida es en sí misma el mejor premio, es la riqueza secreta que les está reservada a quienes tienen Plutón en esta Casa.

Neptuno en Casa 10 se corresponde a situaciones infantiles en las que la Madre o sucedáneo ha sido sentida como una desgraciada mártir y... ¿Cómo pedir a esa mártir abnegada y sufriente que emplee su energía aplaudiendo al pequeño cachorro humano? No; evidentemente ese cachorro siente que no tiene derecho a reclamar la atención y el premio materno. En su vertiente adulta Neptuno en esta posición provoca a quien la tiene la rara sensación de no tener derecho al premio; cada vez que el sujeto se concede una satisfacción, «algo» le impide disfrutado sintiéndose abordado por Sentimientos de Culpa o por la duda de su derecho a concederse a sí mismo una satisfacción. En el fondo el Ser Humano tiene un fuerte Instinto de Paraíso; luchamos, nos valoramos y cumplimos con el objetivo final de obtener un premio que será para cada cual, según su personalidad, algo diferente; pero las personas con Neptuno en esta posición tan dominante en su Tema Astral se sienten como confusas a la hora de dirigir su vida hacia la consecución de un objetivo premiador. La típica duda del adolescente que no sabe qué es lo que le gustaría hacer en la Vida se convierte aquí en crónica y el adulto con Neptuno en 10 más que buscar algo en la Vida tiende a aceptar lo que la Vida le trae. Esta resignación ante el Premio tiene en su sentido negativo esas graves pinceladas de confusión que al fin y al cabo emerge de ese no saber lo que se quiere; en su sentido positivo la resignación puede cuajar en una actitud sublimadora, en una profunda capacidad para la propia renuncia al Premio, en tanto y en cuanto que quien tiene Neptuno en esta posición tiene también una especial sensibilidad para identificarse con los sufrimientos de la humanidad doliente que le rodea y que es ahora el sustituto de la sacrificada Madre con la que le tocó convivir.

Urano en Casa 10 provoca en quien lo tiene la capacidad de que los demás opinen de él que es un ser Inconvencional. La figura materna pudo ser un personaje algo destarifado, desorganizado e inquieto que de alguna manera produjera en el cachorro humano la sensación humillante de que tal personaje, en general intenso y activo no tenía tiempo más que a ráfagas de aplaudir o premiar, provocando en el cachorro mismo la sensación de que nada de lo que él pudiera hacer merecía ese premio. Ahora se desprecia de alguna forma la caricia de la nueva Madre que es la Vida y se le demuestra que es capaz de encontrar el premio por sí mismo. Las caricias clásicas de la Vida no son válidas para estas personas; por ejemplo, quien tenga esta posición planetaria preferirá el premio de un viaje al de un automóvil representativo, el de su libertad al de su estabilidad; sus gustos y compensaciones tendrán siempre algo de «distinto» y, en general, de esta persona emana una clara sensación de «independiente» y «diferente». La moda pesa poco en este personaje y sus objetivos están libres de ella tanto en lo material, como en el ritmo vital y, como si se quieren, en sus propios planteamientos existenciales.

Casa 11

También la palabra Premio preside esta Casa en tanto y en cuanto estamos situados en el Cuadrante IV; en términos infantiles el niño que ha cumplido con sus deberes le gusta sentir que como consecuencia de ello ha merecido un

regalo o una felicitación (Casa 10); pero otra forma de ser premiado es que le dejen salir a jugar con sus amiguitos y aquí entramos en la Casa 11 en la que la libertad y el contacto no con la madre sino con sus lúdicos amigos son las componentes del premio buscado.

Con los Planetas Lentos en esta Casa esa sensación de espontaneidad y camaradería ha sido fuertemente herida y, como siempre, la presencia de Plutón provoca una reacción de PERSISTENCIA; las personas sujetas a esta posición sienten la Vida como un agobio limitador a un goce festivo e igualitario con los demás; tienen siempre una profunda sed de libertad y sienten, que la Vida se la limita; tienen una profunda sed de camaradería y se sienten insuficientemente recibidos por los otros. Sentirse oprimidos y sentirse aislados constituye para estas personas su carga existencial; son especialistas en sentirse cerrados y marginados y buscan una libertad que nunca es suficiente y una coparticipación que siempre les viene estrecha.

Una vez Plutón salta de la angustia a la madurez el sujeto descubre el valor de su libertad interna y por muy limitante que sea la Vida puede y sabe recrearse en la libertad de sus pensamientos y en general de su yo interiorizado, y nadie será más respetuoso e incluso más paladín de la libertad física, intelectual o sensitiva de los demás que este sujeto. Y al mismo tiempo los parámetros de participación con «lo de afuera» podrán profundizarse hasta sentir su íntima relación no ya con las personas sino con el Universo mismo. Una vez más salta Plutón desde el agobio a la plenitud.

Con Neptuno en Casa 11 el sujeto, como no, duda de su derecho a ese «jugar con los amiguitos», duda de su derecho al Premio de su libertad. El perder el tiempo <<jugando>> con los Otros es algo que Neptuno en esta posición difícilmente concede, como no concede una visión clara del pulso o de la dirección hacia donde deba orientar su sed de libertad. Y no es que esta persona no quiera «irse a jugar» puesto que un Planeta Lento en esta Casa indica que hubo trauma y por lo tanto hay necesidad, lo que ocurre es que el sujeto duda en el fondo de merecer el derecho de saciar esa sed.

Una forma de salirse de esa contradicción es dedicando esa libertad deseada a algo que sea justificable en sí mismo; la participación en actividades Humanitarias, el adoptar roles de servicio en relación con quienes participan de sus contactos sociales son las fórmulas habituales con que actúan quienes tienen a Neptuno situado en esta Casa. Es algo así como si el hijo de la Madre sufriente que caracteriza a Neptuno en el IV Cuadrante le supiera mal irse a jugar mientras su Madre sufre, a no ser que ese juego, por su propia naturaleza, exculpe al niño de su duda convirtiéndolo en una buena obra.

Con Urano en Casa 11 el niño, al que se le ha regateado su «derecho a irse a jugar después de hacer los deberes», reacciona de forma rebelde. Para las personas con Urano en esta Casa el uso de su libertad y de sus aficiones es el fondo reivindicativo y no es de extrañar que con frecuencia una y otras tengan mucho de contestatarias; las aficiones «diferentes» y el contacto con gente «distinta» son respuestas típicas de Urano en Casa 11. En su vertiente positiva

esta posición genera los apasionados defensores de la libertad, sensibles enemigos de todo aquello que pueda estrangular la libre acción de los otros; y genera también actitudes anticlasistas y un fuerte sentido democrático-social en la elección de relaciones y de amigos; de ahí nacen los grandes críticos ante lo que la Sociedad puede tener de reticulante y limitadora.

Casa 12

Si los contenidos de este IV Cuadrante que estamos analizando reflejan frecuentemente el estado de ánimo de la Madre durante el embarazo y de la relación de ésta con el cachorro a la hora de premiarlo con aplausos, regalos o permisibilidad, la Casa 12 señala no ya los sentimientos matemos sino las sensaciones recibidas por el feto en su gestación. La Madre no sólo siente, sino que al impregnar su sangre de las distintas hormonas que se corresponden a sus diferentes estados de ánimo impregna con ellas la propia fisiología del feto; en lo más profundo y aparentemente silencioso de la Madre gestante que vive, siente y actúa, el feto desde su silencio «se siente a sí mismo».

La Casa 12 es la Casa Existencial. Mientras que la Casa 1 es una Casa de acción, la Casa 12 es una Casa de consigna vital. Así por ejemplo un Satumo en la Casa 1 nos hace sentir que la Vida es «físicamente» difícil; que la Vida es peligrosa; dura y que nada nos va a ser regalado en ella y que en ella necesitamos, por tanto, el uso del esfuerzo, del tesón y de la prudencia. Satumo en la Casa 12 cambia la dimensión: aquí lo difícil es la Existencia en sí misma; la Vida es trascendente, profunda, es algo serio; aquí no dudamos de nuestras fuerzas para enfrentamos a ella sino de nuestras categorías más íntimas; en la Casa 1 Satumo me hace sentir físicamente débil ante el esfuerzo; en la Casa 12 Satumo me hace sentir quizá indigno, quizá loco, quizás superficial etc. Trato de diferenciar la *reacción ante la Vida* (C. 1) de la *reacción ante la Existencia* (C 12).

La Casa 12 reproduce la relación con el Seno Materno y en su vertiente vital representa el premio en forma de «dolce far niente» que ya citamos en el Capítulo 1. Es el premio en forma de paraíso, de protección total, de ausencia de esfuerzo o de acción. Es el premio que buscamos en nuestro retiro, en la tibieza de nuestra habitación, de esa lectura puramente lúdica, de esa música que nos envuelve en nuestra pasividad, etc.

La gente cuando nos describe lo hace sin darse cuenta refiriéndose a nuestra combinación Signo-Ascendente; se refiere a la posición de los Planetas Rápidos, nos define en función de nuestra manera de afrontar la Vida, de nuestras habilidades, del cumplimiento de nuestras obligaciones y de nuestro modo de satisfacemos. Frecuentemente intuye la posición de los Planetas Lentos y esa descripción es capaz de descubrir detrás de un aparente «cumplidor» a un gran «egoísta». Con relativa facilidad nuestros íntimos son capaces de intuir nuestras defensas del Yo de las que henos hablado al referirnos a la Luna. Pero casi nadie es capaz de referirse a nuestra Casa 12 y a sus contenidos, es decir, a esa *consigna existencial* que la Casa 12

representa. Si ella es la reproducción del Seno Materno y de nuestra relación con él, ella es la expresión más íntima de lo que entendemos por FELICIDAD. Por más tímido y retraído que pueda ser el esquema energético de un sujeto, y aunque Venus, Neptuno y Luna estén situados en la Casa 4 haciendo de él un personaje describible como simpático, dúctil y cariñoso, si su Casa 12 está presidida por Aries en esta persona subyace una profunda necesidad de acción, de independencia y casi de agresividad. Si todo el Mapa Astral explica cómo lucho, cómo me comparo, cómo participo y cómo disfruto, la Casa 12 explica *cómo siento yo la Vida;* con Aries en 12 la Vida es sentida como algo asociada a ímpetu, a acción e incluso a violencia. Es lógico pues que un Aries en 12 sea un Ascendente Tauro y que busque a través de él la seguridad que contrapese su concepción misma de la Vida.

Con Plutón en Casa 12 el cachorro captó la angustia rechazante que lo envolvía en el Seno Materno. Y ante ese rechazo se da una respuesta de PERSISTENCIA; le exigimos a la vida que nos acoja, buscamos con ansiedad la plenitud. Con Plutón en 12 nunca se actúa a medias tintas; lo queremos todo, aceptamos difícilmente el pacto entre lo que nos gusta y lo que no. Y por tanto, Plutón en 12 nos lleva desde una insatisfacción existencial que lima cualquier amago de satisfacción a una plenitud vital capaz de sentir al Universo como un inmenso vientre que nos acoge.

Con Neptuno en 12 la Madre no vivió el embarazo con rechazo sino con martirizada resignación. Si en la Casa 10 Neptuno nos hacía dudar de nuestro derecho a ser premiados, en la Casa 12 dudamos del derecho a existir puesto que nuestra presencia en la Vida fue el inicio de un martirio para alguien. Con Neptuno en 12 llegamos al culmen de la duda respecto de nosotros mismos: ¿cómo podemos ser válidos si hemos provocado el sufrimiento? Por más brillante que sea nuestra apariencia personal y social, Neptuno en 12 nos llena de dudas respecto de nosotros. Vivir plenamente la Vida con Neptuno en 12 es difícil puesto que en el fondo tememos no ser como se debe ser y nos plantea *no una indecisión en el «actuar» sino una duda permanente respecto de nuestra categoría como seres humanos.* Los «complejos», los miedos más profundos a sí mismos acompañan a estos personajes con su potencia vital debilitada por su duda respecto al derecho de Vivir. En su vertiente positiva Neptuno en 12 nos lleva a justificar nuestra Vida si ésta se convierte en un sacrificio, o renunciar a nosotros mismos en pro de «lo de fuera»; es la riqueza que aporta Neptuno en Casa 12 dotando a quien lo tiene de un sensitivo sentido de la trascendencia.

Con Urano en Casa 12 el cachorro se rebela contra aquella atmósfera amniótica que debió ser acogedora y no lo fue. Aquí el sujeto vive como si rechazara o no le importara la esperada plenitud; tiende al desprecio de todo lo que la Vida le presenta como estable o cálida; es propenso a la destrucción de lo establecido y a todo lo que suene a permanente. La rebelión es su consigna existencial y con Urano en Casa 12 encontraremos a los destructores sistemáticos pero también a los renovadores.

Casa 1

Superadas ya las huellas que dejó en nosotros nuestra gestación somos expulsados desde la tibia caricia que nos envolvió (y a la que siempre intentamos volver buscando el Premio), somos expulsados hacia fuera, desde el envolvimiento al aislamiento, desde la fusión a la soledad, desde la gratuidad a la lucha, desde lo íntimo a lo desconocido. Y ese abordaje hacia la Vida por nosotros mismos, está representado por la Casa l.

Hemos citado en Capítulos anteriores la conducta enervante de los niños con Foco Irritativo (Pág. 33). Para estos niños su hipermotricidad es la manifestación hecha movimiento de su pequeña irritación neuronal; es decir, que para ellos su actividad motora es una necesidad. Pero en la misma medida resulta ser una necesidad para quienes rodean al niño que éste no los enerve con su excitación. Y en el resultado del choque de esas dos necesidades opuestas hay grandes posibilidades de que el niño salga perdiendo. Para estos niños actuar es empezar a sufrir puesto que su primera sensación después de «salir» del vientre materno es el de sentir presionada su actividad.

Vivimos en una época en la que para las personas nacidas entre 1965/68 los Planetas Plutón y Urano presentan una conjunción o por lo menos están muy próximos entre sí. Es frecuente pues que en los Temas Astrales Plutón y Urano incidan en la misma Casa. He observado que cuando esta coincidencia se produce en la Casa 1, la sintomatología del consultante es paralela a la de aquellas personas que han sido o están siendo aún afectadas por los efectos de un Foco Irritativo lo cual es perfectamente contrastable por medio de una exploración electroencefalográfica.

Con Plutón en la Casa 1, ya sea corno consecuencia de la interacción niño-entorno motivada por un Foco Irritativo o por cualquier otra razón, el niño siente la Vida corno un agobio físico. Se siente comprimido, asfixiado y naturalmente da una respuesta de PERSISTENCIA ante esa limitación de su actividad. Son personas para las que su independencia física es un tesoro al que perseguir y defender.

Sus relaciones interpersonales y afectivas son difíciles puesto que la relación con el Otro (Casa 7) es sentida corno una amenaza a su angustiante necesidad de libertad que aquí no es una libertad lúdica corno la de la Casa 11 sino la simple y pura libertad de movimientos, de acción; aquí no hay pues un sentimiento de «los demás no me dejan participar» sino un sentimiento de «los demás amenazan mi libre acción». La palabra «agobio» es fácilmente utilizada por quienes tienen Plutón en Casa 1 y son personas que dicen que en su relación con la Vida «necesitan espacio», «necesitan aire». Las claustrofobias son frecuentes en las personas con Plutón no sólo en la Casa 1 sino incluso en el I Cuadrante puesto que la Casa 1 no es más que la cúspide del Cuadrante de la Acción; evidentemente a través de esas claustrofobias el sujeto dramatiza la contraposición en ellos clásicas: Libertad física-Agobio.

Con Neptuno en Casa 1 el sujeto desarrolla una vivencia que se sintetiza

perfectamente en la frase «miedo a estorbar». Han sido niños que han relacionado su presencia en la Vida como un estorbo para la Madre Sufriente y abnegada. Mientras que en la Casa 12 Neptuno *tiene miedo a su esencia,* en la Casa 1 *tiene miedo a su acción.* Moverse, actuar, manifestar la espontaneidad puede significar incrementar la carga sacrificada de la madre o entorno dolorido que nos rodea con su martirio. La duda en el derecho a actuar, el temor a las propias decisiones, la Influenciabilidad (<<sólo actúo si el otro me da permiso»), son las secuelas que provoca Neptuno en esta posición. En su vertiente positiva la diplomacia que nace no de la astucia sino del respeto, el tacto y la suavidad e, insistimos, el respeto a los otros antes de iniciar la propia acción. La situación mejora si la acción tiene un «sentido», si está puesta al servicio de una misión. Para estas personas actuar en la Vida debe ser algo que se haga bajo el amparo de una misión justificante.

Urano en esta Casa responde naturalmente a la presión exterior frente a la propia acción, con REBELDÍA. No se trata de una Rebeldía intelectual (Casa 9) ni existencial (Casa 12); estos sujetos pueden aceptar con comodidad los valores éticos de la Sociedad, pueden aceptar con facilidad su propia esencia, pero su modo de hacer va a ser siempre diferente y, de alguna forma, contestataria puesto que su libertad personal tiene algo de reivindicativa. Aquí se defiende la libertad no en su vertiente lúdica y social (Casa 10) sino personal. La relación con los otros no es sencilla puesto que su personalísima manera de organizarse puede fácilmente no encajar con lo que los otros entienden por organización. Aquí no nos asfixiamos (Plutón) ni dudamos (Neptuno) sino que, sencillamente, nos rebelamos. La frase «yo hago lo que me da la gana» aflora fácilmente en los labios de esta persona que tiende a organizar, a enfocar su vida activa de manera personal. Desconcertante personaje éste que en principio piensa más o menos como todo el mundo pero que actúa casi siempre de forma diferente. Así como Plutón en la Casa 1 teme el agobio pero no por ello deja de buscar el contacto, agobiar a un Urano en la Casa 1 es la forma más rápida de perder el contacto con él.

Casa 2

Seguimos en el Cuadrante de la Soledad ante la Vida y si en la Casa 1 se perfila nuestra forma de abordar lo nuevo, nuestra manera de sentir y de actuar como seres independientes, en la Casa 2 se presenta la energía que dedicamos a nuestra protección ante lo nuevo. En términos militares la Casa 1 es la Vanguardia y la Casa 2 la Retaguardia; en la Casa 1 actúo, en la Casa 2 me guardo las espaldas. La Casa 2 es ese acto reflejo de protección que acompaña permanentemente a la circunstancia de actuar por nosotros mismos. La Casa 1 me hace sentir decidido o prudente, en la Casa 2 me siento protegido o desvalido.

Un momento importante en la vida del niño se produce cuando éste empieza a andar. El niño se descubre poseedor de una capacidad inesperada que le permite desplazarse hacia un entorno que hasta ese momento le parecía lejano e inaccesible. Si observamos la conducta de un niño que está estrenando «andadura» percibiremos frecuentemente la siguiente secuencia: el

niño se desprende de los brazos protectores del adulto de turno y empieza a andar, a alejarse sin más objetivo que el de ejercitar su independencia (Casa 1); pero es muy posible que a escasos metros de su base de salida se detenga, se siente y se ponga a llorar: ha tomado conciencia de su aislamiento y está pidiendo protección (Casa 2).

Con Plutón en la Casa 2 el niño al contrario de lo que pudo sentir con Plutón en Casa 1, en vez de sentirse agobiado se siente desprotegido. Un destete precoz, una separación brusca para la sensibilidad del niño puede producir en éste la sensación de desvalidez, de incapacidad para retener lo que considera propio. Plutón en esta posición responde como siempre con una actitud de PERSISTENCIA; la posesividad es el calificativo que mejor se adapta a la descripción de lo que Plutón provoca aquí. Existe un conservadurismo a ultranza y preferimos asfixiar que dejar suelto a aquello que consideramos propio; la frase «la maté por que era mía» describe con precisión la capacidad destructora de Plutón en sus ansias de conservar, de poseer. En su vertiente positiva Plutón en Casa 2 consigue convertir en permanente lo que otras personas dejarían pasar como efímero; y por tanto Plutón tiene la capacidad en esta Casa, y en su aspecto constructivo, de hacer realidad la frase «convertir las piedras en panes».

Neptuno en la Casa 2 ofrece, como siempre, la versión difusa de los sentimientos. Aquí el niño que se ha sentido desprotegido se siente a la vez incapaz de exigir la protección que le toca. Subyace en esta posición un sentimiento de duda, no sólo de la capacidad sino incluso del derecho a poseer. Como defensa a la duda de este derecho quienes tienen Neptuno en esta Casa tienden a sublimar, a poetizar lo poseído como si sólo a través de esta sublimación adquirieran ese derecho del que dudan. Así pues, ellos mismos se dicen que no tienen sino que aman lo tenido; establecen no sólo con las personas sino con los animales o cosas que poseen una relación poética que les permite tener sublimando. La sensación de fragilidad que de alguna manera transmite Neptuno en esta Casa puede convertirse en su vertiente negativa en un miedo a la propia soledad e independencia, a un temor al abandono, y en su vertiente positiva una tendencia a la renuncia y a la generosidad.

También Urano en esta Casa se corresponde a quien de alguna forma, se ha sentido desvalido, pero en esta ocasión hay una respuesta de REBELDÍA. Muchas personas con Urano en Casa 2 sienten el hecho de «tener» como un acto reivindicativo hacia quienes «no le dieron»; frecuentemente son personas que presumen de que todo cuanto tienen no se lo deben a nadie. En una vertiente más positiva Urano en esta Casa puede actuar de una forma aparentemente desprendida; pero ese desprendimiento no nace de un sentimiento de «obligación de dar», como corresponde a Neptuno, sino, en el fondo, de un acto de desprecio ante el hecho mismo de «tener», que suele expresarse con la desvalorización fría de lo material <<el dinero no da la felicidad». Si Plutón convertía las piedras en panes, Urano muestra un especial ingenio para resolver su seguridad material que frecuentemente parece sentirse amenazada.

Casa 3

La sensación de soledad (Casa 1) no sólo provoca una reacción refleja de protección conservadora (Casa 2). Provoca también una reacción defensiva pero activa: la exploración del entorno. Volviendo a los términos militares que habíamos utilizado anteriormente, ante el riesgo de la lucha no sólo necesitamos movilizar nuestras fuerzas (Casa 1) y cubrir nuestra retaguardia (Casa 2); necesitamos también información del movimiento de ese entorno que nos puede ser hostil. Y esta exploración defensiva se refleja en los contenidos de la Casa 3. Mientras la sociabilidad que nace de la Casa 11 es una sociabilidad lúdica (Cuadrante del Premio), la sociabilidad o los contactos que nacen de la Casa 3 son aún defensivos. El niño explora ese mundo desconocido que le rodea con la misma necesidad interior con que lo haría aquel explorador que citábamos en el Capítulo III y que se sentía de pronto solo e inerme entre los componentes de una tribu para él desconocida «¿Cómo son los indígenas? ¿Cómo me tratarán? ¿Cuáles son sus poderes? ¿Cuáles son sus costumbres?». Éstas y muchas más observaciones necesitaría nuestro explorador para aclarar su posición en este nuevo entorno del que todavía no forma parte. Porque mientras en el IV Cuadrante creemos tener derecho de «pertenecer», en el I Cuadrante estamos aún «aislados».

En el mundo del niño los hermanos, los propios padres, su mismo hogar y, en general, sus primeras experiencias, antes de ser un mundo cobijador (IV Cuadrante) es un mundo extraño y nuevo que explorar. Los Planetas Lentos en el IV Cuadrante significan que el niño se ha sentido excluido de un entorno al que ya ama y del que espera amor. Los Planetas Lentos en la Casa 3 indican que el niño se ha sentido amenazado por un entorno que para él es aún un desconocido. La Casa 3 es también la Casa de las «normas educativas» y el niño, como el explorador de nuestra historia, trata, para evitarse riesgos, de cumplir como mecanismo defensivo aquello de que «a donde fueres haz lo que vieres».

Con los Planetas Lentos en la Casa 3, el niño se ha sentido amenazado por parte del entorno y ante esa amenaza Plutón responde con su característica PERSISTENTE; de alguna manera lucha.

Quienes tienen a Plutón en esta Casa aceptan el desafió del entorno al que, desde luego, sienten como algo agresivo. La génesis del sentimiento de amenaza por parte del entorno puede nacer del roce con hermanos o padres cuando éstos son aún «extraños»; las primeras vivencias escolares o de guardería pueden ser el origen o la proyección en ellos de un entorno sentido como amenazante; también un entorno familiar regido por normas estrictas puede constituirse en esa amenaza a que nos referimos. No es de extrañar que Plutón en Casa 3 se manifieste frecuentemente en actitudes rígidas en cuanto a normas se refiere; el sujeto se convierte en un rígido seguidor de normas tratando de ser el mejor, en orden a su cumplimiento, la persona actúa como un conservador no de valores éticos o morales (Casa 9) sino de costumbres. Frecuentemente se desprende de él un tono de «ejemplaridad»

que los demás rechazan como si olfatearan esa actitud defensivo-agresiva que el sujeto establece en su relación con el medio. Esta rigidez parte naturalmente del «miedo a explorar» que caracteriza a los Planetas Lentos en esta Casa; lo nuevo es siempre peligroso y por tanto Plutón se aferra desafiantemente a lo viejo. En el aspecto negativo su falta de elasticidad acaba convirtiéndolo en un ser aislado y encerrado en su propia ejemplaridad, en sus costumbres.

Siendo la inteligencia y el estudio una forma de exploración del medio, es fácil encontrar, cuando Plutón está en Casa 3, a los eternos estudiantes. Estudiar es para ellos un medio de autoafirmación y les interesa más la confortable sensación de ser ejemplares en su estudio que la aplicación útil de lo estudiado. Esas ansias de «saber» conceden en su vertiente positiva las posibilidades de una fuerte profundización. El arco que va desde la acumulación defensiva de conocimientos a la auténtica profundidad intelectual dependerá, naturalmente, de la lectura en su conjunto del Tema Astral estudiado.

Neptuno reacciona de forma diferente ante el temor a la presión del medio. También él tiende a doblegarse ante la norma, pero no lo hace en la forma desafiante con que reacciona Plutón, sino de la manera resignada de quien se siente estorbante: «¿quién soy yo para poner en duda la validez de lo que hacen los demás?» No es de extrañar la cómoda adaptabilidad de quien tiene Neptuno en Casa 3 puesto que cuando cambia de medio vuelve a repetirse la pregunta antes citada y, por lo tanto, a ceñirse a los nuevos roles que le son impuestos. Es frecuente que la génesis de la vivencia que produce Neptuno en Casa 3 se inicie en la situación clásica del niño que en vez de «explorar» lo que le interesa es ayudar a la madre doliente y sacrificada a cuidar de sus hermanos o a asumir abnegados roles de adulto para mejor plegarse a las exigencias del medio que le permite literalmente sentirse impregnado por éste. Dado que los Otros son en potencia seres que nos obligan a actuar como ellos quieren, la relación con niños es para las personas con Neptuno en Casa 3 el contacto más liberador y menos presionante, con la ventaja además de que con los niños la relación es más sensitiva que intelectual.

Como siempre Neptuno necesita una coartada sublimadora para hacer lo que le place e intenta que los campos que explora tengan un cierto contenido trascendente o humanitario; y así pues preferirá estudiar Teología que Ciencias Económicas, como preferirá relacionarse con los niños y con rectores del Cotolengo que explorar sus posibilidades en la práctica de un nuevo deporte.

Urano en Casa 3 sintió también la hostilidad del medio pero el hecho de «explorar» y la presión de las normas provoca en él reacciones de REBELDÍA. Aunque la rebeldía no sea ni filosófica ni existencial; sí se manifiesta por su desprecio ante las «formas»; la moda cuenta poco para estos sujetos que parecen ser especialistas en ir sin corbata allí donde los demás la llevan; puede también, por el contrario, ser el más dandy del lugar pero lo hará más como quien se burla que como quien «se lo cree». Más que imprevistas su costumbres son, sencillamente, diferentes y siente un absoluto desprecio al «qué dirán». Si la inteligencia de Plutón es tesonera y la de Neptuno sensitiva,

la de Urano es, sobre todo, intuitiva; la dialéctica es una de sus habilidades y cuando estudia un tema lo hace siempre desde enfoques diferentes a los establecidos; le gusta interesarse por temas poco frecuentes y hacerlo, en cualquier caso, de manera distinta a la que otros lo hayan podido hacer. En su sentido más positivo la independencia de criterios y una fuerte capacidad de investigación acompañan a este Urano en Casa 3 al que los demás sentirán frecuentemente como un ser a veces imprevisible y otras maleducado.

Así como de Cuadrante a Cuadrante es posible establecer un ritmo temporal (el cachorro lucha por supervivir antes de empezar a compararse) esta temporalidad no existe en las Casas de un mismo Cuadrante; los contenidos de las Casas vibran al unísono; y así pues en el Cuadrante de la Lucha, a la vez actuamos, nos protegemos y exploramos; ante cada situación nueva en que nos encontramos nuestra desnudez ante ella provoca la resonante movilización de Acción, Protección, Exploración.

Como común denominador recordemos que los Planetas Lentos en el I Cuadrante que acabamos de estudiar, el sujeto concibe la Vida como una lucha peligrosa ante la que él tiene un cierto sentimiento de fragilidad.

Casa 4

Superado el reflejo defensivo de nuestra soledad ante «lo nuevo» aparece como secuencia un deseo de PERTENENCIA a ese mundo que nos rodea. Pero para que ese mundo nos haga suyo necesitamos pasar del reflejo acorazador del I Cuadrante al reflejo opuesto, es decir, al de mostramos. Esa acción de mostramos a los otros quitándonos nuestra coraza y enseñando nuestro interior se corresponde a la vivencia que acompaña a la Casa 4; y se corresponde también al Signo de Cáncer a cuyo dominio natural pertenece la Casa 4: un caparazón que protege una sensibilidad. Porque, de alguna manera, ese mundo de «los Otros» al que ahora queremos pertenecer en vez de defendemos de él, es sentido también como un Cáncer, es decir, como un mundo cuya interioridad deseamos pero que para penetrar en él es preciso mostramos para romper el aislamiento que de él mismo nos separa.

En esta Casa, como en general en las del II Cuadrante, vamos a hablar frecuentemente del conjunto Premio-Aplauso, conjunto que manejábamos también en el IV Cuadrante. Pero como ya dijimos, la diferencia está en que en el IV Cuadrante esperamos el premio como un derecho, consecuencia de nuestros méritos. En el II Cuadrante no hay méritos previos; nuestro único objetivo es medirnos a nosotros mismos a través de los demás. Los demás son como un espejo a través del cual aprendemos a reconocemos.

En cualquier caso, la Casa 4 es el primer paso de nuestra acción de «enseñamos» para conseguir PERTENECER; es por tanto la Casa del hogar si por tal entendemos ese mundo de personas y cosas dentro del cual queremos sentimos admitidos como primer paso en el camino de nuestra autovaloración. Lo primero que percibimos en nuestro contacto con una persona desconocida es el Ascendente pues su contenido representa la reacción primera ante lo

nuevo. Los contenidos de la Casa 4 es lo primero que percibimos cuando ese desconocido intenta crear con nosotros un cierto vínculo; con más o menos acierto los extraños nos describirán según el Ascendente y los que empiezan a conocemos según la Casa 4. Es pues lógico que esta Casa se asocie a la decoración del hogar puesto que en éste proyectaremos de forma inconsciente aquello que para nosotros simboliza «acogimiento»; reproducimos en él la vivencia básica de nuestro primer acto de PERTENECER y nos rodeamos de una atmósfera que simboliza ese acto.

Con Plutón en Casa 4, como con cualquier otro Planeta Lento en esta Casa, el niño sintió un rechazo como respuesta a la primera oferta de sí mismo que hizo para que los demás lo aceptaran; y ante ese rechazo Plutón crea, como siempre, una respuesta de PERSAISTENCIA. No es difícil deducir que en esta posición la palabra que mejor se adapta a los efectos que Plutón produce es la de «Absorbente». Para estas personas hay una permanente necesidad de comprobar que los demás les integran; y responden con una actitud succionante en la que el objeto que desencadena en ellos el deseo de aceptación debe mostrar permanentemente que vive, respira y palpita sólo para saciar la exigencia de Plutón en Casa 4; curiosamente y cuando el ser «cercado» por esa succión cede a la presión de Plutón en esta Casa, la red succionante que surge de esta posición Plutoniana se queda sin objetivo perdiendo el objeto deseado el interés inicial que, naturalmente, se dispara de nuevo cuando éste empieza a alejarse. Convivir con un portador de Plutón en Casa 4 es realmente difícil y frecuentemente acaban destruyendo aquel deseo de aceptación por el que tanto bregó. En su vertiente positiva, y siendo como es la Casa 4 la cúspide del Cuadrante que incluye todo lo que «fluye de mí», la Intensidad y la Profundidad, la búsqueda de sí mismo y la necesidad de un autoconocimiento que llegue hasta las últimas consecuencias son los dones que proporciona Plutón en esta Casa.

Con Neptuno en Casa 4 la sensación de rechazo ante la oferta de sí mismo que el niño hizo en su momento fue vivida por éste con sentimientos de indignidad propia: «¿Quién soy yo que mi amistad procuras?» Los otros son siempre los perfectos y en mí no me cabe más recurso que el suplicar humildemente que me acepten con mi carga de imperfecciones a cuestas.

Frecuentemente, al reproducir las vivencias infantiles como paso inevitable en toda terapia, he encontrado pacientes con Neptuno en Casa 4 cuya familia parecía haber seguido un cursillo intensivo de cómo traumatizar a un niño. El correspondiente Neptuno en Casa 4 siempre describía a su familia como la encarnación de todas las perfecciones; y es curioso observar el sentimiento no de ira sino de dolor que aparece en estos consultantes cuando en ellos va tomando cuerpo la realidad de su infancia. Como siempre, Neptuno sólo puede sentirse con «derechos» cuando sublima sus necesidades. Llegar a la Integración por la vía de la renuncia es la fónnula que emplea Neptuno en Casa 4; la capacidad de renuncia, el espíritu de sacrificio son calificativos reales que distinguen a quienes tienen Neptuno en esta posición. El misticismo no es aquí un área interesante a explorar (Casa 3) sino algo que se convierte en acción pues existe la tendencia a sentir que toda la humanidad es como una gran

familia en pro de la cual es preciso sacrificarse; en su sentido negativo los sentimientos de inseguridad e indignidad son las huellas de Neptuno en Casa 4 y el espíritu de sacrificio y de renuncia las resonancias positivas que acompañan a esta posición.

A la dificultad que encontramos en nuestra oferta de integración responde Urano, como siempre, con REBELDÍA. El «yo no necesito a nadie» es una actitud frecuente entre quienes tienen Urano en Casa 4; no se refieren naturalmente a la necesidad para sobrevivir, que se correspondería al I Cuadrante, sino a la necesidad afectiva; quienes así reaccionan presumen de su independencia no física sino afectiva y hacen del hecho de no pertenecer a ninguna «tribu» un acto de exhibición; por el contrario, pueden responder con un «yo más que nadie» y tienen entonces un orgullo reivindicativo respecto de su clan: «el que no es de los nuestros no vale nada»; pero en cualquier caso, lo que es común en estos individuos es la tendencia a menospreciar aquello hacia lo que los demás muestran interés; lo que los demás sienten como «hogar» despierta en ellos una respuesta crítica; este espíritu crítico, esta tendencia a «chafar», y el aire de «lo mío, lo mejor» es característico en la posición de Urano en Casa 4. Encuentro frecuentemente esta posición en los hijos pequeños de grupos familiares y que reaccionan adoptando una actitud de «mil hombres». En el sentido negativo la desintegración y la mordacidad son los efectos de Urano en esta posición y el espíritu crítico y un desarrollado sentido de la independencia son las ventajas que Urano provoca en esta Casa.

Casa 5

Muchos autores hacen referencia a esta Casa como la Casa del <<juego». Pero hay que distinguir que el juego de la Casa 5 no tiene un objetivo lúdico como el de la Casa 11 (IV Cte.), sino que tiene un objetivo demostrativo. Si en la Casa 4 hemos empezado a «desnudamos» puesto que el grupo que nos rodea ya no nos produce temor, nada más natural, una vez nos hemos sentido aceptados, que dejar fluir nuestra energía, que mostrar habilidades para que a través de la aprobación obtenida, ahora que ya nos sentimos queribles (Casa 4) pasemos a sentimos aplaudibles.

Con Plutón en la Casa 5 nuestras gracias infantiles pasaron dolorosamente inadvertidas, situación ante la cual vamos, como siempre, a responder con peligrosa PERSISTENCIA. Si en la Casa 4 Plutón nos vuelve absorbentes en el terreno afectivo, en la Casa 5 lo hace en lo que se refiere a destacar a toda costa con sus actos; la necesidad de deslumbrar, de erigirse en el «centro», de llevar la pauta se vuelve agobiante con el frecuente y lógico resultado de que los demás, a su lado, se sientan incómodos tanto más cuanto que en el caso de no seguirse las pautas que Plutón en Casa 5 señala, éste prefiere un «dejar de jugar» no sólo para él sino para quienes le rodean. Es peligroso sentirse admirado por alguien que tenga Plutón en Casa 5 pues más tarde o más temprano tratará de superar hasta la destrucción a aquel a quien en un principio admiró. En su vertiente positiva Plutón confiere en esta Casa un enorme caudal de energía, energía que parece no agotarse nunca. Tanto cuando tiene público como cuando no lo tiene, Plutón en Casa 5 actúa

pensando en el efecto que aquello que hace puede producir, en su momento, a los demás.

Con Neptuno en esta Casa tenemos la duda de lo que se refiere a nuestro derecho a mostrar nuestras habilidades. No es que no tengamos necesidad puesto que hemos sufrido una Frustración en esta área (Neptuno es un Planeta Lento) es que dudamos en el fondo de tener habilidad alguna que demostrar. No es difícil entender las reacciones de un Neptuno en Casa 5; la vergüenza y la timidez tienen aquí pleno desarrollo; también tienden a no fijar aficiones definidas: lo prueban todo sin acabar de aficionarse a nada puesto que aquello que hacen nunca les parece lo suficientemente perfecto. Les resulta fácil plegarse a aquello que los demás quieren; no saben decir que no a lo que no les gusta, ni saben imponer lo que les complace. La humildad es la palabra que mejor cuadra en la vertiente positiva de quienes tienen Neptuno en esta posición y la ausencia de impositividad, de vanagloria así como su facilidad a hacer lo que los demás quieren los hacen especialmente gratos a quienes lo tratan.

Con Urano en Casa 5 aparece la REBELDÍA como respuesta a la ausencia de reconocimiento admirativo a nuestra acción. Y en general la manifestación de esta rebeldía se caracteriza por la originalidad; los juegos, «las gracias», las aficiones que son comunes, relativamente hablando, para los demás, no son válidas para Urano en Casa 5 quien, como siempre, responderá ante ellas con una actitud de crítico desprecio. Y por lo tanto cualquier cosa que él haga como respuesta a su necesidad de auto dibujarse a través del aplauso que los demás le dediquen, será siempre «diferente» y frecuentemente irá envuelto en una actitud de displicente desprecio de ese aplauso mismo que en el fondo quiera recibir.

Casa 6

Seguimos estando en el II Cuadrante, es decir, en la fase en que nos mostramos a los otros para que éstos con su aprobación nos devuelvan una autoimagen. Y no solamente buscamos esa aprobación mostrando nuestra simpatía (Casa 4), y nuestras habilidades (Casa 5), sino también mostrando nuestra capacidad de contención. La Casa 6 es la Casa de esa *contención*; es la Casa en la que nos mostramos prudentes, razonadores, modosos, obedientes, lógicos, etc.; aquí maravillamos a los otros no sólo con nuestra expansión (Casa 5) sino con nuestra capacidad de autolimitación.

Quienes tienen fuerza en esta Casa pueden parecer de entrada como pertenecientes a la Casa 7, que luego estudiaremos dada su tendencia al cumplimiento y servicialismo; pero a diferencia de lo que sucederá en la Casa 7, la actitud cumplidora de la Casa 6 tiene como objetivo último no el bien de los otros sino la comprobación de nuestra propia validez.

Pero es que la Casa 6 es la última parcela del II Cuadrante, es decir de la energía que hemos dedicado a autodibujarnos; es por tanto como las últimas pinceladas que le damos a nuestro autorretrato. Por tanto, la presencia de

Planetas Lentos en esta Casa significa un temor a nuestro propio «terminado». Este temor va a tener frecuentemente resonancias de tipo psicosomático; si en la Casa 12 se acumulan los temores a tener fallos ocultos en nuestra validez existencial, en la Casa 6 tenemos miedo a nuestro terminado físico. Las hipocondrías, los complejos físicos, una enfermiza tendencia hacia una escrupulosidad corporal puede aparecer fácilmente. Como aparece en ocasiones un rechazo hacia nuestro propio físico, por más atractivo que éste pueda ser, en una valoración estética que todo el mundo reconoce pero que el interesado o la interesada no siente. En definitiva, ese temor a nuestro propio cuerpo no es más que la simbolización del miedo a nuestro terminado defectuoso.

Con Plutón en Casa 6 damos como siempre una respuesta de PERSISTENCIA a nuestro sentimiento de temor al «terminado». El perfeccionismo, la autoexigencia en el cumplimiento cotidiano de nuestro quehacer, una meticulosidad agobiante, y una necesidad de hacer las cosas sin fallos pueden convertir la cotidianidad de Plutón en Casa 6 en una auténtica tortura que, por otra parte, se traslucirá fácilmente en el bienestar o malestar físico de la persona según ésta sienta su Plutón más o menos saciado. En su vertiente positiva Plutón proporcionará todas las ventajas inherentes al hecho de no hacer las cosas a medias; la capacidad de maravillarse ante la perfección que nos rodea en lo cotidiano en la estructura de una flor, en la armónica composición de un paisaje y en general en la percepción misma del Universo es otra manifestación madura de Plutón en esta posición.

Con Neptuno en Casa 6 existe, como siempre que Neptuno está presente, una aceptación tácita de nuestra insuficiencia; se acepta de forma resignada a la posibilidad de nuestro «terminado» defectuoso y nos sentimos, por tanto, a nuestra vez, incapaces de terminar nada bien. Cualquier obligación cotidiana que se nos plantee podría ser desarrollado mejor por otras personas más dignas que nosotros. Por tanto, existe una tendencia a aceptar aquellos trabajos o esfuerzos cotidianos que los demás, siempre más dignos que nosotros, rechazan; un sacrificado «¡...Ya lo haré yo!» es una coletilla que frecuentemente sale de los labios de un Neptuno en Casa 6 cuando los demás se resisten a hacer algo. Es difícil que un Neptuno en Casa 6 trate de compensar sus posibles déficit físicos pues hay una resignada dejación hacia el propio cuidado de su cuerpo. Por muy altas que sean las cotas estéticas de un Neptuno en Casa 6, éste tenderá a una sincera desvalorización de sí mismo. Allí donde Plutón en su disconformidad ante su terminado puede hacer gimnasia hasta el agotamiento para compensar la insatisfacción hacia su cuerpo, Neptuno no dará un paso para mejorarlo o cuidarlo.

Con Urano en Casa 6 surge como siempre la Rebeldía inherente de este Planeta; el hecho de «cumplir», que los demás asumen con seriedad, es para Urano una tontería y trata de demostrar, y frecuentemente lo consigue, que pueden alcanzarse los mismos objetivos sin someterse a una ridícula autodisciplina; es fácil entender que rutina y Urano en Casa 6 son prácticamente incompatibles. En esta posición Urano frecuentemente se complace en «no cuidarse»; si Neptuno lo hace resignadamente Urano lo hace con una

musicalidad despreciativa hacia las limitaciones que su propio terminado físico le produzcan. Y si por fin decide «cuidarse» las Medicinas Alternativas, Naturales, etc., serán más fácilmente escogidas que las «normales»; busca estas soluciones como una manifestación más de su desprecio a los rituales que los demás tienden a aceptar.

Otra vez podemos observar que las tres Casas del ll Cuadrante son matices diferentes de una vivencia común: la autoafirmación a través de los otros.

Aparentemente este Cuadrante puede resonar con musicalidad de narcisismo. Y efectivamente, en lo que podríamos llamar fase inmadura de la persona ello pueda ser así. Pero en su vertiente madura en este Cuadrante está contenida la virtud del autoconocimiento. Vivimos en una época en donde parece que la competitividad y la comparatividad son los vicios fundamentales que la acosan. Pero en el fondo, lo que realmente es peligroso de nuestra época no es que nuestra sociedad funcione con un exceso de fuerza en el ll Cuadrante sino que este exceso se localiza en el IV Cuadrante, es decir, en el Cuadrante del Premio; y así pues lo que existe es una sociedad que valora lo que se tiene en detrimento de lo que realmente se es. Si aprendiéramos a sentir que nuestro Premio está en nuestros valores internos conseguiríamos la fusión entre las fuerzas opuestas del IV y del ll Cuadrante. A través de esta fusión es cuando la presunción se convierte en respeto hacia sí mismo, cuando, por tanto, estamos preparados a abordar nuestro tercer impulso vital: la participación; pues es evidente que esa participación que vamos a estudiar a partir de la Casa 7, sólo puede ser fructífera por la vía del respeto a los demás y éste no puede darse sin la fase previa del respeto hacia uno mismo.

Casa 7

Terminada ya la gestación de nuestra capacidad de ser nosotros mismos y de nuestro autoconocimiento, entramos por la puerta de esta Casa a dar salida a nuestro Instinto de Clan, poniendo al servicio de «los otros» el armamento vital que hemos ido conociendo. La capacidad de ponerse en el lugar del otro, de entender sus razones, es el primer paso de un proceso en el que el Yo ya no cuenta más que el tú. La Casa 7 es pues la Casa de la comprensión y del conocimiento del otro y no es de extrañar que quienes tienen fuerza en esta Casa se vean tarde o temprano convertidos en asesores de los demás, quienes parecen intuir esa capacidad comprensiva que es típica de la Casa 7.

La presencia de Planetas Lentos en este Cuadrante se produce, por ejemplo, cuando un niño ha sido testigo de un entorno acosado por problemas y por tanto de unos Gigantes abrumados por la preocupación; el niño puede sentir desde su pequeñez (y grabar esos sentimientos mismos), el peso de su impotencia para aportar algo útil a su entorno angustiado. Como reacción, su miedo a la inutilidad va a revestir distintas características.

Con Plutón en Casa 7 la PERSISTENCIA hace su aparición; quien tenga Plutón en esta Casa va a tratar por todos los medios de ser imprescindible. Muchos autores hablan de impulsos sádicos cuando Plutón se sitúa en Casa 7;

en realidad la explicación es menos truculenta aunque puede resultar destructora; porque Plutón en Casa 7 *necesita que el Otro lo necesite,* es decir, necesita que el Otro esté mal para poner en marcha su angustiante necesidad salvadora; de ahí que efectivamente Plutón en Casa 7 provoque el mal para luego poder practicar el bien. Esta táctica refinada hace sentir al «salvado» un agobiante proceso destructivo que obliga al «salvado» a *salvarse de su salvador;* de ahí la fama de Plutón en Casa 7 como destructor de amistades o parejas. En su vertiente positiva es obvio de que Plutón en esta Casa confiere a su poseedor una gran capacidad de profundizar en los Otros y enraizar, por tanto, la base de relaciones duraderas.

Con Neptuno en esta Casa aparece también como siempre la tácita aceptación de, en este caso, la propia indignidad para ayudar o participar con nadie de igual a igual. Es muy frecuente observar que personas con Neptuno en Casa 7 se emparejen con personas que en el fondo no les satisfacen puesto que inconscientemente se sienten indignos para aquellos a los que realmente valoran. Si en su vertiente negativa Neptuno me hace sentir la imposibilidad de que yo cuente para alguien, en la positiva no existe amor ni amistad más sublimada y más capaz de llegar a la anulación de sí mismo para el otro que en Neptuno en Casa 7 quien además tiene una facilidad sensitiva, casi bioquímica para entender al Otro más por la vía de lo sensible que de lo intelectual.

Con Urano en la Casa 7 hace su aparición la REBELDÍA como respuesta al temor de nuestra posible inutilidad y son varios los caminos que Urano puede escoger para manifestarse. En primer lugar es posible una actitud de fría displicencia hacia la amistad o la pareja como conceptos, una tendencia a negar la existencia real de ambos valores; un cinismo frío y calculador preside la reacción de Urano en este caso. Como Urano responde con frecuencia diciendo «¿No queréis caldo? ... dos tazas», el sujeto que se duda de su participatividad puede reaccionar embarcándose en amistades o relaciones en las que más que el afecto o la comunicación impere el deseo de demostrar «que ellos también son capaces de»; y naturalmente los vínculos que nacen presididos por esta reacción tienen un mal futuro. Siempre dejando salir su rebeldía, Urano en Casa 7 tenderá a buscar amistades o emparejamientos que constituyan en sí mismo un acto de desafío para lo cual las relaciones escogidas pueden ser «diferentes» a lo que se tiene por común. En su vertiente positiva Urano en 7 confiere en primer lugar una gran intuición en el proceso que rige el conocimiento del Otro; y en segundo lugar confiere también un fuerte instinto de respeto e independencia en los vínculos que se establezcan. La Casa 7 es la cúspide del III Cuadrante y es por tanto la puerta de entrada a esa fase de nuestra vida en la que nos aprestamos a desarrollar nuestro instinto participativo; con Urano en 7 la forma de enfocar nuestra participación social tenderá a ser siempre «diferente» y diferentes tenderán a ser, por tanto, los roles sociales que satisfagan a quienes tienen Urano en esta posición.

Casa 8

Es esta una Casa especialmente controvertida y mirada frecuentemente con recelo, como con recelo se valora a Escorpio, el signo que naturalmente la rige. Pero en realidad ésta es la Casa del Amor en el sentido más profundo y generoso de este sentimiento; puesto que estamos en el Cuadrante de la Participación el paso siguiente a la comprensión del Otro es el del Amor; el AMOR es como dijimos en Capítulos anteriores el sustento interno de la entrega al Otro, es la consecuencia del Conocimiento que se inició en la Casa 7, es lo que nos permite pasar de ponemos conceptualmente *en el sitio del Otro, a fundimos en el Otro.* Sea en el plano que fuere, es imposible una auténtica participaci6n en algo o con alguien sin la resonancia afectiva que nos proporciona la Casa 8; gracias al Amor llegamos hasta el fondo del Otro, nos diluimos en el Otro, nos fusionamos en él; nos diluimos en él para que de esa fusión salga, en cierta forma, una unidad.

En el terreno interpersonal la Casa 8 se asocia con la Casa del sexo; yo diría más bien que es la Casa de la entrega sexual, si por tal entendemos la búsqueda hecha carne del bienestar del Otro y más aún de la fusión en el Otro; aquí la desnudez propia y la del Otro son absolutas, sin barreras que nos salvaguarden o aíslen; aquí cada poro propio parece buscar la fusión con cada poro del Otro.

No es que la Casa 8 sea exclusivamente sexual pero su proyección en lo sexual es lo que mejor la representa. Por ello, proyecto especialmente en este campo el efecto de los Planetas Lentos para mejor entender el efecto de éstos en la Casa que yo llamaría de la FUSIÓN.

Como en todo el Cuadrante lll, los Planetas Lentos indican un temor a *no poder dar.* Con Plutón en 8 la PERSISTENCIA aparece. Si Plutón en Casa 7 no nos permitía que los demás dejen de aceptar nuestros consejos, en la Casa 8 Plutón no nos permite que los demás puedan *vivir* sin nosotros. En la simbología erótica de la Casa 8 es imposible concebir un amante pasivo con Plutón en esta Casa; necesitamos que el Otro sienta una pasión que nos convierta en imprescindibles; y esa exigencia de pasión es muchas veces el camino más corto para coartar ese abandono que supone toda entrega afectiva, y aún más, toda entrega sexual; en su vertiente positiva la profundidad es como siempre el Premio de Plutón; con Plut6n en esta Casa, si está positivizado, nuestra entrega social y personal pasa a ser de apasionada a profunda con lo que Plutón actúa como revitalizador de aquello a lo cual nos entregamos.

Neptuno en Casa 8 se apoya como siempre en una aceptación tácita de nuestra imposibilidad de alcanzar un objetivo. Aquí, por tanto, Neptuno nos hace dudar de la capacidad de que nuestra entrega pueda satisfacer al Otro. No es extraño, pues, que Neptuno en 8 instaure en quien lo tiene sus dudas en cuanto a su capacidad de satisfacer sexualmente al Otro. Con Neptuno en esta posición, el sexo no puede ser nunca un simple placer puesto que sólo la sublimación del placer puede permitir al «indigno» Neptuno disfrutar de él; sexo sin amores difícilmente concebible para un Neptuno en 8. La búsqueda del placer del Otro es para Neptuno en Casa 8 fundamental y confiere a quienes

tienen a Neptuno en esta Casa una enorme sensitividad para percibir la necesidad afectiva más íntima del Otro. En definitiva, en su vertiente negativa Neptuno nos hace dudar de nuestra capacidad de *renuncia* por Amor; y positivizado Neptuno en Casa 8 se convierte en un amante sensitivo y generoso.

Cuando ante la duda interna de poder ser afectivamente aportadores damos una respuesta que se corresponde con Urano en Casa 8, una vez más la REBELDÍA hace su aparición. Si seguimos proyectando en la sexualidad el símbolo de la entrega afectiva que se corresponde a la Casa 8, la rebeldía de Urano se manifiesta frecuentemente en una especie de cinismo sexual; en su rebeldía Urano niega en cierta forma la profundidad afectiva de lo sexual y convierte al sexo en algo reivindicativo y frío; en donde los demás tienden a «entregarse» Urano tiende a «experimentar», negándose a una entrega real. Frecuentemente y en el terreno de lo sexual Urano provoca comportamientos *poco corrientes* que nacen más de un trasfondo de desafío intelectual que de una vibración visceral y sexualizada. En la vertiente positiva podríamos decir que Urano es cualquier cosa menos un amante rutinario y aburrido.

Aunque en lo sexual es donde mejor se proyecta el contenido de la Casa 8 recordemos que ésta, en general, se corresponde a la vibración emocional con que nos entregamos a los demás y a la Vida. En ese acto de entrega Plutón nos proporciona apasionamiento, Neptuno capacidad de sacrificio y Urano originalidad.

Casa 9

Llegamos aquí al culmen del III Cuadrante; al contacto comprensivo de la Casa 7 le ha sucedido el ligamen afectivo hacia lo que nos entregamos, propio de la Casa 8; ahora ha llegado el momento de la acción. El comprender al otro, el amarlo, culmina en nuestra capacidad de *actuar* para el otro. Insisto en esta frase *(la capacidad de actuar para el otro)* porque creo que es la que mejor define el significado de esta Casa.

Con Plutón en Casa 9 la herida producida en nuestro Instinto Social nos provoca la típica reacción de PERSISTENCIA y por tanto nos sentimos obligados a obligar a los demás a que acepten que les sea imposible vivir sin que hagamos algo por ellos. De forma semejante a lo que sucedía en la Casa 7 necesitamos que el otro se sienta inútil para poderle ser útil; y cuando no lo es, inconscientemente tratamos de inutilizarlo. Pero si en la Casa 7 la imprescindibilidad tenía un toque intelectual o intimista, la Cesa 9 es fundamentalmente sociológica, pública y activa; en la Casa 7 «opina-mos», en la Casa 9 «sabemos». La Casa 9 es la culminación de nuestra adultez proyectada en el campo de la Utilidad, es el resumen de nuestras experiencias y de nuestros conocimientos; la información recogida en la Casa 3 se ha sintetizado en sabiduría. Con Plutón en Casa 9 hay una angustiante necesidad de saberlo todo y de dirigir a los demás. Aparece por tanto una sed de caudillaje por un lado y de intransigencia intelectual por el otro; nuestra filosofía de la Vida se convierte en inamovible, en rígida. En su vertiente positiva Plutón

proporciona, como siempre, profundidad y los temas sociológicos se convierten en herramientas útiles para conseguir esa sabiduría profunda que un Plutón positivizado busca en esta Casa. Aquí encontraremos pues a los fanáticos y a los rígidos por un lado, y a los pensadores por el otro.

Como siempre Neptuno en 9 se apoya sobre un sentimiento de indignidad propia para dirigir a los demás; en consecuencia fácilmente somos dirigidos por los Otros; la Influenciabilidad es el primer riesgo que plantea Neptuno en Casa 9 haciendo que la Sabiduría se trueque en confusión y frecuentemente en un utópico y crédulo oscurantismo. Como siempre la forma que Neptuno tiene de escapar a su duda en cuanto a tener derechos es la sublimación y por tanto sólo trascendentalizando nuestra acción para los demás podemos sentimos cómodos; la religión, la búsqueda de unos valores Superiores son temas que atraen a quienes tienen Neptuno en Casa 9. Mientras que con Plutón dibujamos nuestra necesidad de ser útil por la vía de la profundización, Neptuno lo hace por la vía de la elevación.

Con Urano en 9 el dibujo de nuestro Yo es asociado al de una rebeldía interior. Y esa rebeldía frecuentemente se manifiesta en un desprecio hacia lo que la sociedad entiende por «adulto útil»; son frecuentes por tanto actitudes socialmente sentidas como revolucionarias en el aspecto peyorativo de la palabra. En muchas ocasiones Urano en 9 se comporta como un adulto «normal», pero en su interioridad encontraremos que esa adultez es sentida como una demostración reivindicativa de su capacidad de ser adulto frente a quienes en nuestra infancia nos hicieron sentir la duda de alcanzarla; encontraremos pues en esta posición a personas que realizan un rol adulto sin necesitado objetivamente; y haciéndolo además por sí mismo, es decir, eludiendo apoyarse en las ayudas que su entorno familiar o social podría proporcionarles. En su vertiente positiva en Urano encontraremos pues a los Innovadores, a los exploradores de nuevas fórmulas sociales, a los que saben liberarse de conceptos éticos estrechos, a los que se hacen a sí mismos y siempre a los intuitivos pues aquí la intuición característica de Urano se encuentra en las cotas más elevadas del Tema Astral.

LISTADO DE CUADROS

INDICE